

CUBA

Octubre

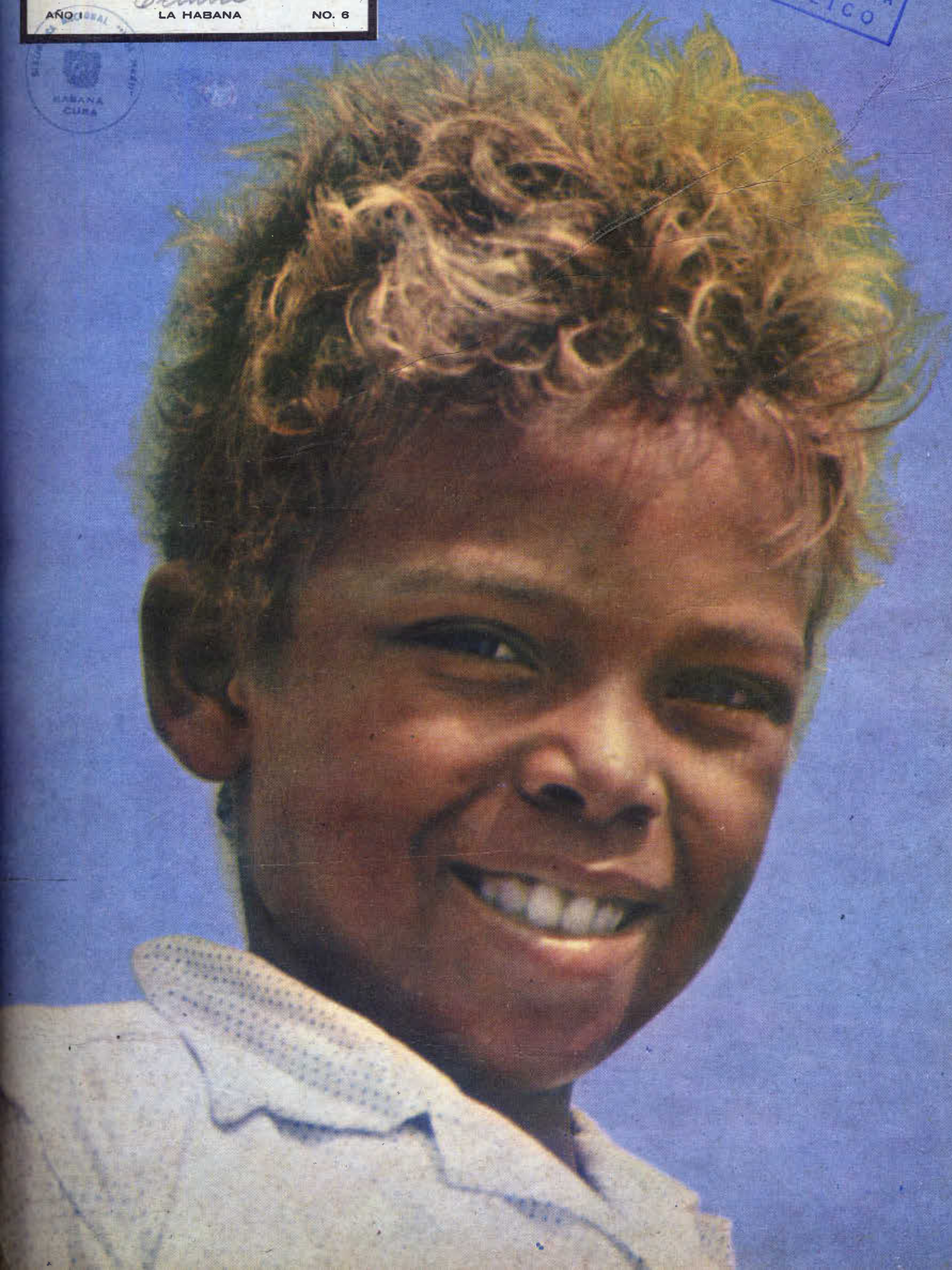
AÑO I

LA HABANA

NO. 6

HEMEROTECA
INVESTIGADORES

HEMEROTECA
PUBLICO



Mientras sus padres trabajan, este niño mapuche reposa en su "copilhue", la típica cuna araucana. En este número, un reportaje de Enrique Bello sobre el lejano Arauco y su pueblo. Foto de Rebeca Yáñez.



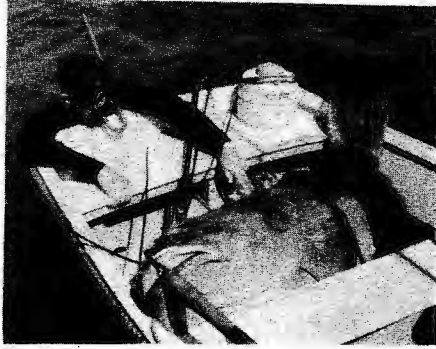
Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana, al número 20-006/F.I. Dirección y Administración: Edificio del INRA, Avenida Rancho Boyeros y General Suárez, La Habana, Cuba. Editada en la Imprenta del INRA y la Unidad No. 1,205 de la Imprenta Nacional.

Director: ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ

Sub-Director, José Lorenzo Fuentes
 Jefe de Redacción, Sergio Alpizar
 Coordinador de Producción, Darío Carmona
 Dirección de Emplante, Freddy Morales
 Administrador, Roberto Pérez González

Suscripción a 12 ediciones. Cuba: 2.40. Extranjero: \$3.50

IMPRESO EN LA HABANA (CUBA)



FIDEL CASTRO PARTICIPA EN UNA FRUCTIFERA PESQUERIA SUBMARINA
 Páginas 76 a 79



LA ACRIDULCE HISTORIA DEL AZUCAR, CONTADA CON ACUCIOSIDAD Y GRACIA POR LOPEZ NUSSA.
 Páginas 18 a 25



DOÑA LEONOR, MADRE DE MARTI, EN UNA CRONICA DEL GRAN ENSAYISTA ARGENTINO EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA, ESCRITA PARA LA REVISTA CUBA
 Páginas 46 a 49

ESTE NUMERO CONTIENE:

Realengo 18: Raiz y Flor de la Rebelión	4
La Legión Extranjera en América	12
Historia Agridulce del Azúcar	18
Arauco: Cuatro Siglos en Rebelión	26
Félix Varela, Primer Periodista Rebelde	34
Niños Argelinos	36
Danzas Ucranianas	42
Doña Leonor, Mater Dolorosa	46
Cuba en Jamaica	50
Fidel planta Frutales	54
Escuelas de "Lobos de Mar"	58
La Paz, desde Moscú	60
Baracoa, Ciudad Primada de Cuba	62
Helsinki: Presencia de la Juventud Cubana	70
Fidel en una Pesquería Submarina	76
Teatro: "Santa Camila de La Habana Vieja"	80
Cobarde Ataque Imperialista	82



NUESTRA PORTADA
 NIÑO CAMPESINO DE LA SIERRA MAESTRA. SU EXPRESION SANA Y FELIZ ES UN DIAFANO CANTO A LA NUEVA VIDA DE LA REVOLUCION. FOTO CORRALES.

Realengo 18

RAIZ Y FLOR DE LA REBELDIA

por GONZALEZ BERMEJO Fotos: CARLOS NUÑEZ e ICAIC



ES OTRA EPOCA. EN EL HORIZONTE DEL REAL ENGO BROTA
LAS CASAS NUEVAS.





HOMBRES Y MUJERES DEL REALLENGO: JUNTOS, POR MAS DE MEDIO SIGLO, DEFENDIERON SU TIERRA.

EL que me llevó hasta cerca del Realengo 18 fue Pereira. Pereira es un moreno de pelo al rape, bigote breve y canoso y manos campesinas. Realenguista de muchos años que hoy está en la dirigencia oriental de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP). Ibamos trotando en el jeep, por un camino polvoriento:

—Créame amigo, la tierra tiene que dar vueltas y no puede detenerse ni dar marcha atrás y le digo que el hombre salió de las cavernas y no vuelve allí nada más de visita.

Estábamos cerca de la tierra legendaria del Realengo. Tierra que a machete y escopetazos defendieron los campesinos, del apetito de las compañías azucareras, durante más de medio siglo. Pereira me hablaba de las nuevas siembras de frijoles, de las cooperativas de la zona, de lo que se estaba haciendo para acabar con la especulación:

—Yo le digo —resumió— Carlos Marx tenía razón cuando dijo: “esto hay que hacerlo así”.

Allí comienzan los caminos que llevan al Realengo. Los que pasan por el Central “Costa Rica”, “Ermita”, en la mala época. Caminos que “antes sólo podían usar los americanos”. Le ponían un candado al portón y no pasaba nadie. Los realenguistas tenían que llegar a su territorio a pie o en el lomo de mulos tenaces, a campo traviesa. Loma arriba. Hasta el corazón inexpugnable del Realengo 18.

Los hombres y el trabajo

Esos caminos están más abiertos que nunca para los que llegan al Realengo a estrechar, con amistad sin reserva, la mano campesina. Y tan cerrados como siem-

pre para los que traigan la intención aviesa. O la contrarrevolución en el bolsillo. Un realenguista puede ser acogedor como un hermano o el más temible enemigo. Según de quien se trate.

Cuando llegué a “Los Ñames”, el primer cuartón del Realengo, creo que los desilusioné un poco. Al enterarse que no era “un periodista ruso”, como pensaban.

Pero eso no impidió el mejor trato. Ni que al rato conversáramos junto a un hospitalario pocillo de café criollo, cosechado en sus propias tierras. En un bohío íntimo de yagua y guano, con retratos de Fidel y de Camilo. Y de la Virgen de la Caridad del Cobre. La que, según la dueña de casa “es muy milagrosa”.

—Eso decía siempre uno en la Sierra Maestra —recuerda un guajiro... que la Virgen de la Caridad nos iba a ayudar para que triunfáramos y siguiéramos palante.

—Pero no faltó quien le dijera que estaba equivocado... que los que nos iban a ayudar eran los países socialistas.

Después a recorrer el campo. Por senderos que se cansan de subir las montañas y se retuercen y se recuestan al amparo de las ceibas y los cedros. Los batallones del maíz bajan hasta los cañadones por las empinadas laderas de las lómas. Y saludan desde lejos los blandos brazos de los platanales. Bajo un sol furioso y total que cae a plomo sobre las cosas y los hombres.

Los guajiros aman esta tierra y se abrazan a sus terrones. Muchos de sus antepasados y ellos mismos, han dejado su vida dura de trabajo en ella. Y ella les ha recompensado —a veces malamente— con supervivencia.

Dando azadón, ladera arriba, encontré a Candelaria Ponce. Tiene 58 años de edad



DONDE ANTES REINABA EL CURANDERO AHORA EL HOSPITAL “LINO ALVAREZ” UBICADO EN LAS MAS APARTADAS MONTAÑAS DEL REALLENGO

y 42 "de Realengo". Es responsable agraria de las Federadas.

—Para hacer un mundo nuevo hay que pasar de todo. ¿Ve esa hierba tupida? Si usted viene desyerbando no puede dejar de limpiar eso para seguir en lo fácil... así son las cosas.

Candelaria tiene un rostro flaco y curtido; hundido en la boca, de pocos dientes. Su gesto es austero, pero acogedor. Bajo el sombrero de yarey se asoman sus cabellos, rebeldes y canosos:

—Desde bastante nuevecita, que murió mi papá, me dejó para criar cinco hermanitos. Como a los veinte años me fui al abrigo del padre de mis hijos. Nunca he conocido otra cosa que el trabajo y la lucha.

Ella participó en las viejas defensas del Realengo. Cuando las compañías "nos estropeaban" y "desbarataban el mundo".

—Pasamos muchas buenas vicisitudes... pero siempre de pie. A mi marido lo acusaron nueve veces al tribunal. Y la vez que se fueron al monte más de tres meses, yo quedé solita con quince días de parida.

—Dejaba a mi angelito desde las cinco de la mañana hasta la tarde, por la lucha... y hoy sólo pido a Dios que me dé salud para seguir... porque si es que está en el cielo... no nos podrán vencer.

Las viejas escopetas

El pasado es el presente de los viejos. Y cuando se es un realenguista de toda la vida, con casi ochenta años, como Vicente Fernández Pérez —antiguo dirigente campesino— los recuerdos de la lucha y el trabajo lo ocupan todo. Y mientras se descas-

cara café, al atardecer, no se puede pensar en otra cosa.

Así lo encontré a Vicente en su amplia casona del cuartón "La Yúa", rodeado de parte de su numerosa familia. Seis hijos y 48 nietos. "Dos docenas de varones y dos docenas de hembras". Y, seguro, me interesé por la historia del Realengo.

—Según razón, el Rey de España nombró un comisionado, el Conde de Monpox y Jaruco, para demarcar los realengos. El Conde se reservó una tercera parte para él, concedida por el Rey, por esos trabajos.

Esa es la tercera parte, transmitida por compraventa, cuya extensión ensanchaban a su antojo las compañías para desalojar a los campesinos de las tierras públicas. Porque después del Pacto de Zanjón, que puso fin a la Guerra Grande (1868-1878), los mambises ocuparon las tierras reales. Las mismas que después de liberada Cuba del coloniaje español, pasaron a ser propiedad del Estado cubano. Permaneciendo en ellas los campesinos.

Prácticamente desde entonces empieza la lucha en el Realengo. La riqueza que tentaba a las compañías, entre ellas una de un tal Fermín Vera, era la madera. Y ya en 1911 existe un incipiente movimiento campesino. De naturaleza espontánea, que se limitaba a denunciar al Estado el robo de madera por parte de las compañías. Con resultados inversos a los esperados:

—El primer quintal de café que coseché —dice Vicente— lo vendí a dos cincuenta y con eso tuve que pagar una multa del "Departamento de Montes y Minas", por violación de la ley forestal.

Diez años después, por el comienzo de



CARDENAS, EL MEDICO: "LA MUERTE ES AMIGA DE LA MISERIA".





VICENTE: UN REALENGUISTA DE TODA LA VIDA

"ESE DÍA ERA LA FIESTA DE FIN DE CURSO EN LA ESCUELA DEL REALENGO



la década del veinte, empieza la "danza de los millones", se intensifica la siembra de la caña de azúcar y la voracidad de las compañías se dirige, no a la madera, sino a las tierras no montañosas del Realengo.

Y cuando en 1927 las compañías intentan un deslinde para apropiarse de tierras realenguistas, el movimiento campesino toma forma orgánica, se aglutina y crece. Y aparece un líder: Lino de las Mercedes Alvarez.

Muchas cosas llevan el nombre de Lino Alvarez en el Realengo de hoy: la sociedad agraria del cuartón "Los Nemes", el círculo social de "El Lechero", el hospital de "San Fernando". Lino es una presencia permanente en todos los relatos. Conmueva el recuerdo de los viejos. Y es una lección que escuchan atentos los niños, en la rueda de los mayores.

Combatiente con Maceo, sargento del Ejército de Liberación. Lino fue acarreador de madera, un quimbuelero como se les llama, que trabajaba para el español Francisco Almeyda y se había hecho —con penuria y trabajos— de un buen pasar. Dueño de bueyes, carretas y algunos ahorros:

—Se daba el gusto de vestir traje blanco de dril 100 y andaba en yegua de lujo.

Pero todo eso quedó a un lado cuando le dieron orden de desalojar a los hombres del Realengo. Contestó escuetamente que él "no estaba empleado pa'eso" y se metió en el monte. A trabajar como un campesino más. Y a defender su causa.

Ya Pereira me había dicho, cuando llegábamos al Realengo, que a Lino le decían "el ilustre analfabeto". Porque si el hombre apenas dibujaba mal su nombre, tenía siempre pronta la inteligencia para descubrir dónde estaba la justicia. Y le sobraba astucia y coraje para defenderla. Y si alguna vez los politiqueros lograron que creyera en sus promesas, nunca consiguieron desviarlo de su línea de pelea, porque era un "agrarista a coto cerrado".

Y con Lino Alvarez en la Presidencia, Gil Hierrezuelo ("el Maestro de los Realenguistas") como Secretario y el propio Vicente como Tesorero, la "Asociación de Productores Agrícolas del Realengo 18 y Colindantes", fundada en los primeros años de la década del treinta, condenó al "imperialismo yanqui" y a "sus sirvientes criollos" e inició su defensa de las tierras realenguistas.

Primero por la vía jurídica. Con reclamaciones ante el Centro de Veteranos de la Guerra de la Independencia y ante los Tribunales. En 1932 la Audiencia de Oriente —por petición del Fiscal, yerno de aquel Almeyda del que fue empleado Lino— niega existencia jurídica al Realengo. Aunque acepta la reclamación de las compañías sobre una tercera parte. Es decir que incurre en la curiosidad de reconocer un tercio de un entero inexistente.

Y cuando en 1934, los soldados de las compañías quieren hacer efectivos los deslindes ordenados por la Audiencia de Oriente, los realenguistas se acuerdan de las escopetas.

—Fue aquí, en este lugar... donde levantamos el primer campamento.

El que habla, señalando el rectángulo que ocupaba su antigua casa, es Rafael Carón, de 79 años, rostro huesudo y ojos hundidos. Llegó al Realengo allá por el año 25. "cuando esto era una sola montaña y había 37 vecinos".

—El gobernador de Oriente nos habló cosas muy bonitas. Primero nos dijo que cuando cayera un realenguista, él sería el segundo. Después nos dijo que... desgraciadamente... los civiles no mandaban nada. Pero nosotros habíamos dicho "Tierra o Sangre" e íbamos a cumplir.

Cien días estuvieron los realenguistas en pie de guerra. Saliéndoles al paso a los ingenieros y soldados que iniciaron tres ve-

ces las trochas demarcatorias. La segunda vez, en "El Saito", miles de realenguistas, armados de escopetas y machetes, decididos a todo, esperaban la tropa. Entonces sucedió algo que cuenta Pablo de la Torre-Brau en su inolvidable serie de artículos sobre el Realengo, y que Carón recuerda al detalle. Lino Alvarez se enfrentó a un tal cabo Danger, que comandaba a los soldados:

—Esa trocha hay que pararla.

—Mientras quede un soldado vivo esa trocha se sigue —respondió el cabo.

—Pues mientras viva un realenguista no se sigue la trocha.

—Pues sigue!

—Pues, adelante! exclamó Lino.

La trocha no siguió. Y el cabo terminó suplicando "que no le mataran al ingeniero".

Peró esa no fue la última batalla. Dos años después se producen nuevos atropellos de la Guardia Rural. Los dirigentes son encarcelados. El movimiento obrero, perseguido, no puede dar un apoyo tan amplio como el de 1934.

Y aunque la Constitución del 40 trae una relativa calma y una aparente legalidad, no cesan las demandas de desalojo, ni dejan de intentarse deslindes "legales".

Tres años después, Batista, presionado por el movimiento campesino, dicta una ley reconociendo la existencia del Realengo y el derecho de los campesinos. Un

"gancho político" que no llega a permitir que los realenguistas se junten con la propiedad de la tierra. Hasta hoy:

—... que tenemos un gobierno y una Revolución que es el orgullo de Cuba —dice Carón. Dios me perdone si soy malagradecido pero hoy quisiera tener 20 años menos y mis dos brazos para trabajar y pelear como lo hice siempre.

Carón y quince mil realenguistas no dicen ya "Tierra o Sangre", sino "Patria o Muerte". Y siguen diciendo lo mismo.

La sangre nueva

Ahora Perucho, Pedro Despaigne, es dirigente de la ANAP. Responsabilidad que es culminación de los trabajos y riesgos que vivió por la causa campesina. Iniciados cuando algunas manos que llevaban la bandera del Realengo comenzaron a cansarse; cuando algunos hombres empezaron a pensar que ya estaba bueno de tanta lucha y que lo mejor era comprar la tierra a las compañías. Que era tanto como reconocerles la propiedad y el derecho a no venderlas.

—Ni compra, ni renta, fue nuestra consigna —dice Perucho—. La entrega gratuita de la tierra a los campesinos.

Perucho es moreno, robusto. Posee una invasora simpatía, sobre todo cuando ríe, echando hacia atrás su sombrero de yarey y mostrando sus dos hileras de dientes

blanquitos.

El fue Presidente de la "Delegación Campesina José Martí", fundada por el año 1953. Epoca difícil porque desde cinco años atrás la persecución de los dirigentes campesinos venía arreciando y tanto Batista como Prío, consideraban "legales" las aspiraciones latifundistas. Para colmo Lino, seriamente enfermo (murió poco después) estaba apartado del movimiento y era relativamente fácil a un grupo de politiqueros y oportunistas, confundir, dividir y reinar.

Peró la Delegación Martí no anduvo con vacilaciones. Reverdecido en los campesinos el viejo amor a la tierra y los puso otra vez en disposición vertical de pelea. Sus métodos eran claros y drásticos:

—Por ahí andaba un comerciante "garrero" al que le decían "El Rubio" que había plantado caña, pa'darle gusto a las compañías.

—Los realenguistas nunca quisimos plantar caña porque era una manera de depender del Ingenio y de, tarde o temprano, perder la tierra.

—Nosotros fuimos a lo de "El Rubio" y le matamos los brotes. Y le dijimos que si volvía a plantar le arrancábamos toda la caña. El hombre se quedó tranquilo, pero al tiempo plantó de nuevo. Y la caña venía creciendo pomás.

Perucho se quita el sombrero y se rasca la cabeza.



LA TIERRA COBRA POR SUS FRUTOS, EL DURO TRABAJO CAMPESINO.

"SENDEROS QUE SE CANSAN DE
SUBIR LAS MONTAÑAS Y SE RE-
TUERCEN Y SE RECUESTAN AL
AMPAHO DE LAS CEIBAS Y LOS
CEDROS."



—¿Y entonces?
—¿Y tú qué hubieras hecho?, dice lentamente.

—Pues arran...
—Eso hicimos. Un domingo, el mismo día que los politiqueros tenían un acto en Guantánamo, citamos en una valla e' gallos. Y se reunió un buen poco e' gente. Como quinientos.

—Entonces dijimos "Compañeros: la compañía está penetrando en el Realengo y nosotros le prometimos a "El Rubio" que si plantaba de nuevo le arrancábamos la caña".

—... y, si le prometimo... dijo uno. Nos fuimos todos pa'allá y no quedó caña en pie. Ya tú sabes... los jueces sentenciaron: "daño a la propiedad". Pero "El Rubio" no plantó más caña.

Pero eso no era todo. Miguelito Betancourt, Secretario de la Delegación, ideó un sistema para concentrar campesinos: organizar conjuntos folklóricos que andaban de gira y equipos de beisbol.

—Si venía la Guardia Rural... pues... nada.

Y la cosa llegó hasta los certámenes de belleza:

—Aunque te diré... el título que se daba era el de "Reina Pro-Reforma Agraria", dice Perucho en medio de una carcajada.

Después, la Insurrección. Ya podía salirse de las fronteras del Realengo para integrarse a una lucha más amplia y más alta. Las viejas escopetas no sólo detendrían las trochas; las llevarían hasta los límites de Cuba.

—Cuando se abrió el Segundo Frente "Frank País", nos encontró alzados.

Y la Delegación José Martí fue la base del Comité Regional del Segundo Frente, constituido en el encuentro de Calabaza de Sagua, bajo la dirección de Raúl Castro. El Realengo no sólo dio muchos soldados al Ejército Rebelde, organizó la retaguardia para los suministros y todo tipo de ayuda.

—A veces éramos dos mil o tres mil campesinos reunidos por la noche... teníamos que esconder los caballos para que no los vieran los aviones.

Y así hasta la victoria revolucionaria, que sólo fue el cierre de un capítulo de las luchas realenguistas porque:

—Todavía nos queda por construir el socialismo... y después... ya tú sabes, —dice Perucho.

Tierra para la vida y la muerte

Sí, ya llegará el tiempo de los resultados, de que habla Perucho. El presente es del sacrificio. Esfuerzo y trabajo amparados por una organización social pensada para eso. Para el reconocimiento del derecho de hombres como Abelardo Giménez y miles de otros pequeños propietarios más.

Como Vicente, como Carón, Abelardo ya no teme perder su tierra. Son muchos centenares los títulos de propiedad que ya ha entregado el INRA a los campesinos del Realengo. Hombres que no tenían más de una caballería, media caballería o hasta una décima parte, tienen su título, están abrazados a él, y pueden seguirlo estando, porque, como dice Abelardo:

—Fidel nos ha dicho que podemos enterrar nuestros huesos en esta tierra, si queremos.

La colectivización es enteramente voluntaria a pesar de que el minifundio es el gran problema del Realengo, cuyas tierras se tratarán de hacer más productivas con fertilizantes y con tratamientos especiales que eviten la erosión.

Pero no sólo se han hecho de la tierra (y deshecho de la Guardia Rural) los campesinos. La ANAP les concede créditos "de acuerdo a la producción" de café, de boniatos, de mani, de frijoles, porque ya se planta de todo en el Realengo.

Y más, los precios de sus productos están asegurados por el Departamento de Comercialización del INRA y las Tiendas del Pueblo acabaron con los comerciantes "garroteros" que "endeudaban a los campesinos y se le terminaban quedando con las tierras".

Hoy hijos de realenguistas estudian en La Habana, ellos mismos tienen "un hospital donde atenderse" y en cada bohío un alfabetizador dejó su lámpara azul. Por eso no puede extrañar que Abelardo diga:

—Para quitarme esto... tienen que matarme dos veces.

Vida y sueños de "La Comunal"

Conversamos con Yoyo y un grupo de campesinos en lo alto de la loma "La Pro-

testa". Así llamada desde que los realenguistas, en ese lugar, frenaron una trocha.

El atardecer trae el olor profundo de los campos y la brisa corre entre los platanales con un rumor de lluvia. Allá abajo se ven algunos bohíos. Muy pocos. Lo que predomina son las casas nuevas de "La Comunal" y los esqueletos de las que se están construyendo.

Llegamos aquí con 62 machetes y dos limas —dice Yoyo, señalando el bajo.

Todo era monte entonces. Había que "tumbar guásima y palos a machete limpio" y habilitar la tierra para el cultivo. Pero trabajando con confianza porque ya la Revolución había triunfado y ellos pudieron dejar la miseria de la guardarraya, para enterrar la azada en tierra propia. "La Comunal" es una de las tantas (cerca de 300) sociedades agrarias que hay en Cuba:

—Se formó con 110 familias. Las más pobres que había en el Realengo. Una por cada cuartón.

Yoyo, Elodio Vera, habla, naturalmente, por todos aquellos guajiros que forman una rueda silenciosa de sombreros de yarey. Y lo hace porque también supo hablar en la época difícil. Aunque eso le costara que lo botaran del Ingenio, le quemaran la casa y no hubiera quien le diera un trabajo en "tiempo muerto".

Ahora es el Coordinador de la directiva de "La Comunal", que también cuenta con un presidente, un tesorero, un secretario de actas y tres responsables de las Brigadas de Trabajo, todos elegidos en Asamblea General, por los propios campesinos. Ella administra los créditos de la ANAP, entrega a cada asociado la cantidad mensual para la subsistencia, organiza el trabajo y distribuye las viviendas.

—Cuando llegamos tuvimos que taparnos con lo que teníamos. Menos mal que la Tienda del Pueblo nos dio crédito y pudimos ir comiendo.

Vendían carbón a la panadería y ni "para curar un enfermo tenían". Eso durante tres meses, porque entonces cosecharon frijol, plátanos y boniato y "empezó a mejorar la economía".

Pero después hubo que cortar un brote contrarrevolucionario. Pedro Torres, un agricultor acomodado de la zona, aliado a un tal Fonseca, un bandolero que "andaba diciendo que era rebelde", hizo el intento

de ocupar las tierras de "La Comunal".

—Se creían que la Revolución se había hecho pa' que ellos ensancharan sus tierras... —dice Yoyo— hubo que tirar algunos tiros... ahora Torres tiene diez años arriba y el otro está en la Base.

Y "La Comunal" pudo seguir en paz su trabajo. Organizando su núcleo revolucionario "con los 25 compañeros más destacados", sus Milicias "donde no falta ningún campesino", sus Federadas, pioneros y Jóvenes Comunistas.

—Nosotros cuidamos mucho todo esto porque sabemos que es un ejemplo para los demás campesinos... los que todavía no comprenden la necesidad de unirse.

—Cuando recién llegamos habíamos acordado que cada uno cogiera de acuerdo a sus necesidades... aquello era un comunismo de la pobreza... ahora estamos dispuestos a construir el de la abundancia

Los maestros aprenden

Ese día era la fiesta de fin de curso. En el local provisorio, porque la nueva escuela de mampostería, hasta el mes que viene no estará terminada. Claro que esa será una de las "innumerables" escuelas del Realengo. Donde también hay decenas de escuelas de seguimiento y muchas muchachas que aprendieron corte y costura en La Habana, enseñando a sus compañeras campesinas. Y ellas no lo saben, porque me enteré después en Santiago de Cuba, pero ya están prontas para ser entregadas gratuitamente las nuevas máquinas soviéticas de coser. Una para cada profesora.

Con sus trajes nuevos y el pelo bien peinado y lustroso, los niños esperaban su diploma. Y Zenaida, una de las maestras voluntarias del Realengo, se los iba entregando ceremoniosamente, en medio de aplausos y chillidos felices.

Después supe quién era Zenaida Ponce. Tiene 20 años y me dijo que "cuando era joven", vivía con su familia en La Habana y "estudiaba cómodamente mi bachillerato". Y había que ver "lo anticomunista que era".

—Cuando Fidel hizo el llamamiento para el primer contingente de maestros voluntarios que trabajarían en la Sierra Maestra, tuve una gran lucha conmigo misma.

Zenaida se aparta de su cara pequeña, con un gesto vivo, un mechón de cabellos rubios.

—Quería convencerme de que yo era igualmente útil a la Revolución donde estaba, pero sabía, en el fondo, que se me necesitaba más en otro lado; aquí, en Oriente, junto a los compañeros campesinos.

—Fue duro, no se crea. Los tres primeros días no quise comer la comida del campamento de Minas del Frio. Quería volver

CANDELARIA: "NO HE CONOCIDO OTRA COSA EN LA VIDA QUE LA LUCHA Y EL TRABAJO".



a mi casa. Llegué a despreciarme.

Hablamos en casa de Yoyo, alumbrados por un candil tembloroso. Por eso no puedo ver si los ojos de Zenaida lloran luz o lágrimas:

—Me aguanté... me aguanté... eso es todo.

Valió la pena. Hoy le es posible leer el agradecimiento en los ojos campesinos. Saber que es la luz que rasga un mundo de perpetuas sombras. Le interesan sobre todo "los niños de segundo grado, que ya saben leer y todo lo quieren saber, todo lo preguntan". Y poder responder es la máxima recompensa de su esfuerzo.

Hace ya dos años que está en las montañas de Oriente. Postergando para "cuando sea posible" sus estudios de Filosofía. Porque ya no quiere estudiar Derecho, como antes.

Allí está, aunque haya gente que le diga, cuando está de vacaciones en La Habana, que regrese "que ya se ha sacrificado bastante".

Durante toda la mañana de ese día, el sol implacable del Realengo en sus espaldas, ella ha subido y bajado lomas para hacer una visita de inspección a la maestra de "El Saito". Como ayer terminaron los cursos...

—...yo sabía que no la iba a encontrar... pero lo hice para no aburguesarme.

Ahora va a Varadero a recibir un curso de perfeccionamiento de tres meses y, como integrante de la 1ra. Brigada de Vanguardia "Frank País", volverá a sus sierras. A luchar hasta el fin, porque, como dice con tono concluyente:

—Este es mi lugar... y aquí me quedo.

En lugar del curandero

Cuando el jeep llega a lo alto de la última loma, antes de entrar al cuartón "San Fernando", ya se ve el hospital, con sus techos blancos y sus cruces rojas. Es un oasis inesperado en medio de aquella naturaleza bella y salvaje. Bajo aquel sol teñaz que seca la boca y fríe la piel.

Allí está Cárdenas, el médico rural recién graduado en La Habana. Junto con su compañera de estudios Yolanda Díaz, atendieron 1,400 casos el mes pasado. Desde partos, hasta gastroenteritis.

—La gastroenteritis, el parasitismo, la anemia pertinaz, son los regalos que nos ha dejado el capitalismo —dice Cárdenas.

—Aquí tuvimos el caso de un padre que venía diariamente, desde no sé dónde, a ver a su chiquita enferma de gastroenteritis. Un día, como justificándose me dijo:

"A usted, doctor, le extrañará que yo venga tan seguido... pero... sabe... se me murieron cinco hijos de esta enfermedad".

No quieren que deje un rincón del hospital sin visitar. De aquel hospital del que se sienten orgullosos. La sala impecable con sus 30 camas, la farmacia bien provista, los dos consultorios, el aparato de Rayos X. Todo. Hasta el criadero de aves atendido por los médicos que refuerza el aprovisionamiento del hospital y los maizales y los jardines sedantes.

Y, por supuesto, no puedo irme sin conocer a Hilario, un negrito de 3 años, de grandes ojos asombrados, que apenas sobresale de la baranda de su cama.

Lo había atendido un curandero haitiano que le dio unos yuyos y le "sobó la barriga". Tenía parásitos y deshidratación y cuando llegó al hospital "era un cadáver". Hoy sonríe cuando Yolanda le acaricia. Cárdenas dice:

—Tendrían que mandar a todos los médicos aquí, porque el que venga trayendo alguna duda sobre la justicia de la Revolución, si es un hombre honesto tiene que convertirse en un revolucionario cabal... ahora, si es un descarado... allá él.

Cárdenas ha convertido el hospital no



PERUCHO: TOMO LA BANDERA DEL REALENGO CUANDO OTRAS MANOS COMENZABAN A CANSARSE.

sólo en lugar de asistencia médica sino en centro de organización social y política. Desde allí, a través de las organizaciones de masa, se impulsa todo lo que pueda beneficiar a la zona. Y lo que contribuya a elevar la conciencia política de los campesinos. Ahora, por ejemplo, andan tras la construcción del círculo social y de un campo de pelota, "para ayudar a los campesinos a olvidarse de los gallos".

Restos de un pasado que se resiste a morir. Como cuando los campesinos botaban las medicinas que les daban en el hospital, "porque eran gratis" y, seguro, "no podían curar". Ahora eso se acabó, como tantas cosas. Como "el papelito del sargento político" que habilitaba para ir a un hospital, porque ahora "la única recomendación es venir enfermo".

Con la ambulancia que recorre la zona y lleva a los enfermos más graves al hospital de Guantánamo, cada vez se hacen menos necesarias las parihuelas, las camillas caseras de los campesinos. Alguien las evoca como "algo sobrecogedor", la "montaña atrás", sus faroles agujereando la noche, un grupo de veinte o treinta hombres, para turnarse en la conducción del enfermo.

Pero esos recuerdos son poco frecuentes hoy en el hospital. Todos están alegremente ocupados con las mellizas que nacieron anoche. La madre, asustada porque una vecina murió en manos de una "recogedora", una de esas parteras inexpertas, llegó al hospital.

Ahora, en su cama, una niña en cada brazo, me dice:

—Quiero llamarlas Fe y Esperanza. Y sonríe.

El jeep rezonga en el cuesta arriba. Recuerdo aquella frase de Pereira: "La tierra tiene que dar vueltas y no puede detenerse ni dar marcha atrás y le digo que el hombre salió de las cavernas y no vuelve allí nada más que de visita".

Aspiro el aire encantado de esta tierra oriental, delirante de palmas heroicas, plena de guajiros tallados en la madera ardiente del coraje. Y pienso en Candelaria con su azadón brillando al sol; en Yoyo y la vida y sueños de "La Comunal"; en Perucho, la Revolución andante; en Zenaida, la maestra heroica; en Vicente y Carón, los dos viejos árboles del Realengo; y en dos recién nacidas: Fe y Esperanza.

Sí, en el verano incandescente del Realengo 18, desde lo más hondo de su tierra invicta, la rebeldía ha dado su flor. De mañana es el fruto abundante.

"GRINGOS, GO HOME", EL GRITO TRADICIONAL DE REBELDIA E INDEPENDENCIA, QUE COBRO AHORA MAYOR PRECISION COMBATIVA EN EL "CUBA SI, YANQUIS NO!"



"Toda la ciencia militar del Pentágono se va a estrellar contra la realidad: la realidad son las condiciones en que viven los pueblos de América Latina"
FIDEL CASTRO

CUANDO la Segunda Declaración de La Habana dice que "ante la realidad objetiva e históricamente inexorable de la revolución latinoamericana" la actitud del imperialismo norteamericano es la de "disponerse a librar una guerra colonial con los pueblos de América Latina", dice una verdad fácilmente verificable en los hechos.

Porque el militarismo, que domina en forma creciente toda la vida de Estados Unidos, se ha convertido —aparte de fuente de riqueza de grandes monopolios— en el postrer recurso de preservación de un imperio en decadencia vertical.

No es extraño entonces que el Presidente Kennedy diga, como dijo en el discurso de graduación de West Point, que "las Fuerzas Armadas norteamericanas, son un complemento de nuestra diplomacia". Es decir que lo que ya no pueda ser obtenido en las alfombradas salas del panamericanismo, en los discretos despachos de las Embajadas o por el intermediario Teodoro Moscoso; el imperialismo norteamericano tratará de arrebatarlo, a sangre y fuego, en las sierras y los llanos de América Latina.

Y como el presidente norteamericano ha advertido que "el tipo no convencional de guerra se adapta en forma singular a las que han sido llamadas guerras de liberación", los planes del Pentágono se han adecuado, desde hace más de un año, a nuevas formas represivas.

El entrenamiento de oficiales norteamer-

icanos y latinoamericanos se cumple en varias escuelas antiguerrilleras instaladas en Estados Unidos y en distintos puntos del extranjero. No está de más visitarlas y conocer de las fatigas de los generales para tratar de evitar lo inevitable.

Un Presidente preocupado

Desde que Kennedy es Presidente de los Estados Unidos, las Fuerzas Armadas de ese país empezaron a usar una prenda insólita: la boina verde. La novedad no era más que parte de su estratégico disfraz de guerrilleros.

El incipiente Presidente, comprobada la eficacia de la guerra de guerrillas por las experiencias de China, Laos, Viet Nam, Chipre, Argelia y —particularmente— Cuba, confió sus preocupaciones a los Jefes del Estado Mayor Conjunto en una reunión en la Casa Blanca, poco después de asumir el poder.

Se trataba, en realidad, de poner a andar otra vez el "Centro de Arte Guerrero Especial", de Fort Bragg, Carolina del Norte que había sido instalado en las postrimerías de la guerra de agresión a Corea, pensando en futuras incursiones antiguerrilleras en los territorios de la República Popular China y de la Unión Soviética.

La Escuela había languidecido después de su fundación, distraídos los recursos en aumentar el arsenal atómico, dentro de la preferida línea norteamericana de "represalia masiva".

Pero no era cosa de pensar en repetir Hiroshima y Nagasaki, ante cada levantamiento popular, en un mundo en que esas cosas ya no se pueden hacer impunemente.

La idea se puso en marcha. Walter W. Rostow, ex auxiliar especial delegado para la Seguridad Nacional y actualmente jefe

LOS BOMBEROS DEL IMPERIALISMO

Variantes sobre un mismo tema. La última pieza acoplada a la maquinaria intervencionista yanqui en América Latina es la "Brigada de Incendios", señalada con el número 193.

Los tres batallones que custodian el usurpado Canal de Panamá integran la Brigada, constituyendo una fuerza móvil presuntamente capaz de combatir las guerrillas populares latinoamericanas.

Por lo tanto Somoza, los "gorilas" argentinos, Stroessner y algunos demócratas re-

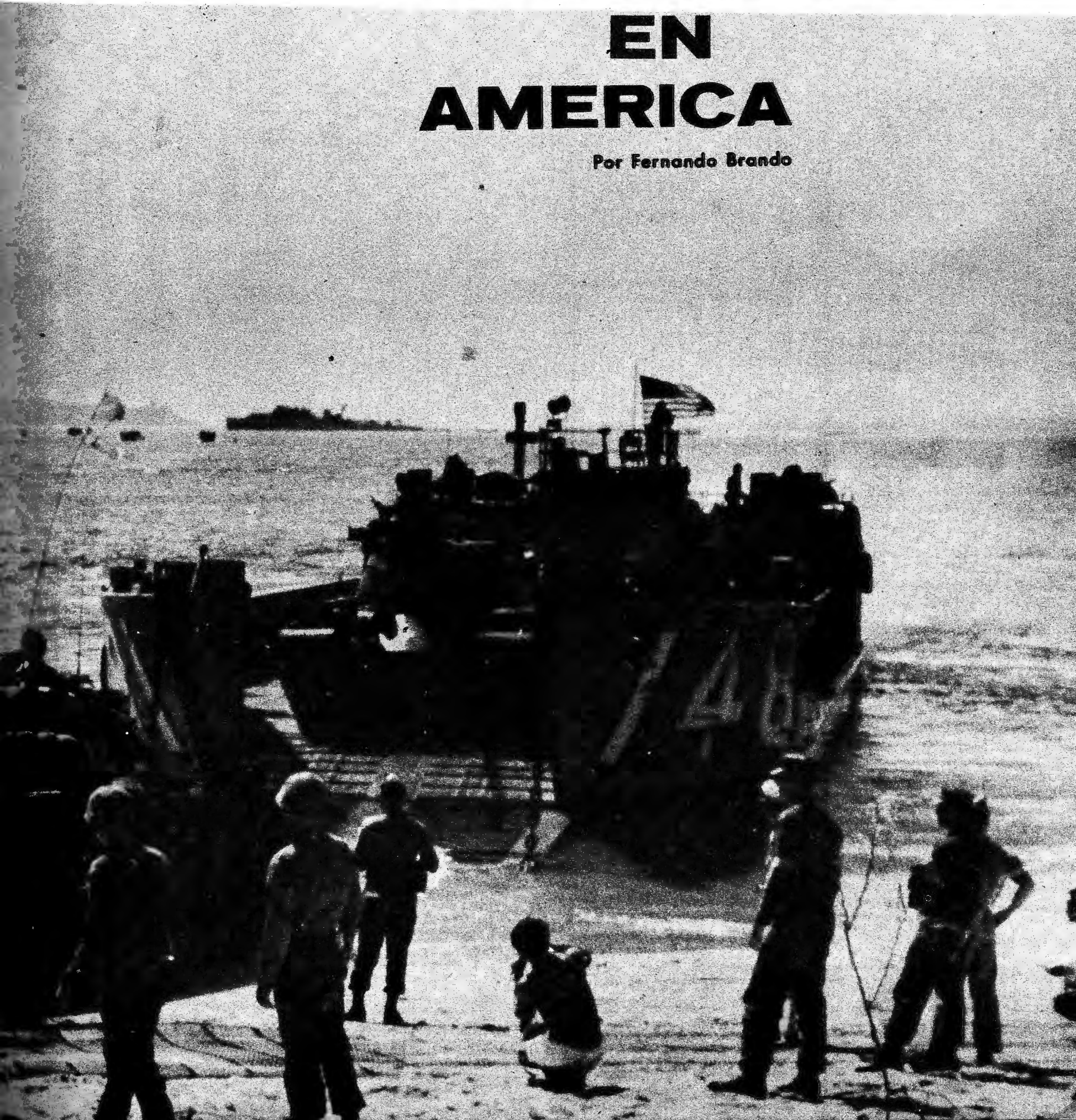


presentativos, es decir, los mismos que propician la intervención del imperialismo yanqui en sus respectivos países y arrasan con los derechos populares, serán los encargados de llamar a los bomberos imperialistas para sofocar los incendios revolucionarios.

Sabemos que la "autorización" no va a ser difícil de conseguir. Eso puede predecirse con la misma certeza, con que se puede prever que a los presurosos bomberos les va a faltar el agua para extinguir las llamas de la Historia.

LA LEGION EXTRANJERA EN AMERICA

Por Fernando Brando





ESTO ES PANAMA Y PODRIA SER CUALQUIER LUGAR DE AMERICA LATINA PUEBLOS QUE HACEN AVANZAR LA HISTORIA EN PLENA CALLE Y LA "FUERZA PUBLICA" QUE SE HACE LA ILUSION DE QUE PUEDE DETENERLA.

de planificación política en el Departamento de Estado y Roger Hilsman Jr, director de inteligencia e investigaciones del Departamento de Estado, pronunciaron entusiastas discursos dando a conocer al mundo la grata nueva.

Faltaba designar un responsable del programa y nadie mejor que el Brigadier General Edward C. Lansdale, auxiliar del Secretario de Defensa Robert Mc Namara. Todo estaba listo. Los accionistas podían empezar a dormir más tranquilos.

Los militares van a la Escuela

Es hecho comprobado que los norteamericanos actúan con diligencia cuando los dividendos de sus cien mil millones de dólares de inversiones en todo el mundo, corren el más ligero riesgo. De aquella conversación de hace más de un año a hoy, ya tenemos en funcionamiento a los entrenamientos antiguerrilleros en tres continentes.

El primer grupo de las "Fuerzas Especiales" norteamericanas opera en Okinawa, el décimo en Bad Tolz, Alemania Occidental y el quinto y el séptimo en la rejuvenecida escuela de Fort Bragg.

También en Fort Bragg funciona un colegio, en inglés, para oficiales norteamericanos y extranjeros y un Batallón de Guerra Psicológica.

América Latina tiene, además, otro lugar de entrenamiento especial: es la escuela de Fort Gulick, en la Zona del Canal

de Panamá. Eso sin contar con el "Curso Interamericano de Guerra Contrarrevolucionaria", dictado en Buenos Aires y la "Academia Interamericana de Defensa" fundada, no importa con qué oposición, a mediados de Abril.

Pero veamos por partes. Desde hace meses, bajo el mando del coronel norteamericano Clyde Russell, la "Army Especial Warfare School", de Fort Bragg prepara grupos móviles de soldados norteamericanos en la especialidad de la guerra antiguerrillera.

Paracaidistas, conocedores de varios idiomas ("tienen que saber dar órdenes en lenguas extranjeras" —dijo Kennedy) experimentados en el manejo de distintas armas, los militares norteamericanos agrupados en fuerzas de 1,260 hombres, actúan en destacamentos de 12 (dos oficiales, dos espías, dos dinamiteros, dos artilleros, dos médicos y dos especialistas en comunicaciones) y deben entrenar a por lo menos 1,500 soldados extranjeros en su propio terreno y, llegado el caso, entrar en acción.

La escuela de Fort Bragg ha graduado a más de 700 oficiales de cuarenta y dos países. Los militares norteamericanos que completaron los cursos pertenecen a las tres armas e incluyen especialistas en espionaje, en su mayoría de la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

Y es muy interesante conocer que sus incursiones en territorio extranjero están coordinadas con el Estado Mayor del país de que se trate y con la misión militar norteamericana respectiva, las que hoy cuentan entre su personal, en más de cua-

venta países, a los flamantes graduados.

Esta fue la "avanzadilla" de la intrusión. Ahora, en su mayoría, serán los propios oficiales extranjeros y particularmente los latinoamericanos, los que deberán molestarse hasta Fort Bragg y Fort Gulick para recibir los cursillos de táctica antiguerrillera y nociones políticas, económicas, psicológicas y sociológicas, que les permitirán intentar "suprimir" los grupos de resistencia" a los "gobiernos correctamente establecidos" o, sin eufemismos, de probada lealtad a Washington.

Por su parte, la "Army Caribbean School", de Fort Gulick, cuenta con 19 amplios edificios junto al Lago Gatún y decenas de instructores norteamericanos para resucitar, según el Movimiento Chileno por la Paz, "en tierras americanas, la tenebrosa Legión Extranjera, con la cual el más odiado colonialismo esclavizó al continente africano".

La instrucción, calculada en 10 semanas, está pensada sobre los programas de Fort Bragg, teniendo en cuenta las peculiaridades de América Latina y actualmente asisten a los cursos, oficiales de 13 países latinoamericanos.

También, en Buenos Aires, cuando todavía era Presidente Arturo Frondizi, inauguró, allá por octubre del año pasado, el "Curso Interamericano de Guerra Contrarrevolucionaria", para impartir cursos bimensuales a jefes y oficiales militares de 14 países del Continente.

Bajo el mando del general argentino Mario Turolo, en el local de la Escuela Superior de Guerra, los cursos, según el mode-



tas fuerzas armadas latinoamericanas.

Aunque para eso se hacen, no parecieron bastante, las reuniones de Comandantes en Jefes latinoamericanos como la de Aeronáutica realizada a mediados de junio en Buenos Aires; la de Marina cumplida en marzo, en Chile y las del Ejército, plato diario en la zona centroamericana.

Según el anuncio oficial del Pentágono la "Academia Interamericana de Defensa", empezará a funcionar en septiembre próximo, adiestrando a militares con el grado de coronel o más alta graduación y civiles ocupados en seguridad. Dictará cursos —dos por año— de una duración de 22 semanas, con profesores norteamericanos y latinoamericanos, a unos 60 oficiales y paisanos.

El colegio funcionará en Fort Mc Nair, en Washington (remodelado a un costo de dos millones de dólares, pagaderos por la OEA) y será dirigido por el Mayor General del Ejército norteamericano Tomás Van Natta, siendo sub-director Juan Aguirre, un general paraguayo y Jefe del Plan de Estudios, Hugo Tiribocci, general del Ejército de Uruguay.

Lo poco que pueda faltarle a los generales para tener una estructura pentagonal, puede adquirirse fácilmente en estos cursos. Porque en ellos —como lo señala el programa de estudios— se dará especial atención a los asuntos políticos: a la situación internacional, al "peligro comunista", al "poderío y eficacia del sistema interamericano"; todo teniendo en cuenta que estos oficiales son "los llamados a participar en la solución de los problemas impuestos por la defensa del hemisferio", muy pro-norteamericano, por cierto.

Es que si los generales, en coordinación con los oficiales graduados en las escuelas antiguerrilleras y las misiones militares norteamericanas, dirigirán la represión de las insurrecciones populares armadas, también darán un oportuno golpe de Estado cuando sea necesario; masacrarán estudiantes, obreros y campesinos cuando se precise y estarán siempre dispuestos a integrarse en la estrategia global de una "guerra colonial".

No es extraño que el programa de estudios de Fort Mc Nair diga que serán frecuentes las visitas de turismo represivo de sus directores porque "eso les proporcionará una oportunidad excepcional de entablar contacto, en alto nivel, con los oficiales, civiles y militares en organizaciones responsables de la planificación de la seguridad nacional".

Cosas de la "buena voluntad"

Los rectores de la política norteamericana practican una especie de cinismo ingenioso que les permite llegar a creer que a un campesino sojuzgado de Viet Nam del Sur o a un indígena andino, animalizado por la explotación, se le puede captar con una oportuna alusión a la Estatua de la Libertad y unos cuantos dólares estratégicos.

Como ellos leyeron en "La Guerra de Guerrillas" del Comandante Ernesto Guevara (se estudia en la escuela de Fort Gulick) que el apoyo de la población del lugar es una condición sine qua non para el éxito de las operaciones guerrilleras, inventaron la operación "buena voluntad", con un decorado de obras públicas, vistoso y artificial como el de sus películas en tecnicolor, para pre-fabricar esa adhesión a sus antiguerrillas.

La operación "buena voluntad" la cumplirán grupos de "acción cívica" y será complementaria de la de los militares, propiamente dichos. Como confiesa Joseph Kraft en "The Saturday Evening Post" (abril 28), "como todos los artículos de exportación norteamericana (las antiguerrillas) llevan una marca distintiva. Con el uso de la fuerza combinan la ejecución de buenas obras, la aportación de cuidados médicos y todas las otras artes del progreso".

Mil trescientos especialistas de "acción cívica", según dijo el Pentágono "reforzarán las fuerzas especiales antiguerrilleras", para realizar "labor de reestructuración nacional en los países subdesarrollados", mediante la construcción de puentes, caminos, establecimientos de asistencia médica, etc.

de programación norteamericana, son impartidos por profesores civiles, militares y eclesiásticos. Y, como en todos los casos, su preocupación central, son los movimientos guerrilleros. Es decir, los pueblos.

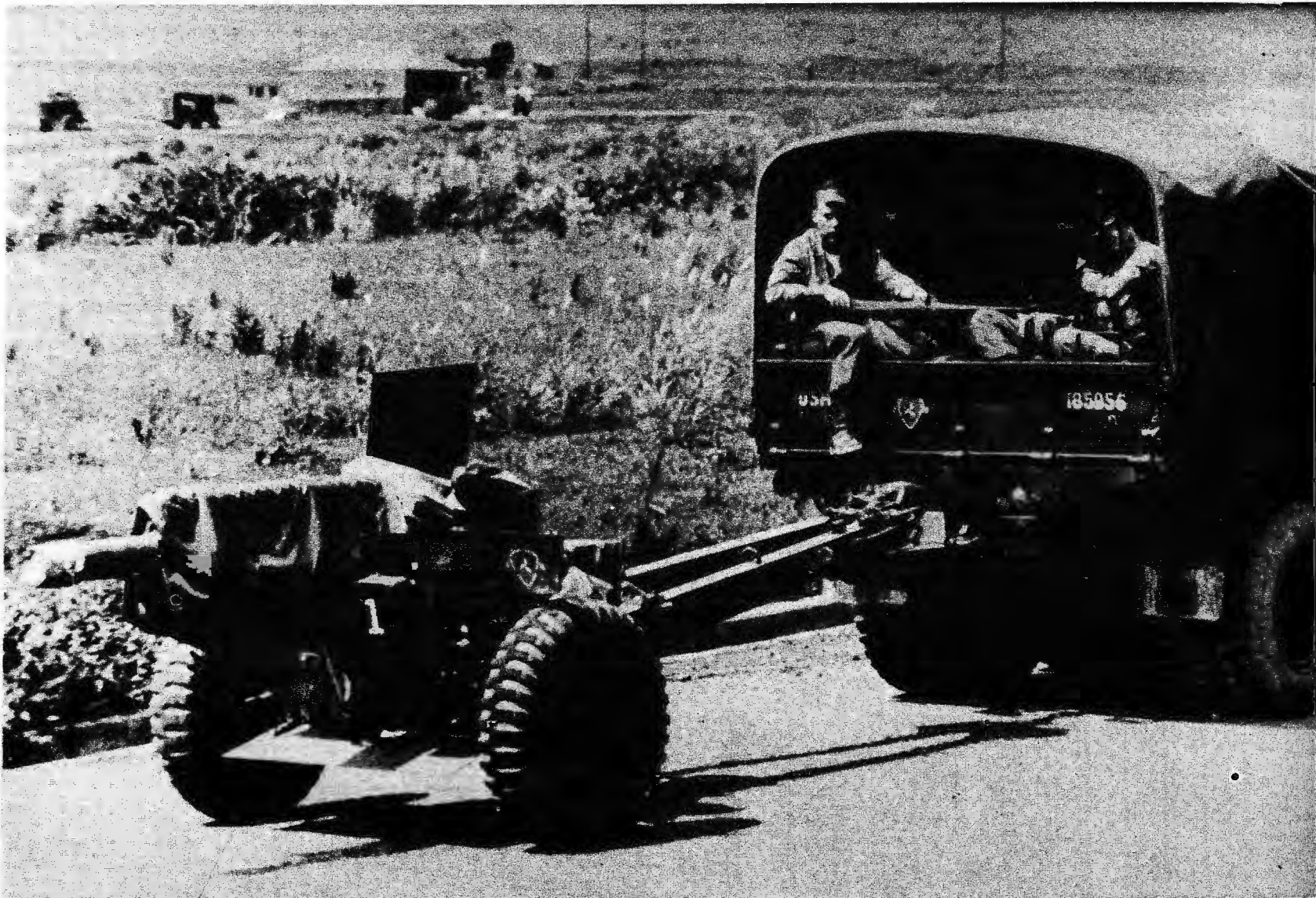
Generales a la medida

"Los norteamericanos creen que lo que ellos hacen es justo debido a que son ellos quienes lo hacen... es una mentalidad de película del oeste en que todo lo bueno es hecho por los rubios". Sánchez Gavito, embajador mexicano en la OEA se estaba refiriendo a la aprobación del presupuesto de 307,947 dólares para la "Academia Interamericana de Defensa", supuestamente creada por la OEA y directamente dependiente de la Junta Interamericana de Defensa.

Con México se opusieron a la "Academia", Brasil, Chile y Venezuela, alegando que ésta nunca había sido debidamente aprobada por la OEA, que la Junta Interamericana de Defensa no tiene facultades para hacerlo y que el presupuesto se había elaborado de manera inconsulta, sin tener en cuenta siquiera que México preside la Comisión de Presupuesto de la Organización de Estados Americanos.

Pero el gobierno norteamericano, como si estuviera en Punta del Este, no se detuvo en detalles jurídicos. Bien están todas las escuelas antiguerrilleras pero se necesitaba un organismo que, sin descuidar ese aspecto de la instrucción para altos oficiales, unificara y pusiera bajo el control del Pentágono, los comandos de las distin-





CAÑONES Y TROPAS REPRESIVAS NOR-
TEAMERICANAS. LA IMAGEN DE SIEM-
PRE EN CADA LUGAR DEL MUNDO DON-
DE EL PUEBLO SE ALZA POR SU LIBE-
RACION.



BALAS DE FUSILES YANQUIS EN LAS
CALLES LATINOAMERICANAS. HACEN
VICTIMAS, PERO NO MATAN LA DIG-
NIDAD DE LOS PUEBLOS.

El experimento ya está en marcha en Ecuador, donde han sido designados 14 militares permanentes y 25 técnicos militares con carácter temporal, para ejecutar varios proyectos a un costo de un millón y medio de dólares.

Experimento, por otra parte, idéntico al que se cumple en Viet Nam con el nombre de operación "Salida del Sol". Allí los oficiales norteamericanos llegan, arrasan una población, construyen una "aldea estratégica" para reasentar a los campesinos y ponen en funcionamiento su programa de "buena voluntad".

Veamos como les va, según sus propias fuentes. La revista "Time" (abril 6) dice que "cuando la movilización de los campesinos de la zona de Ben Toung se les prometió el pago de 25 dólares y una ración gratis diaria de arroz y pescado crudo para mantenerlo durante tres meses".

"Sesenta de las familias estuvieron de acuerdo con trasladarse (a las "aldeas estratégicas"), pero otras 140 tuvieron que ser obligadas a punta de pistola. Observadores occidentales notaron que los campesinos trasladados, eran o muy viejos o muy jóvenes. Los hombres y las mujeres entre 17 y 33 años, se habían escondido o estaban en las fuerzas guerrilleras de los rojos".

Y la misma revista, el 27 de abril: "De vuelta a Washington, después de un mes de observaciones en la selva, cuatro oficiales norteamericanos (un general y tres coroneles) hicieron un informe al Presidente Kennedy en el que decían que aunque la guerra de Viet Nam estaba mejorando, los comunistas seguían ganando".

"Algunos de los puntos principales del informe fueron los siguientes: los campesinos siguen siendo más amistosos con las guerrillas que con el gobierno de Ngo Dienh Diem, y los campesinos son la llave de la victoria". Y más adelante: "ellos están muy apegados a sus campos de cultivo y cuando son mudados, casi siempre escapan a la selva para unirse a los rojos".

Si, como queda demostrado, no se logra el apoyo de la población, según el apartado FM 31-15 del "Manual de las Fuerzas Especiales", "las actividades y movimientos de la población civil se restringen... para impedir que la fuerza guerrillera se mezcle con ella y reciba su ayuda".

Entre las restricciones posibles el Manual menciona las siguientes: "1) prohibición de mítines o actos públicos, 2) registro y documentación de todos los civiles, 3) inspección de pases, permisos y documentos de identificación individuales, 4) restricciones sobre los medios, públicos y privados, de transporte y comunicación, 5) toque de queda, 6) censura, 7) controles sobre la producción, almacenaje y distribución de alimentos y 8) posesión controlada de armas, municiones, explosivos, drogas, medicinas y dinero".

Y un último consejo. El gobierno del país en que operen las fuerzas intervencionistas norteamericanas, debe emprender una serie de "reformas básicas" para "eliminar o suavizar las causas de descontento".

Porque, como dice el Manual del anti-guerrillero: "si se encuentra la fórmula para cambios evolutivos que satisfagan las demandas del pueblo, habrá pocas probabilidades de que una fuerza de guerrilla obtenga suficiente apoyo para cambios violentos, revolucionarios".

La tarea imposible

Alguien debiera advertirles que las "curitas de mercurio-cromo" no evitan las revoluciones. Eliminar, en su base, las condiciones que las engendran, sería tanto como eliminar el imperialismo y la explotación. Y nadie puede pensar que esa pueda ser tarea de imperialistas. Ni de los go-



biernos que los secundan en la explotación de los pueblos.

La diferencia esencial, entonces, entre un guerrillero y un contraguerrillero, parece clara. Porque si la guerrilla es la vanguardia armada de las aspiraciones de libertad y mejores condiciones de vida de un pueblo, "una opinión llevada en la punta de una bayoneta"; la contraguerrilla no podrá significar nunca otra cosa que una nueva forma de represión usada por las clases y grupos de intereses que defienden un poder impopular.

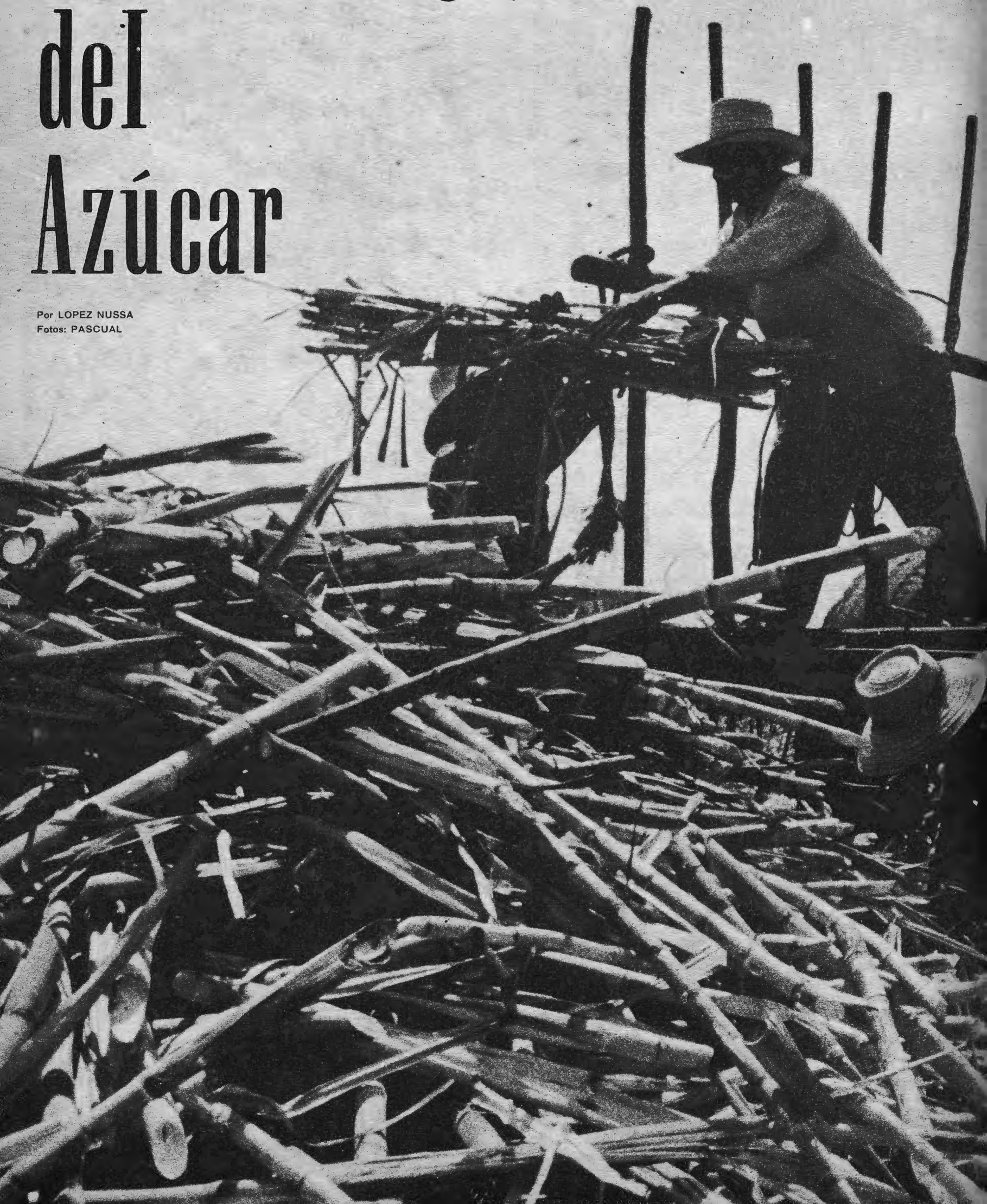
Fidel Castro, llegado a Columbia —cuartel general de Batista— dijo a los miembros de la misión militar norteamericana que había preparado al ejército de Batista: "¿qué hacen ustedes aquí? Nosotros hemos derrotado al ejército que ustedes entrenaron. Ustedes no nos tienen que enseñar".

La escena, representada por cada líder libertador, se repetirá puntualmente en toda América Latina. Si Playa Girón no fue lección suficiente, la Historia demostrará, cuantas veces sea necesario, que los pueblos son invencibles. Y también sus guerrilleros.

MIENTRAS CRECEN LAS CONDICIONES QUE HACEN INEVITABLE LA REVOLUCION LATINOAMERICANA, EL IMPERIALISMO AUMENTA EL ADIESTRAMIENTO DE MERCENARIOS Y LOS LLAMADOS "CONTRAGUERRILLEROS"

Historia Agridulce del Azúcar

Por LOPEZ NUSSA
Fotos: PASCUAL





**Del trapiche de 4 sacos
al central de un millón:**

SI el azúcar contara su propia vida, comenzaría diciendo: "Soy una dama de abolengo; los partidarios de Confucio me conocieron hace más de tres mil años; un sabio alemán apellidado Humboldt me estudió en porcelanas chinas muy viejas, representando escenas de mi fabricación, y esto le hizo pensar que mi antigüedad corría pareja con la del Celeste Imperio; Alejandro Magno, el hombre que reverenció a Píndaro (célebre poeta lírico griego, nacido el año 521 A.C.) degollando a 30 mil tebanos, y que, al frente de sus falanges macedónicas, conquistó toda el Asia Menor, derrotó a los persas, invadió la India y llegó al Egipto, ese mismo hombre que era discípulo del gran filósofo Aristóteles y para quien atesoró tantas colecciones de plantas y especies de animales, me descubrió en la India, adonde mis ancestros habían viajado, y de allí pasé a Grecia alrededor del año 325 A.C., y luego a Roma, como es natural. El poeta Luciano, sobrino de Séneca (esto ocurría en tiempos de Nerón, a principios de nuestra Era), habla de mí en un hexámetro que transcribiré en latín, demostrando así que soy una dama culta:

**Quoque bibunt tenera dulces at
arundine succos**

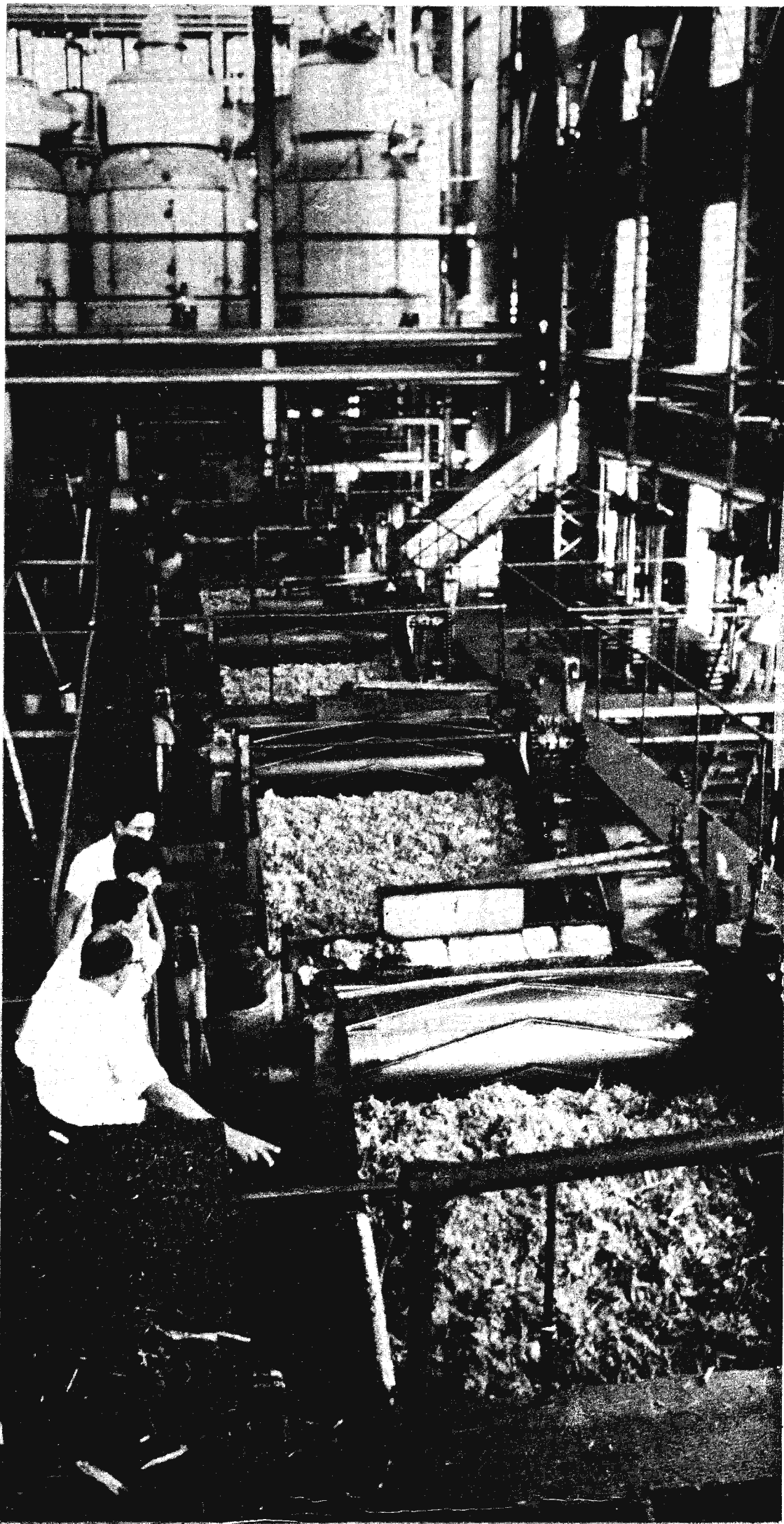
o lo que es igual, dicho en castellano:

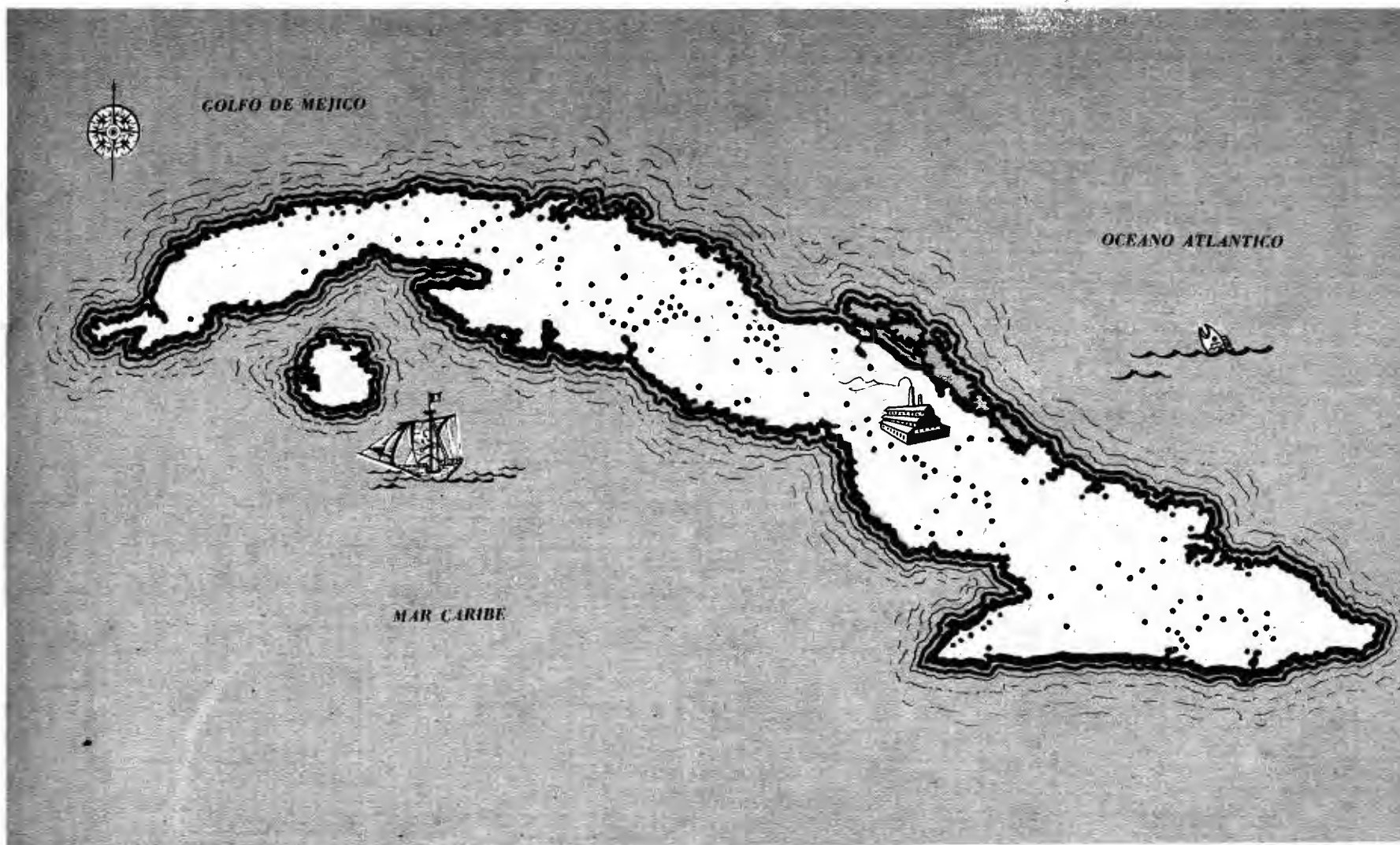
"Hasta de la tierna caña beben jugos dulces."

Así mismo el comediógrafo Terencio Varrón me cita en sus versos, tanto como Plinio el joven y Dioscórides, un médico de la Antigüedad, quien me describió así: "es (el azúcar) un cuerpo brillante con el aspecto de la sal que se encuentra en una caña de la India y de Egipto". Esta "sal" fue denominada **sal indiana**. En el siglo II habla de mí un tal Claudio Galeno, indicando mis propiedades para el remedio de algunas enfermedades. Pasa el tiempo. Los otomanos dominan en una amplia zona del mundo conocido. Algunos caballeros, predicadores y mercachifles de occidente se proponen liberar la Tierra Santa de los "infiel" y se organizan las Cruzadas, momento que aprovechan los venecianos (grandes comerciantes de su época) para sacarme partido como artículo de cambio, y es notorio que los soldados de Godofredo de Boullón me saborearon en Siria. El historiador Lippmann, alemán, asegura que fui conocida en Europa allá por el año 627, y cita como origen de ese conocimiento la guerra contra los persas, pero en realidad tendrían que pasar otros 600 años, reinando Federico de Prusia (1230) para que fuese bien conocida, aunque no tanto como para que sirviese de alimento: todavía, en Europa, era medicamento más que otra cosa. ¡Por supuesto que no olvidó a los árabes en este relato! Ellos me conocían desde el año 854 y me cultivaron en España. Basta consignar un dato para demostrarlo: en el siglo XV existían, en el municipio de Motril, 14 fábricas de azúcar. Así corre mi historia."

Esta dama que debiera ser "la - azúcar" pero que denominamos "el azúcar" para evitar el hiato (reunión desagradable de dos vocales), por supuesto que no sabe hablar ni ha contado jamás su propia historia. Mas, si pudiese hacerlo ¡cuántos secretos se divulgarían! Desde luego, aún sin contar con el concurso de la dama, algo sabemos, en particular desde que el Gran Navegante llamado por Jacobo Wasserman "el Quijote del Océano", don Cristóbal Colón, la trajo en su viaje segundo a tierras americanas, plantándola en la isla de Santo Domingo. Aquí en la América se propaga prodigiosamente, y tanto, que enriquece primero, absorbe después y finalmente ahoga a muchas islas, entre ellas Barbados, en virtud de un desarrollo

EL LATIFUNDIO HA DESAPARECIDO Y LOS GRANDES CENTRALES SON AHORA PATRIMONIO DEL PUEBLO CUBANO.





MAPA DE LA ISLA DE CUBA, DONDE SE MARCAN CON PUNTOS NEGROS LOS LUGARES DE MAYOR CONCENTRACION DE LA INDUSTRIA AZUCARERA. (DIBUJO DE ALEXIS).

UN UNO Y SEIS CEROS

Sonaron las sirenas, los pitos. Las locomotoras dejaron escapar chorros de humo blanco y detrás un alegre silbido. El batey del "Ciro Redondo", antiguo central "Morón", se llenó de gritos, abrazos, fuertes estrechones de manos. Eran las 6 y 50 de la mañana.

Pedro Escobar, viejo enganchador de sacos, dió la alarma a sus demás compañeros de labor. Sus ojos vieron caer el chorro, de las centrifugas automáticamente pasaba por el embudo número 3. Ya las pupilas de más de 50 obreros presenciaban aquel recorrido tan común del producto, pero que en esta oportunidad tenía otra significación. La romana (báscula) cumplió su cometido: osciló en las 250 libras.

Escobar, nerviosamente, emocionado, sujetaba el saco. Lo hacía también con cariño. El saco, de fabricación china, exhibía una cifra impresa con pintura negra: 1,000.000.

¡UN MILLON! ¡LLEGAMOS AL MILLON!

Ahora Benigno López, máquina en manos, cosía el saco. Hay demasiada emoción. Es lógico que sus manos tiemblen. No hay ofensa si se dice que sus movimientos fueron torpes por ese momento feliz. Hay torpezas que enorgullecen.

Cuando aquel saco de un uno y seis ceros llegó a la espalda del viejo estibador José Pardo, y de allí pasó a la gigantesca estiba de sacos llenos, culminaba exitosamente, una jornada iniciada el mes de enero con el esfuerzo y entusiasmo de una clase consciente de su destino. Del destino de la patria, del de su Revolución Socialista. Pero es mejor decir que culminaba la etapa más significativa: aún al antiguo central "Morón" le faltaban unos cuantos sacos para cumplir su meta.

(Del periódico "Revolución", un reportaje sobre el terreno por Santiago Cardosa Arias).

nada mágico llamado "proceso latifundiaro", que examinaremos después, desarrollo por cierto que tuvo en proceso de estrangulamiento a "la isla más hermosa que ojos humanos vieran."

Cualquiera se imagina lo que pudieron costar, en esfuerzo y dinero, los alcázares de Madrid y Toledo, pero muy pocos saben que esos gastos fueron sufragados con los impuestos al azúcar en tiempos de Carlos I. Que la **sal indiana** era pues un producto apetecible, rico y generador de costas y peaje, nadie lo duda. Por algo se le explotó y sirvió para explotar; por algo, a su amparo, se favoreció la trata; por algo, desde Wall Street, los grandes accionistas le prohijaron a su antojo, en consorcio con los señores de la banca: porque era dulce, sí, en **dineros**.

Parece que en 1421 un veneciano descubre el modo de blanquear el azúcar, y un siglo después los portugueses solidifican el jugo con máquinas que apellidan ingenios. Que la palabra "ingenio" se refiere a la máquina de moler, lo atestigua el Padre Las Casas en su **Historia de las Indias**: "Entraron los vecinos desta isla (La Española, hoy República Dominicana maltratada) en otra granjería, y ésta fue buscar manera para hacer azúcar, viendo que en grande abundancia se daban en esta tierra las cañas dulces. Y se dijo cómo un vecino de la Vega, llamado Aguilón, fue el que primeramente hizo azúcar en esta Isla, y aun en estas Indias, con ciertos instrumentos de madera con que exprimía el zumo de las cañas, y aunque no bien hecha por no tener buen aparejo, pero todavía verdadera y cuasi buena azúcar. Sería esto por el año de 1505 ó 1506. Después dióse a entender en hacerla un vecino de la ciudad de Santo Domingo, llamado el bachiller Velloso, porque era cirujano, natural de la villa de Berlanga, cerca del año de 1516, el cual hizo el primero en aquella ciudad azúcar,



DERIVADOS DE LA CAÑA DE AZÚCAR

El **bagazo** de la caña primeramente sirvió y sirve de combustible. Ahora se le utiliza para la confección de papel y madera, cartón-tabla y otros productos similares.

Del azúcar se obtiene alcohol. Muchos ingenios tienen destilerías anexas.

De las mieles que resultan de la extracción del azúcar se puede fabricar gasolina.

La **harina de caña** (mezclada con harina de maíz) es un excelente forraje.

Finalmente de la caña se pueden obtener plásticos.

hechos algunos instrumentos más convenientes, y así mejor y más blanca que la primera de la Vega, y el primero fue que en ella hizo alfeñiques y yo lo vi; éste dióse muy de propósito a esta granjería y alcanzó á hacer uno que llaman **trapiche**, que es molino o **ingenio** que se trae con caballos, donde las cañas se estrujan o exprimen y se les saca el zumo melifluo de que se hace el azúcar. Por este camino y desde principio se ofrecieron algunos vecinos a hacer trapiches, que muelen las cañas con caballos, y otros que tenían y se hallaban con más grueso caudal, pusieron á hacer **ingenios poderosos** de agua, que muelen más cañas y sacan más azúcar que tres trapiches, y así cada día se



EN 1511 SE TRAJO A CUBA LA "GRANJERÍA" DE LA DULCE CAÑA, Y EN 1535 SE PIDIO LA LICENCIA PARA EL PRIMER INGENIO. FRAGMENTO DEL MURAL ALEGÓRICO A LA ÉPOCA ESCLAVISTA, TITULADO "INTEGRACION RACIAL Y ECONOMICA DE CUBA" DEL PINTOR LEONCHILDO, QUE SE ENCUENTRA EN LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA.

dieron á hacer más, y hay hoy sobre 30 ó 40 ingenios en esta isla."

De manera que el "ingenio poderoso" a que se refiere el historiador, accionado con la fuerza del agua, triplica el rendimiento de los **trapiches** movidos por caballos, pero en cualquier caso la palabra "ingenio" designa a la máquina o instrumento para moler, que habría de reemplazar a la **cuncaya**, aparato rudimentario y manual empleado con anterioridad en la extracción del jugo sacaroso. En lo adelante, se llamarían **trapiches** los ingenios de fuerza animal, e **ingenios** los de fuerza hidráulica. Si un trapiche producía 4 sacos, el "ingenio poderoso" sacaba diez, a lo sumo, allá en el sigloXVI. En el

siglo XX es otra cosa: un central azucarero como el antiguo Jaronú (hoy Brasil) puede producir un millón de sacos, o más.

En 1511 se trajo a Cuba la "granjería" de la dulce caña, y en 1535 se pidió licencia para establecer el primer ingenio. ¡Los negocios de Ultramar marchaban con asombrosa lentitud! Habría que esperar la friolera de 40 años para que se fundara, y se llamó "La Prensa", en el Cerro. Esto fue en 1576. Otros vecinos obtienen autorización y siguen el ejemplo. En cuanto a La Habana, tendría que aguardar unos 20 años, hasta 1595, cuando se funda "Los Cangrejos". Es curioso anotar que por entonces se empleaban cajas de

cedro y caoba para envases. ¡Bosques de maderas preciosas habrían menester si continuáramos la costumbre!

En Cuba, donde el caudal de agua es poco e inconstante, los **ingenios** fueron en realidad **trapiches**, hasta que las calderas de vapor de agua reemplazaron la fuerza animal. A partir de ese momento los trapiches se llamaron **cachimbos**, despectivamente, y los ingenios de vapor, **ingenios**.

La introducción de las máquinas de vapor ocurrió mucho después, en el siglo XIX. Antes de eso los ingenios se fueron multiplicando. Para 1761 había alrededor de 80 en las inmediaciones de la Habana, que producían 5 mil quintales de azúcar, y 100 años después, según Pezuela, había más de 2 mil en toda la Isla, un verdadero enjambre de chimeneas y molinos en torno a los cuales se movían millares de esclavos.

Ciento cincuenta años después de haberse traído a Cuba la caña edulcorante, se comenzó a producir azúcar en la isla Barbados, posesión inglesa, hacia 1650. Lo que significó para esta pequeña isla de 166 millas cuadradas tal acontecimiento se puede resumir en dos palabras: hinchazón y asfixia. Por entonces había en la isla 37 mil habitantes oriundos de Inglaterra, en su mayoría pequeños propietarios que cultivaban tabaco, algodón, frutos menores, ganado y aves, entre otros productos, gozando de una prosperidad excepcional. Pero llegó el azúcar y se multiplicaron los ingenios.

Al principio pareció que el cielo se había juntado con la tierra: la cantidad de riqueza que produjo el azúcar, fue incalculable: Barbados era una verdadera isla del tesoro, el reino de Midas. Se hicieron fortunas inmensas; el dinero corría a borbotones; todos (los propietarios, claro) eran felices. Entonces vino la **debacle** mucho antes de que Emilio Zola tuviera la ocurrencia de escribirla. La producción de azúcar requería tres cosas: mucho dinero, mucha tierra y muchos esclavos. El dinero y los esclavos eran facilitados a crédito por inversionistas holandeses (ya que Inglaterra se hallaba postrada por una cruenta guerra civil, eran los tiempos de Oliverio Cromwell) a los plantadores de mayor crédito, es decir, a los más ricos y poderosos (y que por consiguiente necesitaban menos de ese crédito, pero siempre se ha visto que los bancos prestan dinero a quien no lo necesita), de manera que los menos ricos, propietarios de pequeñas plantaciones, se vieron forzados a vender.

¿Qué pasó? El **latifundio echó anclas en Barbados**. La pequeña propiedad comenzó a desaparecer, dándole paso a la grande, y los campesinos desposeídos iniciaron el éxodo. Como la producción de azúcar necesitaba mano de obra barata, la trata se incrementó, y cada año había más esclavos y menos proletarios o trabajadores libres, a tiempo que las plantaciones azucareras seguían creciendo. En menos de 40 años el proceso de estrangulamiento estaba concluido: ya no se encontraba en Barbados un pedazo de tierra para el cultivador independiente.

Más tarde, en 1835, al abolirse la esclavitud, los nuevos hombres libres se encontraron con esta disyuntiva: o trabajaban por un salario de 25 ctvs. al día, o perecían de hambre. ¿Emigrar del país? ¡cuántos no acariciaron el sueño! Pero ni tenían los recursos para hacerlo, ni había países dispuestos a recibirlos. Era necesario doblar la cerviz y aceptar el yugo. Como no había tierras para cultivar, fuera de los latifundios cañeros, los trabajadores tenían que someterse a las condiciones impuestas por los patronos acordes entre sí: mientras menor fuera el costo de producción azucarera, mayores serían las ganancias. Las tres tenazas del latifundio asfixiaron a Barbados: 1) el capital extran-



EL CENTRAL, QUE EN UN PRINCIPIO ERA PEQUEÑO, SE TRANSFORMO EN UN VERDADERO MONSTRUO QUE AMENAZO CON DEVORARNOS.

jero (holandés); 2) mano de obra barata (importación de esclavos) y 3) apropiación progresiva de las tierras cultivables. Esas tenazas amenazarían también de asfixia a nuestra propia isla, como veremos.

En 1793 se crea en la Habana la Real Sociedad Económica de Amigos del País, que tantas repercusiones habría de tener en nuestra historia, sociedad que se interesa en las cuestiones del azúcar. En efecto, cinco años después, Don Francisco de Arango y Parreño nos trae del exte-

rior la variedad llamada **Otahití**, en la goleta Ana. Cinco lustros más tarde viene, de New Orleans, la **Cinta o Listada**; de Batavia, la **Morada**. En cuanto a la **Cinta Verde**, sembróse por vez primera en el ingenio Balbanera, partido de Quiebra Hacha. Siguiendo la historia muy sucinta que la propia **sal indiana** comenzara, diremos que en 1705 Oliver de Serres demuestra que puede obtenerse azúcar de la remolacha, si bien pasarían algunos años antes de que Margraff encontrara el

procedimiento práctico que hiciera posible su obtención. En este punto casi pudiéramos decir, con Lope de Vega:

**Pido azúcar y canela
y dáisme paja y cebada.**

En Cuba el negocio azucarero fue una industria lánguida (a pesar de la multiplicidad de ingenios y trapiches) que, de cierta manera, contribuyó a frenar el crecimiento desmesurado de los latifundios

ganaderos, subdividiendo la propiedad territorial. Debido a las inflexibles Leyes de Indias, era casi imposible ejercer el comercio libre con los pueblos del mundo, de manera que la industria carecía de mercados que propiciaran su desarrollo. Este al parecer estancamiento económico que duró dos siglos en lo que respecta al azúcar tuvo dos consecuencias beneficiosas: primero, impidiendo el crecimiento brusco de la industria a la manera de Barbados, limitó la importación de esclavos, y segundo permitió que el concepto de "cubano" se consolidase lentamente, a través de una clase campesina fuertemente enraizada en el país. Entonces llegó la máquina de vapor. El mundo se modificaba con instrumentos e ideas. Dos grandes acontecimientos históricos remueven el polvo de las viejas costumbres y barren con los últimos vestigios del feudalismo: la Revolución Industrial acaecida en Inglaterra y la Revolución Francesa de fines del siglo XVIII.

Antes del vapor, una zafra del rico néctar consumía inmensas cantidades de madera en las calderas de los viejos trapiches, y a su requerimiento se talaban bosques enteros. Esto era un crimen que importaba poco a los industriales, delincuentes natos en el santo y seña de fabricar dinero, pero además era un crimen ruinoso: cortar los árboles y transportar la madera tropezaba con serias dificultades, a no ser que los bosques estuviesen al alcance de la mano. En la práctica ocurría todo lo contrario: los bosques se alejaban. (A causa de esto muchos ingenios tuvieron que acercarse, cambiando su ubicación). Otros y diversos motivos sirvieron de contención, e incluso cuando se instalaron las primeras máquinas de vapor, en 1820, los ingenios todavía no alcanzaron mayoría de edad: habría que esperar al ferrocarril, inaugurado 20 años después, de manera que para 1860 había en Cuba, según Pezuela, nada menos que 2 mil ingenios, el mayor de los cuales contaba con 340 caballerías de tierra, precisamente el "Santa Susana", en Cienfuegos. Quiere decir que el latifundio azucarero no era todavía, para el agro cubano, una seria amenaza, como lo sería después.

A partir de esta fecha los ingenios crecieron en capacidad y se redujeron en número, parejamente con los adelantos técnicos y mejoramiento subsiguiente en los métodos de fabricación. Los peces grandes se comieron a los peces chicos. Luego vino la Guerra de los Diez Años, con sus vientos huracanados de libertad e independencia, de modo que al final de la misma los ingenios se habían reducido a la mitad, subsistiendo los más poderosos. Así, con la subdivisión del trabajo, aparecieron los primeros ingenios que molían caña no cultivada por ellos, recibiendo éstos la denominación de "centrales". A partir de entonces el central azucarero sería un ingenio mejor dotado que los otros, también llamados ingenios, y el cachimbo sería cosa del pasado. ¡Ni hablar de las reliquias llamadas trapiches!

La disputa y rivalidad entre los ingenios para conseguir la mayor cantidad de caña a menor precio fue el primer factor que propició entre nosotros el crecimiento del latifundio. Cada ingenio fuerte, para asegurarse un abasto suficiente de materia prima, consideró oportuno poseer más y más tierras cultivables, y para obtenerlas gozaba de un recurso poderoso: el capital. Este vino con la independencia nominal de 1902 y la participación en nuestra economía de una potencia que hasta ahora no había jugado papel preponderante en los destinos cubanos, a saber: los Estados Unidos de Norteamérica.

Con la Enmienda Platt incrustada en nuestra Constitución como una espina lacerante que no mata pero que extenua;

con gobiernos adictos o sometidos a esa espina, integrados en su mayoría por elementos que buscarían la manera de nutrirse de ella, la nación cubana estaba inerme para defenderse. El latifundio, de una parte, los políticos y pícaros de otra, mancomunados con un Tratado de Reciprocidad impuesto por un vecino que deseaba "protegernos" a nuestro pesar, fueron, hasta el primero de enero de 1959, los factores básicos y determinantes de nuestra vida económica y política, y de nuestra asfixia fatal.

El Central, en los principios una cosa relativamente pequeña, se transformó en un gigante, un verdadero monstruo que amenazó devorarnos. Con los inicios de la vida republicana el capital extranjero (norteamericano) afluyó por sus propios cauces, sin que ningún dique le contuviera. ¿Diques para qué? "¡Al contrario, que venga!", pensaba mucha gente; que nos inunde. Esa "mucha gente", por supuesto, era la gente que se beneficiaba, propios y extraños, para quienes los conceptos "futuro de la nación" y "patria" eran nociones vacuas. Gente hubo, sin embargo, con otra visión, como don Manuel Sanguily, que tomó iniciativas para salvaguardar nuestros intereses, pero esas ni siquiera fueron escuchadas. Así pudo escribir Ramiro Guerra en 1927: "Contando con un país abierto a todos los adelantos de la civilización, barridos todos los obstáculos de la época colonial, con incentivos y estímulos extraordinarios, y suprimida la única posible dificultad que podía limitar sus vuelos, la industria azucarera, utilizando los dos incontrastables medios de acción que usó en Barbados: capital extranjero en busca de lucro y mano de obra a un costo ínfimo, pudo extenderse y se extendió, centralizando en unos 180 ingenios la propiedad de más de 170 mil caballerías de tierra, la quinta parte del territorio nacional, quizás más de la mitad de la tierra laborable de Cuba, sin contar con las caballerías que domina (dominaba), bien por arriendo, o porque, enclavadas dentro de sus zonas de influencia y sin medios de comunicación, se hallan enteramente a su merced."

A consecuencia del primer Tratado de Reciprocidad (al menos así era llamado), entre los Estados Unidos y Cuba, y durante 30 años, nuestro país suministró el 53 por ciento del azúcar consumido por el pueblo norteamericano, y a cambio de ello, importó de Norteamérica el 90 por ciento de sus artículos de consumo. ¡Manifiesta reciprocidad! Para testimoniarla, durante la Primera Guerra Mundial, vendimos azúcar a los EE.UU. a un precio inferior del que tenía en el mercado mundial, sacrificando 600 millones de dólares (cien millones más de los que se necesitan para tejer una "Alianza para el progreso") en provecho de nuestro benefactor. No contentos con ello, y como buenos vecinos que éramos, durante la Segunda Guerra Mundial (¡historia reciente!) repetimos la dosis, como si el paciente fuese Norteamérica y Cuba la doctora: en lugar de vender, como en el Perú y otros países que ahora se benefician de la cuota que nos arrebataron, nuestro azúcar a seis o más centavos la libra, según las cotizaciones fluctuantes del mercado mundial, consagramos dos zafra completas al coloso del norte, a los precios irrisorios de 1 y 3 centavos la libra, como prueba de simpatía moral (y física) a la causa de la democracia. Resulta indiscutible que "el azúcar vale infinitamente más que su reputación", como diría el profesor Cruveilhier, de la Facultad de París. A mayor abundamiento, como quiera que un gran porcentaje del negocio azucarero estaba representado por inversiones extranjeras (léase norteamericanas), buena parte de las entradas por concepto de ventas de azúcares eran salidas, yendo a parar el

grueso de las utilidades a manos de los accionistas y sus empresas que a distancia controlaban el asunto. Como se ve, la dulce historia del azúcar colinda con muchas amargas.

Pero llegó la Revolución y con ella el rescate de nuestra economía e independencia. Ahora el panorama es muy distinto. El latifundio ha desaparecido y los grandes centrales son patrimonio del pueblo. Los cañales o cañaduzales, como don Fernando Ortiz querría que se llamasen los cañaverales con más rigor científico, en lugar de alzarse como turbias amenazas ante nuestros campesinos, se yerguen altivos junto a la esbelta palma real, y dicen con Nicolás Guillén, nuestro Poeta de muchos lugares y naciones:

**Sencilla y vertical
Como una caña en el cañaveral.**

Y bien ¿qué es el azúcar? Químicamente pertenece al grupo de las sacarosas. No fermenta directamente sino después de ser glucosa, y tiene por afines la melitosa, la malecitososa y la trahalosa. ¿Parece confuso? Digámoslo así: el azúcar es el resultado industrial de un complicado proceso mediante el cual se conduce la caña, se reparte, se acuchilla, se desfibra, se prensa, se calienta, se clarifica, se evapora, se decanta, se cristaliza y se refina. ¿Le gusta a usted el azúcar, estimado lector? Entonces dígalos con Andrés de Laguna, si puede: "En lugar del saccharo de los antiguos, usan nuestros modernos del azúcar cande, que llamamos azúcar piedra." Consignemos por último que "si no existiera el azúcar, sería necesario inventarla, y si por un imposible desapareciera del mundo, nuestros recursos alimenticios y terapéuticos recibirían una disminución espantosa."

—¿Cuántas cucharaditas quiere en su café?

—¡Dos, por favor! Me gusta dulce...

El Azúcar en 18 Idiomas

tibetano:	sa-kar (polvo blanco, tierra)
sánscrito:	charkara
griego:	sakcharon
céltico:	siukar
latín:	sacharum
persa:	xacar
armenio:	sukkara
árabe:	aguccar
alemán:	zucher
ruso:	suchar
inglés:	sugar
francés:	sucre
italiano:	zuchero
dinamarqués:	sukker
sueco:	socker
polonés:	cukier
holandés:	suiker
portugués:	azúcar

Fuentes:

- J. de la Pezuela: "Diccionario Geográfico"
R. Guerra: "Historia de Cuba", "Azúcar y Población en las Antillas"
F. Ortiz: "Contrapunteo cubano entre el tabaco y el azúcar", "El primer ingenio que hubo en la América" (Revista ISLAS, número 11)
A. de Gordon: "El azúcar como alimento del hombre"
R. Wiles: "Cuban cane sugar"
Byron White: "Azúcar amargo"
Raúl Roa: "En defensa de la Soberanía Nacional".

ARAUCO



Cuatro Siglos en Rebelión

Por ENRIQUE BELLO
Fotos de REBECA YAÑEZ

MAPUCHES EN LA CIUDAD, A LA QUE SOLO ACUDEN PARA VENDER Y COMPRAR. SON MODESTOS, SOBRIOS, TRISTES CASI SIEMPRE.



MÚJERES MAPUCHES SE DAN LOS ÚLTIMOS RETOQUES EN SUS BELLOS Y COMPLICADOS VESTIDOS Y ADORNOS.



LA "MACHI" O CURANDERA CON SU NIETECITO.



JOVEN TEJEDORA MAPUCHE. LAS MUJERES TEJEN HERMOSOS "PONCHOS" O MANTAS DE LANA, TAPICES Y OTRAS PRENDAS. TODO SE HACE EN CASA, INCLUSO EL TEÑIDO Y LAS TINTAS.



UN MAPUCHE TOCA EL PRIMITIVO INSTRUMENTO DE LA VIEJA RAZA: LA "TRUTRUCA", ENORME CORNETA DE MADERA CON LA QUE SE IMPROVISA EL MONOTONO CANTO TRADICIONAL ARAUCANO.

*"... La gente que produce es tan granada,
tan soberbia, gallarda y belicosa,
que no ha sido por rey jamás regida
ni a extranjero dominio sometida..."*

Cuando Don Alonso de Ercilla componía estos versos en su poema cíclico "La Araucana", corría el siglo XVI. Don Alonso, poeta - conquistador, menos conquistador que poeta, había llegado con los expedicionarios del muy poderoso Rey Carlos V al indescubierto país al que llamará...

*"Chile, fértil provincia y señalada
en la región antártica famosa,
de remotas naciones respetada
por fuerte, principal y poderosa..."*

Pudiera la historia de la resistencia araucana al conquistador español no haber sido escrita ni transmitida a través de más de cuatro centurias; de todas maneras ella sería conocida a grandes trazos por nuestros contemporáneos, a través de

"La Araucana", que don Alonso de Ercilla hiciera publicar después de su regreso a España en 1560. Del vibrante poema, largo como la tierra chilena que le dio origen, los versos recién citados bastan para apreciar hasta qué punto el clásico español se sintió conmovido por la pujanza de la raza mapuche.

Razón de sobra asistía al poeta conquistador, puesto que la resistencia mapuche (araucana) dura hasta nuestros días.

Aquí en Cuba, como en los demás países latinoamericanos, se conocen desde la escuela los nombres de Caupolicán, de Lautaro, de Galvarino. Estos nombres de jefes guerrilleros del viejo Arauco no evocan grandes imperios como el de Cuauhtémoc o el de Atahualpa. El México y el Perú precolombinos se parecían a los de mediados del siglo XVI, como quiera que medio siglo de despiadada guerra colonialista no había podido derribar aún las viejas culturas asentadas junto al Golfo o en el Altiplano. Correspondían esas



LOS PESADOS COLLARES DE PLATA QUE LUCEN ESTAS MUJERES MAPUCHES, SE LLAMAN "TRARILONCO" CUANDO LOS CUELGAN DE SU CABEZA Y "TRAPILACUCHES" CUANDO PENDEN DEL CUELLO. LLEVAN TAMBIEN EL "CHAMAL", LA MANTILLA ARAUCANA.

culturas a países muy ricos antes de la llegada de los españoles.

No era el caso de Chile, pequeño, magro país encerrado entre el Pacífico y Los Andes, que no poseía riquezas, ni ancianas culturas, ni torrentes de oro a la vista. No. Chile tenía sólo indios belicosos, tres o cuatro razas de americanos que apenas poblaban algunos valles que se extendían desde el cálido y reseco norte vecino del Perú, pasaban por el centro de templados aires, y terminaban de agruparse en la gélida Tierra del Fuego, allí donde el mundo, frotándose fuertemente las manos, escribe la palabra FIN.

¿A qué fueron a ese pobre y salvaje país los elegantes calzonudos capitanes del Rey de España, cuando en el Perú que dejaban se sentían tan a su regalado gusto? ¿Qué esperaban encontrar allí don Pedro de Valdivia, o don García Hurtado de Mendoza, o don Diego de Almagro? Los senderos sembrados de oro y plata, pero

más que eso, y sobre todo, mayor gloria para el rey en cuyos dominios no se ponía el sol.

Andando, andando, desde el sur peruano, hasta penetrar el desierto caliente del norte chileno, nada de eso habían hallado. Las tribus de indios quechuas y aymarás de esa primera región de aquel territorio virgen, no habían opuesto mayor resistencia al paso de las huestes colonialistas. Sin embargo, cuando don Pedro de Valdivia fundó Santiago, el 12 de febrero de 1541, junto al cerrito Huelén (hoy de Santa Lucía), lo primero que hizo fue correr una cerca en torno de su campamento, pues a esas alturas de la marcha colonizadora, otra era la raza con que se encontraban los conquistadores: la de los araucanos, los temibles mapuches, verdaderos americanos aborígenes, que no estaban dispuestos a pasar de la libertad primitiva en que vivían, a la esclavitud del conquistador blanco.



UN TIPICO NIÑO MAPUCHE, CON RASGOS CARACTERISTICOS DE SU RAZA.



Larga es la noche de la colonización española en América. Y en parte alguna ella fue más disputada que en Chile. Porque los araucanos eran gente, como decía Don Alonso, **tan soberbia, gallarda y belicosa**, que no le dieron al conquistador ni un día de tregua durante siglos. La llegada de Don Pedro de Valdivia puso en movimiento a toda la población indígena, y en un comienzo sólo les valió a los invasores, para conservar su integridad física, la creencia mapuche de que aquellos seres de pechos y espadas resplandecientes eran entes sobrenaturales. Cuando los aborígenes se dieron cuenta que se trataba de hombres como ellos, a darles duro llamaron. El cuerno guerrero de los hijos de Arauco resonó por valles y montañas y los caciques y **toquis**, en caballos robados a los españoles, vocearon la palabra del alzamiento contra el invasor.

Claro es que por cada español muerto caían muchos araucanos. La superioridad del bien armado guerrero español, su conocimiento del arte de la guerra, frente al descubierto corazón indígena, provocó constantemente feroces masacres. Sin contar lo peor: la creencia del español de entonces de que pertenecía a una raza superior, aquella que había sido capaz de dominar al mundo, y que se enfrentaba a seres inferiores —la indiada— cuya vida merecía estimación menor que la de un mono.

Los araucanos se propusieron corregir esa desventaja. Por naturaleza, ellos eran buenos guerrilleros, atacaban siempre por sorpresa; pero era necesario conocer de cerca las tácticas del enemigo. Entonces algunos jóvenes guerreros araucanos entraron al servicio de los españoles. Fue esa su mejor academia de guerra, para complementar la propia de las guerrillas. Un día de esos, el propio Don Pedro de Valdivia, el gran capitán de la conquista, cayó muerto en una emboscada.

Esa segunda mitad del siglo dieciséis fue seguramente la más pródiga en hechos edificantes, por parte de los organizadores de la naciente nación chilena. Porque si bien los colonizadores fueron guerreros despiadados, como fundadores no cesaron. En fatigosas marchas, siempre hacia el sur (después de fundar en el norte La Serena y Santiago la capital) fueron naciendo ciudad tras ciudad —Concepción, Cañete, Nueva Imperial, Valdivia, etc.— y una organización administrativa primaria que fue la base de la definitiva.

Entre tanto, las marchas hacia el sur habían ido expulsando a los araucanos en el mismo sentido. Un país delgado como un callejón, pero con un litoral de cuatro mil kilómetros, al sur erizado de bosques impenetrables, fue en parte solamente, el **asilo contra la opresión**, que canta la Canción Nacional Chilena de casi tres siglos más tarde. Pues los mapuches aprovecharon su dominio de la propia geografía, y en el sur se concentraron, para hacer allí la vida sedentaria a que estaban acostumbrados. Toda la región de la actual provincia de Cautín, se llamó desde entonces La Frontera, porque esa fue la frontera para la colonización española de los siglos dieciséis y diecisiete. Y hasta los días que corren, es posible encontrar aún, a poco excavar por aquí y por allá, cementerios araucanos, en donde el arqueólogo desenterrará, junto a las calaveras y vasijas indígenas, armas y estribos españoles, vestigios de una lucha a muerte entre conquistadores blancos e inconquistados pobladores de una América rebelde ¡ay! tanto tiempo dormida bajo el polvo de sus laureles.

Pasaron los años, los siglos. 1600, 1700, 1800. Era ya una nación aquel primitivo Chile cincuecentista. Los españoles y los criollos del siglo XVIII, súbditos ahora del

rey Fernando VII, continuaban su lucha con los rebeldes de la Frontera, aunque parte de la población indígena del resto del país habiase ido mezclando con el bajo pueblo, esa plebe, de la que los españoles ocupantes o los criollos compradores de títulos nobiliarios se servían para conservar sus privilegios. El gobierno colonial debe apelar a veces a pactos de no agresión con los mapuches de las reducciones del sur. Pero siempre los naturales son traicionados.

1810. Chile proclama su independencia de la corona española. Como en el resto de la América hispánica, los criollos fundadores de nuestra soberanía luchan y se gobiernan por ideales sencillos. ¿Cuánto duran la pureza y la generosidad de esos ideales? Unas pocas décadas. Nuestras naciones de comienzos del siglo XIX americano heredan muchos de los vicios del coloniaje, copian lo bueno y lo malo. El progreso se confunde con la acumulación personal de la riqueza. Empieza a fundarse el nuevo imperio de explotados y explotadores en la joven América criolla.

Chile, aun pasada la independencia, sigue con un problema que le ha dejado la colonia española: la resistencia araucana. Entonces algunos gobiernos que suceden a aquellos que nos dieron patria y soberanía, empiezan a hablar de "pacificación de la Araucanía". Nuevamente, tratos con algunos caciques rebeldes, cierta pacificación. Hay un gobierno que hace embarcar grandes cargamentos de aguardiente hacia la Frontera. El alcohol, he ahí un nuevo elemento de "pacificación". Poco a poco va creándose un tipo de araucano dócil. Pero ¿qué deseaba este araucano de comienzos del siglo pasado sino que se le respetaran sus derechos, la posesión de su ganado y de sus tierras?

Va repoblándose el sur, desde la Frontera hasta la Isla Grande de Chiloé. Muchos araucanos van, de un modo u otro, asimilándose a la población blanca, pero son los menos. La mayoría se aísla en sus alejadas tierras y cultiva lo necesario para su subsistencia y a veces hasta para comerciar, pero continúa viviendo en comunidad indígena, sigue considerando al chileno criollo un **huinca**, es decir un señor blanco, que desea mal para su raza. Lo cual era verdad.

En 1850, el gobierno chileno trae una seleccionada colonización desde Alemania. Los colonos alemanes son llevados a tierras entonces inhóspitas, las que quedan entre Valdivia y Llanquihue. Tuvieron que echar abajo bosques vírgenes completos para poder sembrar y cosechar. Gran parte de esas tierras eran propiedad mapuche, pero los rubios hombres del norte europeo no sólo se hicieron de las mejores tierras mapuches, sino que se sirvieron de sus antiguos poseedores para obtener la mano de obra que necesitaban. De propietarios, los araucanos de las vecindades se transforman en obreros agrícolas por una paga miserable. Los germanos, gente laboriosa, levantan en pocos años una industriosa actividad agropecuaria; el gobierno les da los medios de labranza y las tierras; los indefensos mapuches ponen las tierras y sus brazos.

Y suma, y sigue. Casi toda la gran propiedad agrícola entre Concepción y Puerto Montt, es poco a poco robada por los latifundistas a sus dueños seculares, los mapuches.

Entre 1850 y 1950, las grandes extensiones de campo encerradas en las provincias de Cautin y Malleco, fueron cambiando de manos. El latifundista criollo —generalmente diputado liberal o senador conservador (también podía ser radical)— no se agita demasiado, para robarle a su vecino mapuche. Simplemente manda correr los cercos.

De un reducido terrenito que el señor politicastro poseía, a la vuelta de un par

de años, se había hecho de una enorme hacienda. Para lograrlo, nada más fácil que enviar cada noche a unos cuantos peones bien armados, para que realizaran la faena de desenterrar las estacas de las cercas del terreno vecino —el del propietario indígena— y enterrarlas tantos metros más allá.

A la larga, esta operación permitía que el terrenito del **huinca** se inflara cada vez más, hasta convertirse en un terrenazo, mientras el del pobre indio se iba achicando como la piel de zapa de la historia balzaciana. El mapuche reclamaba, iba al pueblo vecino, ponía abogado y pleito. Pero el abogado, el juez del pleito, el comandante de policía y toda la autoridad, eran amigos del político. Si este era un pillo quitado de bulla, actuaba de modo de dejar que el pleito se empantanara en el juzgado hasta que el pobre mapuche se cansara, de perder el tiempo. Si era —como fue más de uno— un señor de esos de horca y cuchillo, el propietario mapuche dejaba pronto de serlo: el bandido lo metía a la cárcel o lo mandaba correr a balazos.

Esa es la historia del despojo de los propietarios mapuches durante todo el fin del siglo pasado y comienzos del presente. Después de esto han ocurrido, en menor escala, parecidos latrocinios de poderosos señores de la tierra. Pero poco a poco la aislada raza madre fue haciendo valer sus derechos atropellados durante siglos.

Muchas familias han tenido que emigrar a otros lugares, y no pocos atravesaron la cordillera hacia la Argentina, en busca de una humanidad que no encontraron en la tierra de sus antepasados. De repente no aguantan más y se rebelan. Araucanos más o menos puros quedan actualmente unos 120 mil, que viven principalmente en las provincias de Cautin al sur. De estos, una parte posee todavía buenas tierras, pero la mayoría vive miserablemente.

Hace un año o algo así, los mapuches volvieron a la actualidad nacional, esta vez en una acción colectiva, revolucionaria, en una localidad rural llamada Los Lo'ocos, que los mapuches ocupaban desde hacía muchísimo tiempo; para eso poseían títulos, aunque no estaban legalizados por lo viejos que eran. Hasta allí llegó la tropa de Carabineros a desalojarlos. Los mapuches dijeron no. No abandonarían las tierras, eran suyas. Los carabineros los reprimieron. Ellos resistieron y lucharon. El oficial al mando de la tropa no se atrevió a seguir. Consultó más arriba. Diarios y revistas santiaguinos hicieron escándalo. A poco andar los mapuches habían ganado la pelea. Se quedaron en sus tierras. Nadie habló más si los títulos de posesión eran buenos o no. Se los dieron.

Más o menos al mismo tiempo, los mapuches que viven en la isla de Pangal frente a la provincia de Arauco, iban a ser expulsados con fuerza pública por el caballero en cuyos pastizales pastaban los ganados de los hermanos araucanos. Ese pastoreo tenía ya muchos años. El señor de las tierras, de repente, mandó parar... "¡Que estos terrenos del pasto son míos!" Carabineros, juzgados, reclamación a la capital. Los mapuches alegan con razón que los campos de pastoreo de aquel señor fueron antes de ellos, que les fueron quitados hace años, que estaba bien ese **modus vivendi** según el cual sus ganados podían comer de aquel pasto. Se van los carabineros. Los mapuches se quedan allí, siguen enviando sus ganados al pastoreo; el señor se calla, y sanseacabó.

Un nuevo espíritu anima al viejo Arauco, el mismo que prende en todo el Chile obrero y campesino.

La raza a la que cantara don Alonso de Ercilla, sigue "tan gallarda y belicosa" como siempre lo fuera.

LA CARRETA ES EL VEHICULO UNICO DEL MAPUCHE. CON ELLA SE TRASLADA Y HACE SU COMERCIO. SOLO A VECES USA EL CABALLO.





Félix Varela,

Primer Periodista Rebelde

Por SERGIO ALPIZAR

...EL PRESBITERO FELIX VARELA,
LA VIVA IMAGEN DEL ANDANTE
CABALLERO. TOMADO DE UN
GRABADO DE LA EPOCA



ERAN días de tranquila bonanza. La “siempre fiel Isla de Cuba” dormía el prolongado letargo de la siesta colonial. De pronto, una voz sonora y austera quiebra el silencio denso de los claustros. Los graves y apergamínados mentores, los frailes musitadores de misales y sentencias aristotélicas se estremecen dentro de sus casullas y hopalandas, fruncen el ceño adustos. ¿Quién es el que osa poner en evidencia la intangible santidad del Peripato, de la Escolástica consagrada? ¿Quién encoge los hombros desdeñoso cuando se formula la interrogante santificada?: “¿Cuántos ángeles pueden pararse en la punta de una aguja?”.

Era el Presbítero Félix Varela, la viva imagen del Andante Caballero. Magro de carnes, aleonada cabeza coronada de rizos hirsutos, con una voz de enérgicos acentos valerosos, presto siempre a entablar combate con los poderosos molinos de viento del retraso y la inopia cultural de la Colonia.

Varela profesa cátedra sapiente y guadora en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio. Ya se inicia con definidos perfiles la forja de la estereotipia de la nacionalidad cubana, con el surgimiento de los estratos criollos diferenciados de la estructura española matriz. Y Varela es intérprete cabal de los iniciales vagidos y anhelares de la burguesía liberal surgente. La profunda inmersión meditadora le concita a asumir dos vertientes de un mismo y parejo combate: el uno, el de la transformación de la enseñanza, como punto de partida para inducir a pensar en forma racional, divergente de la España regresiva, ávida sólo de extracción económica. El otro, el de diseminar en la virgen sementera cubana, los principios autonómicos primero —¡ingenuo y fallido postulado!—, y los de la independencia después, como única y definitiva fórmula salvadora de la patria, que sentía latir con vehemente ardor en la más honda entraña.

El hombre entero

Varela llega a las Cortes españolas de 1823 esperanzado en el logro de reformas coloniales para Cuba, basadas en “una Constitución autonómica de la metrópoli para gobernar las provincias de Ultramar, la abolición gradual de la esclavitud y la independencia de las provincias americanas”. Los **cientos mil hijos de San Luis**, de la no menos reaccionaria Santa Alianza extranjera, apuntalaron en el trono la bamboleante monarquía de Fernando VII y



REDACTADO POR

F. VARELA.

TOM. I. N.º 1.

FILADELFIA:

EN LA IMPRENTA DE STAVELY Y BRINGMUEST,

No. 70, Calle tercera del sud.

1824.

CON "EL HABANERO" APARECE EL PRIMER PERIODISTA REBELDE DE NUESTRO PAIS.

dieron el golpe de muerte a las Cortes.

Exilado en Gibraltar, condenado a muerte por haber votado la suspensión del monarca, Varela está convencido de que España era un cadáver que sólo daría corrupción y muerte. Ante él se abrían dos disyuntivas: Plegarse a la claudicación, aceptando la tiranía y la opresión de su patria, o emprender el combate con todas sus consecuencias.

Varela escogió el camino de la lucha por la independencia de Cuba.

Ya desde mucho antes, en su célebre cátedra de Constitución y en las propias lecciones de Filosofía —donde se halla la huella visible de los Enciclopedistas y la Revolución Francesa— se manifiesta la entereza del Presbítero. Su histórica batalla contra la Escolástica, que tanto hubo de significar en la transformación educativa y cultural cubana, lo caracterizan como un excepcional espíritu de muy finos quilates peleadores.

El periodista

La inagotable energía de Varela, su ardiente dinamismo lo incitan a batallar con la pluma por la difusión de los postulados separatistas. Y en 1824, tras un extenso proceso de penalidades, empieza a publicar en Estados Unidos, "El Habanero", "Papel Político, Científico y Literario", con el que aparece el primer periodista revolucionario de nuestro país.

Con el ariete de su prédica demoledora comienza a golpear las murallas poderosas de la opresión colonial. Es ya entonces intérprete gallardo y valeroso de la época. Y como todos los grandes guadores, analista profundo de la realidad circundante, conoce y expone la irremediable decadencia del Imperio español y señala con palabras que entrañan una sagaz anticipación profética:

"Quiera o no quiera Fernando, sea cual fuere la opinión de sus vasallos en la Isla de Cuba, la Revolución en aquel país es inevitable. La diferencia sólo estará en el tiempo y en el modo, y desde este punto de vista es como quisiera yo que se considerase este asunto".

Débil, pequeño, solitario, predicando en el árido desierto de los "acaudalados celosos de sus bolsas de café y de sus cajas de azúcar", —son sus palabras fustigadoras de la burguesía de su tiempo—, comprende Varela que su siembra de ideas era, más que para el presente inoperante, fruto lozano para el avizorado porvenir. Tenía que

formar el núcleo de discípulos, de aquellos que mañana sostendrían en sus manos la bandera de la rebeldía cubana. Y se miran ya en lontananza los centauros intrépidos de Yara.

Es entonces Varela como Júpiter tonante en laboreo ingente. Creaba con la pluma vigorosa y denunciadora el germen de la liberación. Así, en su periodismo orientador, dice:

"Lo que más debe desearse en la Isla de Cuba, sea cual fuere su situación, es que los hombres de provecho, los verdaderos patriotas, se persuadan de que ahora más que nunca están en estrecha obligación de ser útiles a su patria... que tomen parte en todos los negocios públicos con el desinterés de un hombre honrado, pero con toda la energía y firmeza de un patriota".

Varela propugna para Cuba los enunciados que enarbolara la burguesía de los días revolucionarios y avanzados —ya definitivamente superados— en Norteamérica y en Francia. Postulando esos principios en "El Habanero", instruye a los cubanos de la época, incitándolos a derrocar por la fuerza de las armas a un régimen basado en la injusticia, que representaba un freno al desarrollo nacional y al progreso. Reflejando el pensamiento revolucionario más avanzado de su tiempo, afirma con toda crudeza:

"Cuando una sociedad es bastante numerosa para constituir un cuerpo político y las circunstancias exigen que lo constituya, tiene un derecho a hacerlo, y mucho más, si la naturaleza favorece este designio por la misma situación y proporciones del país..."

Ya en circunstancias anteriores había proclamado, con su característica energía:

"...Más, si usted llama revolucionario a todo el que trabaja por alterar un orden de cosas contrario al bien de un pueblo, yo me glorió de contar entre esos revolucionarios".

En aquellos días estelares señalaba Varela lúcidamente que la ruptura de las ataduras coloniales, aprovechando la débil situación militar y económica de la monarquía española, podría ahorrar muchos días de sangre y luto a los cubanos. Por eso,

al predicar el levantamiento liberador, apunta:

"Debo a mi patria la manifestación de estas verdades, y acaso no es menor el sacrificio que puedo hacer por ella al hablar cuando todos callan, unos por temor, y otros porque creen que el silencio puede, si no curar los males, por lo menos disimularlos, y quieren recrearse con la apariencia de un "bienestar" de que ellos mismos no aciertan a persuadirse".

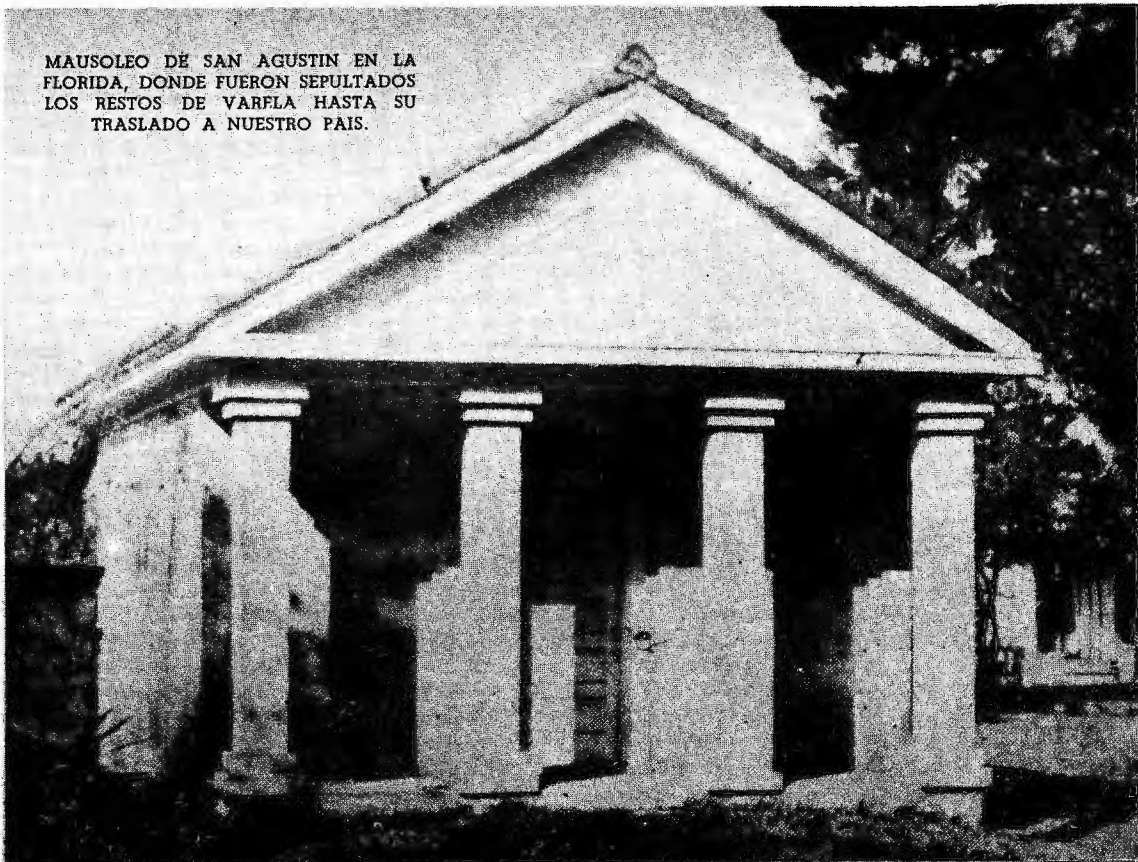
En otro de los trabajos que escribe en "El Habanero", Varela pone de relieve un ancho criterio sobre el tema de la libertad, cuando le dice a los cubanos de sus días:

"Al que fuera tan débil que aún tema cuando la patria pelagra, cuyo temor es ignominia, concédasele la vida en castigo de su crimen: arrastre, sí, una existencia marcada en todo momento con abominación y oprobio. Súfranse estos tímidos, pero reprímense los que no lo fueren para asesinar la patria siéndolo sólo para liberarla. Son nuestros los que piensen o por lo menos operen como nosotros, sean de la parte del mundo que fueren. Unión y sincera amistad con ellos. Son enemigos todos los que por cualquier respecto lo fueren de la patria. Firmeza y decisión para castigarlos".

Recuerdos y mensajes

Félix Varela se adelantó en sumo grado al escenario histórico en que le tocó desenvolverse. Quedan fuera de este breve esbozo las causas complejas de las motivaciones que frenaron la noble tarea de "El Habanero". Todo esto, que aún está por dilucidar, no opaca ni invalida la obra ejemplar y orientadora del Presbítero. Las lecciones del sagitario precursor, que influyeron en forma notable en el pensamiento independentista nacional, representan un valioso legado para la historia de la liberación cubana.

El fue "el primero que nos enseñó a pensar"; de él arranca la hermosa rebeldía que habría de tener como dignos discípulos y continuadores gloriosos a Céspedes y Agramonte, a José Martí y Antonio Maceo, hasta culminar en Fidel Castro, que encendió la antorcha de la Revolución en la Sierra Maestra para plasmar con puño firme, al frente de un pueblo valeroso y erguido, la Revolución Socialista definitivamente liberadora de Cuba.





Niños Argelinos

Encontraron su Nuevo Hogar

Por EDGAR CAICEDO

TODOS ellos son iguales a los niños cubanos. Tal es la primera, simplísima y definitiva impresión. ¡Y vienen de un país tan remoto, que nos enseñaron a considerar tan extraño! Sin embargo, su presencia nos confronta con esta verdad incuestionable: la universalidad del hombre, hecha cada vez más evidente por la historia. Se parecen a los niños cubanos no sólo por su aspecto físico, por la piel morena y los rasgos somáticos tan semejantes a los de cualquier pequeño guajiro de la Sierra Maestra o de la Península de Zapata, sino también, y principalmente, por una realidad más profunda que los identifica espiritualmente: son hijos de un mismo mundo desgarrado, de una época en la cual los pueblos coinciden en la lucha contra un enemigo común y estrechan más sus vínculos de solidaridad. Unos y otros, argelinos y cubanos, han sido rescatados de un pasado sombrío y doloroso por la Revolución, y puestos por ella ante la perspectiva de un horizonte luminoso y risueño como sus juegos infantiles.

132 Años de Dolor

En un rincón luminoso de Santa Ca-



EL ALEGRE MUSTAFA DESEA APRENDER A TOCAR BONGO. LARBI VISTE CON ORGULLO EL UNIFORME DE PIONERO.

LOS NIÑOS NACEN PARA SER FELICES, DIJO MARTI Y LA REVOLUCION LO CUMPLE.

A MARTA Y A HASSAN, EL MENOR DE LOS NIÑOS ARGELINOS, LOS HIZO HERMANOS LA REVOLUCION.

talina de Güines, encontramos el campamento de los pioneros. Entre la arboleda y aledaños al curso de un río azul, de aguas muy claras, el Mayabeque, se levantan los toldos, las tiendas de campaña verde olivo, que dan albergue a los muchachos. Practican escultismo al aire libre, como premio a su comportamiento escolar, bajo el cuidado vigilante y afectuoso de diez guías de ambos sexos. Son casi un centenar de niños cubanos de la "Unión de Pioneros". Chicas y chicos, la mayoría entre 9 y 12 años de edad. Con ellos conviven aquí temporalmente, por una feliz semana de vacaciones, veinte niños argelinos de su misma edad, confundiendo y fundiendo, en el crisol del campo y de los juegos, su color, sus razas, sus voces, pero sobre todo su amor temprano por las respectivas patrias liberadas.

Hace cinco meses llegaron a Cuba desde su lejana y martirizada Argelia. Los recogió y reunió en Marruecos el Servicio Social del Ejército de Liberación Argelino, y el Gobierno Revolucionario les dió refugio y los trajo a la isla, instalándolos en Santa María del Mar, cerca de La Habana. Atrás quedaron 132 años de coloniaje francés que





EL COLONIALISMO TRATO A SUS PADRES ASI. IMÁGENES COMO ESTA ATORMENTARON SUS MENTES INFANTES.

para ellos, como para todo el pueblo argelino, se tradujo, cuando apenas iniciaban su infancia, en miseria cotidiana y en una guerra cruenta, de siete años, que destruyó sus hogares, les arrebató a los padres, los sumió en la orfandad. Son como una síntesis del drama sangriento que ha padecido la niñez, la juventud argelina; como un breve resumen de la tremenda tragedia de un pueblo heroico que prefirió el martirio a la esclavitud. Antes sólo lo acompañaba el horror y la muerte. Ahora, en Cuba, pueden sonreír y lo hacen. Y estudian y se preparan para volver en el futuro a la patria africana que ya —¡por fin!— conquistó su independencia y a la que podrán ser útiles en las múltiples y difíciles tareas que exige su reconstrucción y la nueva etapa de su historia.

Junto al Mayabeque

Por lo pronto, en Cuba han encontrado mucho de lo que perdieron en Argelia: calor hogareño, cariño fraterno y la posibilidad de emprender sus vidas con dignidad y beneficio. Estudiando, tratan de superar —y olvidar, si ello es posible— la amarga experiencia que les deparó el colonialismo. Por un corto intervalo han dejado su casa de Santa María del Mar y pasan vacaciones junto al Mayabeque, un río al que un poeta cubano, Riverón, compuso unos versos que quedaron grabados para la memoria en una placa erigida cerca de sus orillas: “**pupila rota, cristal de mojada serpentina, hijo azul de Catalina...**”.

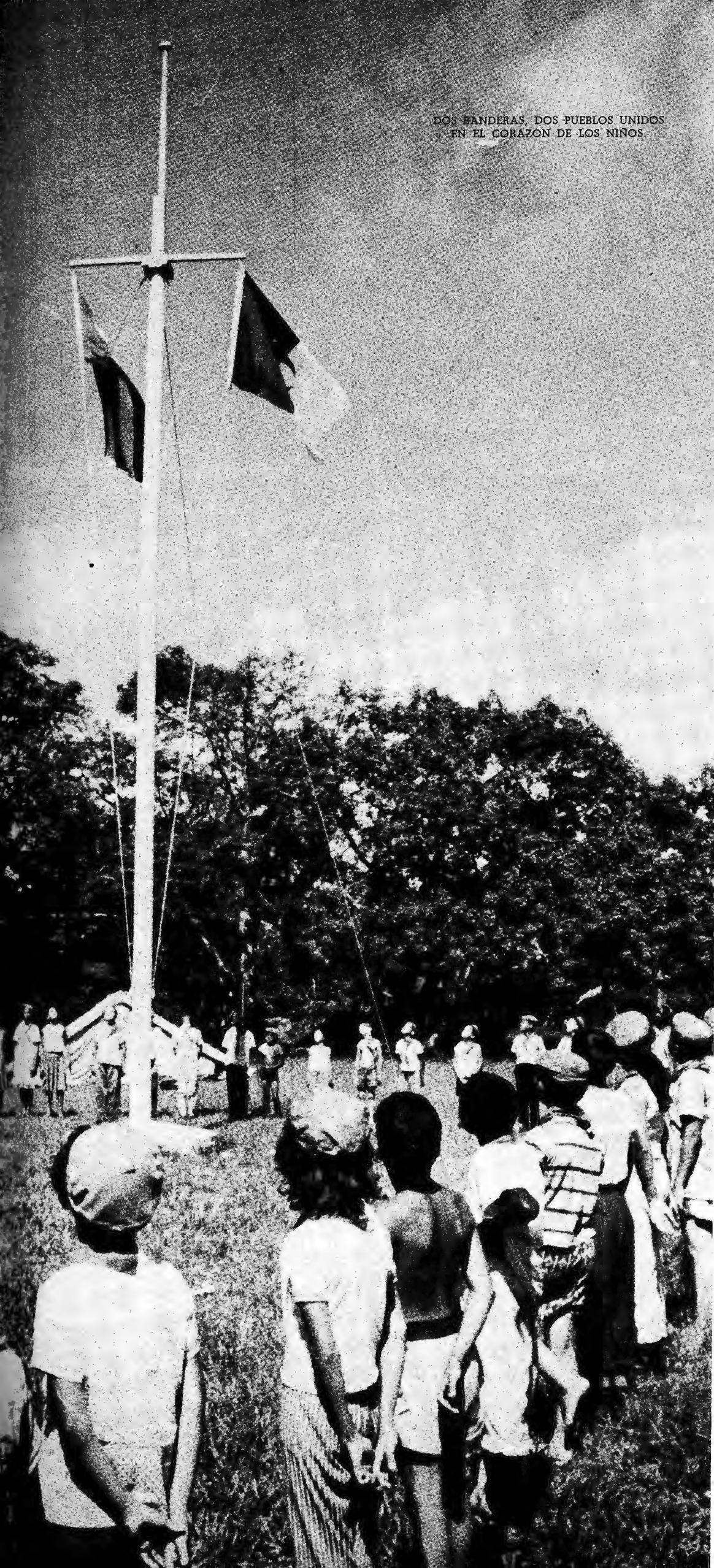
Bulle el campamento mientras la muchachada retoza en torno a las tiendas de campaña o corretea por los prados verdes que enmarcan los árboles y matorrales. En cuanto nos ve, se acerca en abigarrado tropel para rodearnos. Frente a nosotros surge entonces el rostro achatado y simpático de Mustafá, (ellos lo pronuncian Mustafa), un muchachote fuerte que ya cumplió los doce años. Es el primer argelino del grupo que conocemos. Detrás de él aparecen otros: Bey, Abdel, Hamet, Mohamed y los demás. Es difícil diferenciarlos de los niños cubanos con los que se entremezclan. “Todos son iguales”, pensamos. Sólo que ellos comienzan a hablar en su idioma árabe, y sus compañeritos criollos a llamarlos, con toda familiaridad, como si siempre hubiesen estado acostumbrados, por esos nombres suyos, que a nosotros nos resultan tan exóticos. Pronto averiguamos, sin embargo, que han logrado en corto tiempo, avances sorprendentes en el aprendizaje del español; que se entienden fácilmente con los cubanos y que para los niños del mundo no hay barreras que hagan imposible una amistad limpia, espontánea y entrañable.

Hassan, el menor

Marta, una niña cubana, pequeña y rubia, se nos para delante —¡He adoptado a Hassan como hermano! —nos dice con aplomo, mientras su carita graciosa se enciende de orgullo y satisfacción. —Es el más pequeño de ellos— nos explica luego. Y, tomándolo de la mano, nos presenta a Hassan, un chicuelo que apenas llega a los nueve años, menudito como ella y moreno, que anda en trusa y cubre su cabeza con una gorra verde olivo y visera, de la que nunca se desprende. La niña lo abraza efusiva y él la deja hacerlo, aunque un poco mohino. Todos los niños rodean al pequeño Hassan, “nuestro hermano menor”, y procuran demostrarle su afecto, mientras éste, nos contesta en perfecto castellano y con acento cubanísimo, que está muy contento allí y que le gusta mucho jugar al balompié.

Mustafá, entre tanto, se ha terciado sobre su torso desnudo un tambor y empieza a tocar un ritmo típico argelino. Es la “Yalawi”, la danza del fusil, que suelen

DOS BANDERAS, DOS PUEBLOS UNIDOS
EN EL CORAZON DE LOS NIÑOS.



bailar sobre las dunas del Sahara los felags enrolados en las guerrillas. Al escuchar el batir acompasado del tambor, Larbi y otro compatriota suyo, comienzan a bailar y se forma una rueda de espectadores infantiles en el centro del campamento. Mustafá y los demás se entusiasman. El ritmo se hace más brioso y cortante. A los primeros se unen otros danzarines y bailan todos en círculo dando vueltas. El propio Mustafá cede el instrumento y se une a ellos. Todos aplauden. Les gusta la música y el ritmo; así expresan sus sentimientos ancestrales, porque los argelinos, como los pioneros cubanos que los rodean, son hijos del pueblo, hijos de obreros y de campesinos.

Al terminar, Mustafá nos hace confidencias. Le atrae mucho la música cubana y quisiera aprender a tocar el bongó y a bailar el chachachá. Mustafá es un muchacho alegre. Junto a él, circunspecto, vestido de pionero, inclusive la boina roja, permanece Abés Larbi, quien antes iniciara el baile. Es un año menor que su compañero, y, al contrario que éste, delgado y grave. Le interrogamos. Tenía cuatro años cuando comenzó la guerra de liberación de su patria. Su familia huyó a Marruecos. Al poco tiempo murió su madre y quedó abandonado. "Ahora estoy en Cuba", nos dice lacónicamente.

Las Dos Banderas

También a Hamet Mischnef le cruza un velo de sombras por el rostro cuando evoca los recuerdos. Cruza silencioso a nuestro lado; un poco aislado del resto de sus compañeros. Le abordamos. Sufrió mucho cuando tuvo que huir de Relizane, la aldea natal, junto con sus hermanos, para escapar al terror desatado por los colonos y el ejército francés. Cada vez que recuerda las largas y horribles noches de su fuga por el desierto, mientras cerca merodeaban las bandas asesinas, se crispa y le acomete un acceso nervioso. De su familia no ha vuelto a saber nada; sólo que su hermano mayor está luchando en el Ejército de Liberación. Es un jovencito taciturno, no obstante sus 14 años. Nuestro fotógrafo quiso tomarle una placa y no consiguió hacerlo sonreír.

Un silbato, con su estridencia, interrumpe la actividad de los muchachos y los congrega a todos alrededor de un asta que se alza, como el mástil de un buque, en la mitad del campamento. Forman, con sus guías, un amplio cuadro que la circunda. La mayoría luce el uniforme del pionero: camisa verde, pañuelo azul y blanco al cuello, boina roja. Es el momento solemne de izar las banderas. Cubanos y argelinos vibran al unísono. Otro silbato y las banderas de la estrella blanca y de la media luna roja se elevan lentamente, majestuosas, para flamear en sus topes, mientras los niños, levantando los brazos, las saludan. Luego esperan disciplinadamente un nuevo pitazo. Cuando suena, dan un paso al frente, gritan la consigna y rompen la formación. La ceremonia ha concluido.

Bey Belarbi, el mayor de los muchachos argelinos, que cuenta ya 16 años y es el líder del grupo, los insta a que se preparen para la inspección. Bey ayudaba a los guerrilleros en las montañas de su patria; les servía de guía y les procuraba comida. Su casa era un refugio para los soldados del Ejército de Liberación. Por eso una madrugada fue atacada sorpresivamente por las tropas francesas, mientras todos dormían. Diez muertos, entre ellos sus familiares, y un montón de ruinas. Ese fue el saldo. Su padre pudo sobrevivir y se unió enseguida a los combatientes. Bey nos relata el episodio con dificultad, no tanto por la barrera de un idioma que no domina bien todavía, sino por la modestia que lo caracteriza. Es un mozo serio que se preocupa más por sus compañeros que de sí mismo. Estos, siguiendo sus instrucciones,

HAMET PERDIO LA SONRISA. UN VELO DE SOMBRAS CUBRE SU ROSTRO CUANDO EVOCA LOS HORRORES DEL PASADO



YAALA QUIERE REGRESAR A UNA ARGELIA LIBRE Y FELIZ. "QUIERO MUCHO A FIDEL", DICE SONRIENDO.



HAY MILLARES DE ROSTROS SEMEJANTES EN LOS ANDES AMERICANOS. PERO ESTE ES EL DE BENDAJMAN, DE LA LEJANA ARGELIA.

alistan sus equipos y en posición de firmes esperan, frente a la tienda, a que el responsable les pase revista. Todo en orden. Así emulan con sus compañeros cubanos del campamento.

La Niñez Trágica

Después de la inspección se entregan de nuevo a sus juegos o van a nadar en las frescas aguas del río. Un árbol retorcido y frondoso les sirve de trampolín. Se zambullen unos con gozoso estrépito, mientras otros remontan la corriente sobre botes de goma. La naturaleza —un sol espléndido en el cenit— se regocija con ellos. Yaala Abdel Kader y Bendajman Mohamed nadan como peces. Tienen la misma edad, 12 años, e idéntica y dramática historia que contar. El primero es de piel clara y de rostro anguloso y franco, siempre sonriente. Bendajman, con su color cetrino y el pelo lacio sobre la frente, nos recuerda a nuestros indígenas andinos de Latinoamérica. Los escuchamos, con su castellano balbuceante, junto a la orilla, durante un descanso que toman después del baño. Yaala es afable, comunicativo, y nos habla de su vida espontáneamente. Residía cerca de Marnia con su familia. Cierta vez su madre fue a la ciudad y allí, en las calles, la asesinaron los criminales profesionales de la OAS. Quedó con su padre ayudándolo en sus faenas de agricultor. Pero una noche mientras roturaba la tierra de su campo, también su padre fue atacado por los colonos. Logró salvarse y escaparon ambos a Marruecos. Su padre lo dejó allí y regresó a las montañas a pelear por la patria. El

hogar de Bendajman fue igualmente destruido. Los suyos marchaban en alguna ocasión con un destacamento guerrillero que cayó en una emboscada de las patrullas francesas. Durante el feroz encuentro murió su progenitor y su hermano quedó gravemente herido, falleciendo después. Bendajman ignora la suerte de su madre. Quizás está en Marruecos buscándole. Cuando termina de hablar su compañero, Yaala nos hace una declaración:

—Regresaré a trabajar a Argelia, a hacer en mi patria una Revolución como la de Cuba. Quiero mucho a Fidel y a mis amigos cubanos: son todos muy buenos. Y sonrío sinceramente complacido.

"¡Entrevístemme a mí!"

En un lugar cercano se ha formado, entretanto, un coro de niños alrededor de Fermín Machado, pionero de la Seccional de Caimito. Desde luego, es cubano. Casi no se ve entre los que lo rodean porque mide apenas unos pocos palmos de estatura; pero descuella por una precoz y aguda inteligencia. Declama, con desenvoltura y énfasis, un poema revolucionario en honor a "sus hermanos argelinos". Para ser buen miliciano, va recitando, hay que **"abrazarse al socialismo y amar al pueblo cubano"**. Lo felicitan todos, emocionados.

En el barullo, se nos acerca una chiquilla cubana de escasos once años. Se llama Myriam Carmenate, es tímida y amiguita de Larbi.

—Larbi me ha contado que allá en su patria el clima es frío, pero cuando hace calor, es más fuerte que el de aquí.

Se turba y calla. Entonces una compa-

ñera suya de igual nombre, Myriam Esteban, se interpone:

—¡Entrevístemme a mí! pide.

Es rubia, de bucles dorados y vivaracha. Lleva puestos pantalones de miliciana. No se separa de nuestro lado e insiste en que la entrevistemos:

—Estoy muy contenta de tener cerca a mis compañeritos argelinos; los quiero como si fueran, en verdad, hermanos, porque sé que han sufrido mucho en la guerra y algunos han perdido a sus padres.

Nos rendimos. La entrevista está hecha.

Otra vez se oye el silbato y el campamento se alborota. Uno de los pequeños argelinos grita: "¡A formar!", como pudiera hacerlo cualquier niño cubano. Todos, chicos y chicas, corren de un sitio a otro, se meten en las tiendas y salen con sus platos y cucharas en las manos. Es la hora del almuerzo. Forman, bulliciosos, una larga fila y se dirigen al comedor. Hassan, el pequeño, protege su cabeza del sol cubriéndola, sobre la gorra inamovible, con su plato de aluminio. Bromea y discute con los vecinos. La fila avanza y se sientan todos a la mesa, revueltos, sin discriminación de edades, ni sexos, ni nacionalidad. Fraternizan naturalmente, sin imaginar siquiera que pudiera haber alguna diferencia entre ellos. Y en realidad no la hay. Todos son iguales; los ha hermanado a todos la Revolución. Ríen y charlan mientras saborean un melón rojo y jugoso. Para ellos hay un futuro libre de amenazas. Son felices.

"Los niños nacen para ser felices", es la frase de Martí que más ha difundido la Revolución Cubana.



SE ZAMBULLEN EN LAS AGUAS DE UN RÍO AZUL, EL MAYABEQUE.

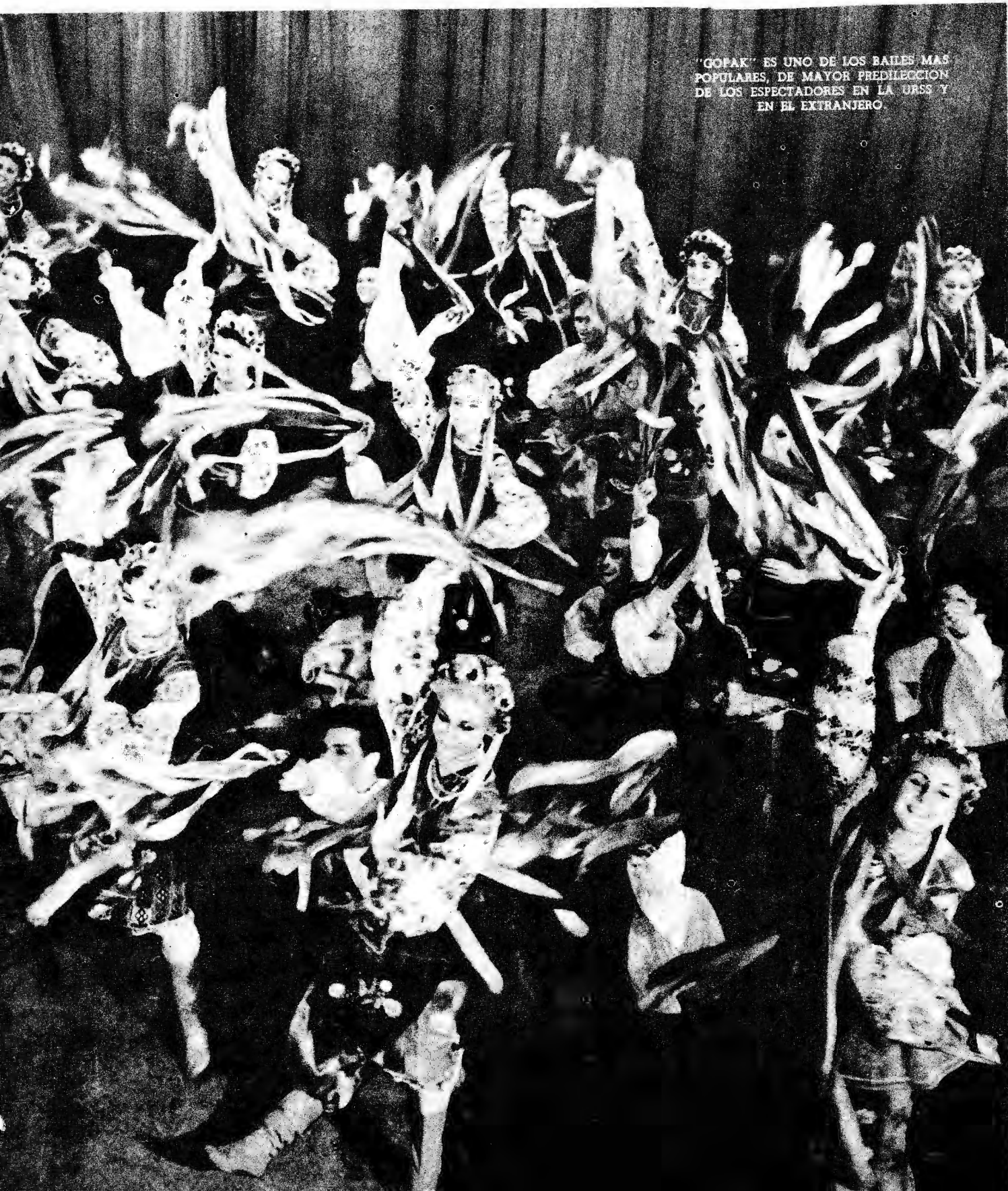
BAILAN LA "YALAWI" COMO LO HACEN LOS FELLAGS EN EL DESIERTO.

DANZAS UCRANIANAS

Por LEOPOLDO PAZ



EL ARTISTA DEL PUEBLO DE LA URSS, PAVLO VYRSKY,
DIRECTOR DEL CONJUNTO DE BAILE DE UCRANIA.



"GOPAK" ES UNO DE LOS BAILES MAS
POPULARES, DE MAYOR PREDILECCION
DE LOS ESPECTADORES EN LA URSS Y
EN EL EXTRANJERO.



DESTREZA Y SAPIENCIA SE CONJUGAN
ARMONICAMENTE EN ESTE FRAGMENTO
DE LA APLAUDIDA DANZA "SOMOS
DE UCRANIA".



Las danzas ucranianas han concitado el interés y la admiración de los más diversos espectadores en todos los países en que se han escenificado. El grupo más conocido y eminente de este género es el Conjunto Estatal Emérito de Baile de la República Socialista Soviética de Ucrania. Su popularidad ha trascendido las fronteras de su patria.

Estas danzas folklóricas se remontan a tiempos muy remotos. De una a otra generación se han transmitido estos bailes ardientes e impresionantes, en los que están encarnados los rasgos más esenciales de su desarrollo nacional y social.

Resultan pálidas las palabras para describir la belleza, la gracia y maestría de más de 30 bailes que forman el repertorio de este afamado Conjunto. Es imprescindible verlo con ojos propios para asimilar su calidad inigualable.

La maestría escénica no llegó de repente al Conjunto de danzas ucranianas. Es el resultado del trabajo tenaz, de las constantes búsquedas artísticas del director Pavlo Virsky y de cada miembro del Conjunto, entre los cuales hay muchos maestros de primera categoría.

En el año de 1957 el Conjunto conquis-



CON SUS HERMOSOS Y MILENARIOS ATAVIOS
LAS DANZARINAS SE DISPONEN A EJECUTAR
UNA BELLA COMPOSICIÓN.

tó la Medalla de Oro, Diploma y título de laureados del VI Festival de la Juventud y Estudiantes en Moscú. En 1959 el elenco ganó el galardón de Conjunto Emérito de Baile de la República Socialista Soviética de Ucrania.

Las jiras artísticas del grupo danzante se iniciaron en los siguientes países: China, Vietnam, Inglaterra, Checoslovaquia, Francia, Austria, Polonia, Inglaterra. En todos los lugares visitados fue clamoroso el éxito logrado.

El entusiasmo despertado por la actuación artística del Conjunto fue de tal naturaleza; que en Inglaterra le entregaron una copa de plata al talentoso artista Pavlo Virsky. En Khanoy el Gobierno de la República Democrática de Vietnam condecoró al Conjunto con la Orden del Trabajo. La prensa extranjera publicó numerosos comentarios laudatorios sobre las funciones de este grupo danzario, enviándosele al director cientos de cartas donde se expresaba la admiración de los espectadores por la extraordinaria labor artística desarrollada.

El Conjunto Estatal Emérito de Baile de la República Socialista Soviética de Ucrania tiene como divisa fundamental: la paz, el trabajo libre, amistad y fraternidad entre los hombres. Con particular énfasis esta temática fue puesta en escena en la jira realizada por el grupo por los Estados Unidos, Canadá, México y Cuba, donde llegaron como genuinos embajadores de la paz y la amistad del pueblo ucraniano y de todos los pueblos de la Unión Soviética.



VALERIA KOTLAR, ARTISTA EMERITA Y SOLISTA DEL CONJUNTO DE BAILE DE LA REPUBLICA DE UCRANIA

LA GRACIA Y EL RITMO DE LOS BAILES UCRANIANOS SE MUESTRA EN TODO SU ESPLENDOR EN ESTA PIEZA DENOMINADA "SOMOS DE UCRANIA".



"JUEGOS Y BAILES EN LA NOCHE TRADICIONAL DE IVAN KUPALA" ES EL TITULO DE ESTA DANZA QUE REFLEJA RICO FOLKLORE Y BELLEZA.



Doña Leonor, Mater Dolorosa

Por EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA



DOÑA LEONOR ANTONIA DE LA CONCEPCION MICAELA, MADRE DE MARTI. "POCAS PADECIERON TAN AGUDOS Y DILATADOS TORMENTOS POR HABER DADO A LUZ UN SER TAN EXTRAORDINARIO..."

La Revista CUBA publica esta crónica original de Ezequiel Martínez Estrada, escrita especialmente para nuestras páginas. El gran poeta y ensayista argentino vive y trabaja actualmente en nuestro país preparando una extensa obra — "Martí Revolucionario" — con extraordinarios aportes inéditos sobre la vida rebelde y la personalidad humana del Apóstol. En esta crónica, el autor de "Radiografía de la Pampa", el poeta de "Motivos del Cielo", aborda las relaciones entre Doña Leonor Pérez, madre de Martí, y el hijo decidido a entregar su vida a la verdad y la libertad.

POCAS mujeres han sido amadas y reverenciadas por sus hijos como doña Leonor Pérez de Martí, cuyos nombres numerosos de princesa fueron: Leonor Antonia de la Concepción Micaela. Pocas padecieron tan agudos y dilatados tormentos por haber dado a luz un ser extraordinario y, en algunos aspectos de su vida y de su obra, fabuloso, empeñado en una empresa, para ella como para muchos, incomprensible y absurda. El tormento de la madre es compartido por el hijo con tanta mayor intensidad cuanto las fuerzas que lo compelen al sacrificio de sí eran más poderosas que sus sentimientos y su razón. Ni una ni otro pudieron evitar su destino. "Nada me ha hecho verter tanta sangre como las imágenes dolientes de mis padres y mi casa", le escribe a la hermana Amelia, el 28 de febrero de 1883.

El 25 de marzo de 1895 Martí se despide de la madre, escribiéndole desde Montecristi una carta breve que contiene inalterados los dos sentimientos de ternura y conmiseración que siempre manifestó hacia ella. El hijo que ahora tiene que partir para morir, es el mismo adolescente que un cuarto de siglo antes parte para España, y la esquela pudo llevar la fecha del 15 de enero de 1871. Los años no han cambiado al joven guerrero que se presentó a sí mismo en Abdala, y a la madre, Espirita, tampoco.

La carta de Montecristi contiene, expresadas con su habitual delicadeza la ternura y conmiseración que el Prócer experimentó siempre hacia la madre, quien a la vez mantuvo su actitud de acerbo reproche por la inquebrantable voluntad libertaria de su primogénito. "Mi madre tiene grandezas le escribe Martí a Manuel A. Mercado el 30 de marzo de 1878—, y la amo. Ud. lo sabe honradamente, pero no me perdona mi salvaje independencia, mi brusca inflexibilidad, ni mis opiniones sobre Cuba. Lo que tengo de mejor es lo que es juzgado por más malo. Me aflige, pero no me tuerce mi camino. Sea por Dios".

Después de la separación de 1871, sólo ocasionalmente estuvieron juntos, sin que la correspondencia entre ambos fuera frecuente. Entre 1881 y 1887, Doña Leonor sostiene comunicación más asidua, y desde ese año, el de la muerte de su esposo Don Mariano, casi no escribe. De su mano se conservan diecinueve epístolas, casi todas, a pesar de ese largo lapso, con la letanía de que vuelva a La Habana, que renuncie a su terquedad suicida, que piense un poco más en él y en los suyos, y un poco menos en los demás, que son desconocidos y no lo quieren bien. La madre destruyó las cartas de su hijo, después de releerlas por última vez. ¿Cuándo? ¿Había muerto ya? ¿En qué momento de terrible desesperación y desaliento pudo ocurrir? En la carta de despedida, escrita "en víspera de un largo viaje", hallamos condensada su indulgencia amorosa a la incomprensión materna, esa fina emoción suya que nunca se desordenaba en énfasis, esa medida con que reduce a murmurio el alarido de su dolor. Porque ahora es el adiós definitivo:

"Madre mía: Hoy 25 de marzo, en vísperas de un largo viaje, estoy pensando en Ud. Ud. se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; ¿y por qué nació de Ud. con una vida que ama el sacrificio? Palabra, no puedo. El deber de un hombre está allí donde es más útil. Però conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre. Abrace a mis hermanas, y a sus compañeros. Ahora bendígame, y crea que jamás saldrá de mi corazón—obra sin piedad y sin limpieza. La bendición. Su Martí. Tengo razón para ir más contento y seguro de lo que Ud. pudiera imaginarse. No son inútiles la verdad y la ternura. No padezca".

La más grande y punzante pena que sobrelleva Martí en los veinticinco años de su alejamiento de Cuba fue la angustia que provocó en la madre su determinación de sacrificarlo todo, incluso su vida, a la libertad de su país. Sacrificaba, lo sabía bien, la tranquilidad y el bienestar de todos, desamparados casi por la orgullosa timidez del padre, y de la madre más que de nadie. La situación de un desgarramiento mortal está simbolizada en su drama épico "Abdala" (enero, 1869), donde el héroe nubio (que aparece como africano pero que es, en su nombre castellanizado, Boabdil el Chico, último rey de Granada que combatió contra los conquistadores de América, los Reyes Católicos) prefiere la batalla y la muerte al amor materno (de Espirita) y de una hermana (Elmira). Madre e hijo piensan de distinto modo, sienten pasiones distintas: Espirita no concibe un amor más imperativo que el suyo, y le ordena primero y después le suplica de rodillas, que renuncie a su cruel y temeraria decisión. Le interroga, desesperada: "—¿Al fin te vas? ¿Te vas? ¡Oh, hijo querido!". Y Abdala, vacilante entre su inmenso amor a la madre y el deber a la patria, decide partir, exclamando: "—¿Cuántos tormentos!, ¡cuán terrible angustia!... Mi madre llora... Nubia me reclama".

En esa tragedia juvenil hállase planteada la biografía y el destino de Martí, las disyuntivas inhumanas en que ha de resolver entre su felicidad y su deber, hasta la pronosticada muerte en combate.

Las cartas de Doña Leonor que se conservan son todas un grito, el mismo de Espirita, en que está latente el presagio de la inutilidad del holocausto, y hasta, en palabras que repite el hijo, su crucifixión: "Te acordarás de lo que desde niño te estoy diciendo, que todo el que se mete a renditor sale crucificado, y que los peores enemigos son los de su misma raza, y te lo vuelvo a decir, mientras tú no puedas alejarte de todo lo que sea política y periodismo, no tendrás un día de tranquilidad" (carta del 19 de agosto de 1881); "¿Qué sacrificio tan inútil, hijo de mi vida, el que estás haciendo de tu tranquilidad y de la de todos los que te quieren" (ídem); "No puedes figurarte el dolor de mi alma al saber lo poco agradable de tu situación, y Dios te dé fuerzas para llevar la carga que te has echado sin estabilidad en nada; yo creo, hijo, que mientras tú no sueltes los papeles de los periódicos, tu suerte no variará, y siempre le pido a Dios te dé otro elemento de vida, en que se aprovechen

mejor los años" (carta del 25 de enero de 1882); "...no comprendes que yo no puedo mirar con sangre fría esa resolución tuya de seguir viviendo ahí hasta sabe Dios cuándo; si que estoy convencida de que no harás más que quebrantar tu salud y gastar tu vida estérilmente; pues no comprendo qué idea tiene ya tu peregrinación, hoy que toda persona de juicio confiesa que sólo el tiempo y la mucha prudencia con algo de inteligencia pueden remediar algo esta situación, y convencidos de esto llegan cada día personas a mirar por su porvenir y no por consecuencias vanas con los que en la hora de desgracia en vez de auxiliarlos, los critican" (carta del 9 de febrero de 1882).

A su vez, el hijo procura en vano hacerle comprender a la madre que tanta angustia y tristeza, tantas fatigas y privaciones no se les ocasionan a todos gratuitamente y por su terquedad, o por su ignorancia del mal que resulta de su conducta, sino porque fatal e ineluctablemente ha de cumplir el juramento hecho en la adolescencia y que tantas lágrimas le produjo entonces. La situación de Martí en el Destierro y en la Peregrinación es la misma del presidio de La Cabaña y de la catedral de San Lázaro. Ahora está sin grilletes y en libertad, pero permanece atado a un deber tiránico, y no está libre si Cuba no lo es. La madre recibe esas incomprensibles explicaciones y, como Espirita, no entiende, quizá confrontándolo con su amor a España, que pueda existir un amor a la patria superior al de madre-hijo. En efecto, el amor de Martí, en sus proyecciones más notables, ha sido de los más entrañables y perennes de que tenemos noticias. Las primeras poesías que escribe Martí las dedica a Cuba y a la madre y las hermanas. Ese es su amor de adolescencia, y las composiciones son de tono apasionado, ardiendo con máximo vigor la llama que lo enardeció siempre. La elegía a la muerte de "Ana" (Mariana Matilde), es de las poesías más extensas y emotivas que produjo. Los primeros versos que se conservan están dedicados al natalicio de la madre, que el 17 de diciembre de 1868 cumplía cuarenta años. "Madre del alma, madre querida. Son tus natales, quiero cantar... A Dios le pido constantemente, para mis padres vida inmortal" Y desde España, también en diciembre y en 1871, le pide: "Amame, amame siempre, madre mía. Los gemidos más desgarradores de la separación de su madre, porque presente que será para siempre y que nunca será perdonado por el daño que ha de causarle, brotan de su corazón en el Presidio. El retrato, con grilletes, que le dedica, vestido el traje de presidiario, lleva una enternecedora dedicatoria: "Mírame, madre, y por tu amor no llores. Si esclavo de mi edad y mis doctrinas, Tu mártir corazón llené de espinas, Piensa que nacen entre espinas flores". Y en el folleto "El Presidio Político en Cuba" (1871): "¡Madre, madre! ¡Y cómo te siento vivir en mi alma! ¡Cómo me inspira tu recuerdo! ¡Cómo quema mis mejillas la lágrima amarguísima de tu memoria! ¡Madre, madre! ¡Tantas lloran como tú lloraste! ¡Tantas pierden el brillo de sus ojos como tú lo perdiste! ¡Madre! ¡Madre!

No fue desamor sino exceso de amor,

no amor pequeño sino amor inmenso por la que llamó "la madre mayor", la de todos los cubanos, el fervor que mantuvo a Martí lejos de sus seres queridos, viviendo sin hogar y sin patria, y ése fue el dolor más tremendo de su existencia: "... mi bárbara, mi inacabable pena. Muerde, muerde; no me la puedo arrancar del costado" (carta a la madre del 15 de mayo de 1894). Muchas veces soñó con tenerla a su lado en el país frío y hostil donde su residencia era indispensable para urdir la red de la guerra libertadora: "Mucho la necesito; mucho pienso en Ud.; nunca he pensado tanto en Ud.; nunca he deseado tanto tenerla aquí. No puede ser. Pobreza. Miedo al frío. Pena del encierro en que la habría de tener. Pena de tenerla y no poderla ver, con este trabajo que no acaba hasta las diez y media de la noche" (carta del año 1891). Pero ni ella se resignó a dejar su humilde hogar en La Habana, ni siquiera cuando el padre fue a vivir con él en New York por los años 1883 a 1884. Contestando a las instancias del hijo, la madre le escribe con la decisión que des-

pués, el 9 de enero de 1882: "sí, hijo: tu última me acaba de convencer, que todas mis esperanzas deben concluir, supuesto, crees lo más seguro, establecerte ahí, y como yo ahí no pienso ir, ni si algún día pudiera ir, tendría ya para mí la vida nada de agradable; porque si tanto te he dicho siempre que debías moderar tus ideas, por amor a los tuyos, y porque así creía yo y debía esperarlo, por nuestra triste situación y por las muchas penas que tan pronto empezamos a sufrir, esta protección y amparo que de tí esperaba era porque consideraba que la necesitaban tus hermanas, porque ni la situación de tu padre ni su carácter podrían dársela... "Todos saben que eres pobre y lo es tu familia, y lo extraño sería verte establecer con lujo. Es verdad que tus padres son pobres, pero todavía tienen un hogar aunque modesto muy digno en que recibirte, y donde no te faltará un pobre y limpio lecho en que descanses tu dolorida cabeza, hasta que se te vaya presentando trabajo que no es posible te falte aquí, y con calma puedas arreglar lo demás... Créeme, hijo, deja

escrúpulos bobos, mira por tu salud, que yo sé está quebrantada, que sean los tuyos los que te cuiden si te enfermas, que tengan el consuelo de tenerte a su lado estos espíritus tan cansados de sufrir".

Palabras desgarradoras que confirman la creencia de que también los hijos de los dioses son hijos de mujer, y que ellos son admirados y celebrados por los próceres, pero queridos y mimados por los humildes por lo que tienen de sensible y percedero. No es la queja porque el hijo desatienda las penurias de los padres ancianos, sino que Doña Leonor quiere tener cerca de ella a su hijo idolatrado, para que trabaje en su profesión, atienda a su hogar conyugal y viva en paz. También el padre, las hermanas, la esposa y hasta el hijo le instan, plañideros o inculpativos, a que desista de esa decisión para todos incomprensible; pero Martí comprende y padece, sin tener a quién confesar su agonía, de la misma incomprensión que se le reprocha. Su vida, en el Destierro, ha sido durísima; en 1882 vive en New York, "de trabajos de comercio" (carta a Mercado del 14 de septiembre de 1882), y de traducciones (cartas del año 1886), compartiendo esos trabajos casi mecánicos con las colaboraciones a los más importantes diarios de Hispanoamérica. Es leído y admirado en todas partes, menos en Cuba. Cuando el director del diario "La Nación", de Buenos Aires lo invita a trasladarse allí (en 1885), renuncia al ofrecimiento para no abandonar su puesto de vigilancia y conspiración, y le escribe a su fraternal amigo: "pero ese dinero va a mamá". En otra ocasión, cuando como Balzac cavila en alguna empresa editorial que le dé ganancias, le confiesa a Mercado que con ciento veinticinco pesos al mes le alcanza para vivir, y que lo demás que gana lo gira a La Habana. El padre muere el 2 de febrero de 1887, de setenta y dos años, y no se sabe que desde enero de 1869 haya tenido ocupación estable. Al fallecer deja como "sucesores", además de la viuda, a José. Leonor, Carmen, Antonia y Amelia. "Ana" falleció en Veracruz, el 5 de enero de 1875, y posteriormente, ignora cuándo, Dolores y Pilar. A pesar de que vivió siempre con suma austeridad, al renunciar los consulados, en 1892, percibía emolumentos por unos siete mil pesos anuales, según le dice a Eduardo H. Gato en ocasión de pedirle una fuerte contribución para el Partido Revolucionario Cubano. Lo que tiene lo da, y su preocupación es que los seres que tanto ama no pasen estrecheces y vivan con decoro. Si también pudiera aliviarles su pena, aun a costa de torturas atroces, lo haría, pero ello es imposible. Sus dolencias de enfermo, de "inválido", y sus "maluqueras", sus trabajos excesivos, la intensidad de sus tareas intelectuales cumplidas todas con pulcritud exquisita y generosa abundancia, y las faenas de organizar y preparar la guerra no le dejan sitio para trabajar ni para sufrir más. Al fin consigue que la madre vaya a New York, para acompañarlo un par de meses: "Ahora, aunque empieza el invierno, estoy como en primavera, porque aprovechando unos ahorritos, pienso que mi madre venga a pasar conmigo dos o tres meses" (¿octubre 20? de 1887); "Mamá está conmigo. Ha venido a hacerme una visita de dos meses, que procuré en cuanto tuve un peso libre en estas arcas mías, donde andan los pesos como los garbanzos en la olla que daba a sus pupilos el maestro del Gran Tacaño" (a Mercado, septiembre de 1887); "¿Sabe que mamá está aquí? Esta es sin duda la salud repentina que tantos me notan" (9 de diciembre). E insiste, por si la carta anterior se perdiere: "Mamá está como conociéndome de nuevo; y yo triste, porque las dificultades de obrar bien, y



"MIRAME, MADRE, Y POR TU AMOR NO LLORES...!", ASÍ INICIO MARTÍ LA CONMOVEDORA DEDICATORIA DE ESTE RETRATO SUYO DESDE EL PRESIDIO, CARGADO CON GRILLETES.

de hacer bien, en el mundo no me dejan disfrutar plenamente del goce de verla” (13 de diciembre de 1887).

La carta de despedida a la madre, de Montecristi, posiblemente ella la recibiera pocas semanas antes de que el hijo fuese sacrificado en Dos Ríos. Hoy vemos su horóscopo con mayor claridad que entonces. Abdala, herido de muerte al tomar partido con el maestro Rafael María Mendive por la revolución de Yara, al ofrendar su vida a la redención de los desdichados y a la libertad de Cuba, y tras la inmediata revelación del Infierno del Presidio, entra en agonía que dura veinticinco años, hasta que termina tan gloriosamente como lo anheló. Fue perdiendo cuanto le ayudaba a vivir, hasta quedar solo y despojado de todo bien adquirido. El amor fiel de Leonor-Espirta y el fidelísimo del hijo se conservaron intactos hasta el fin. ¿Qué fue de ella después?

Se sabe muy poco de su triste, oscura y apesadumbrada existencia. Ningún biógrafo, ningún historiador de las glorias de Cuba se ha detenido ante su sepulcro para tratar de oír su queja de ultratumba, pues tanto tendría ella que contar, y tanto podría decirle aún a quien, por amor a su hijo al menos, se acercara a sus despojos mortales. Si en vida alguien del genio de su hijo hubiera estrechado su mano, y hablado con ella como él conversaba con las gentes de altura y no de coturno, ¿qué semblanza de mujer de la cepa hispánica tendríamos, para poner en la galería de las heroínas y madres de héroes! No de una matrona, como gustan decir los historiadores cuando se refieren a las madres de los personajes históricos, los que necesitan de la piedra y el bronce para perpetuarse y de las crónicas de los fabuladores para ser respetables! Doña Leonor Pérez no era solamente la madre de un Héroe, sino además la madre de un Santo, un Sabio y un Mártir. Su azoramiento, cuando lo tuvo en vida, fue el de una mujer del pueblo, de una pobre mujer a la que le nació un hijo que en la pubertad comenzó a hablar en un idioma desconocido, a cantar canciones enigmáticas y a echar alas y brillos hasta que lo perdió de vista en el espacio, en un relámpago. ¿Qué podemos exigirle que supiera, si todavía no podemos nosotros mensurar la magnitud del prodigio? Lo más sensato que se ha dicho de Martí es el deslumbramiento insensato: era un águila, era un león, era el océano, era un meteoro, era un faro. ¿Qué podían comprender la madre y las hermanas del que dijo señalando a las gentes que sufren sin esperanza: ésta es mi madre, éstos son mis hermanos? ¿Qué más podía ella saber sino que era su hijo y lo perdió? Al fin Doña Leonor quedó con su hija Amelia, sobrevivientes de una gran catástrofe familiar y nacional. Amelia vivió los últimos días en una casita que le donó el gobierno de Batista, muy pobre, paupérrima hasta su muerte, el 4 de noviembre de 1944. La madre falleció el 19 de junio de 1907. Terminada la guerra contra España, los Estados Unidos impusieron a la Isla de Cuba un gobierno militar, y durante ese gobierno del general John S. Brooke, Doña Leonor Pérez viuda de Martí, “madre del Patriota Cubano” José Martí, figura que pide y obtuvo un puesto de Oficial 3ro. en la Secretaría de Agricultura, Industrias, Comercio y Obras Públicas (el 24 de febrero (sic) de 1899, ratificado el 9 de enero de 1900). El puesto quedó vacante por no poder aceptarlo Doña Lucía Iñigucz viuda de García, “madre del Mayor General Cubano Calixto García”, que era muy anciana y no podía desempeñarlo, “cuyo haber anual es de mil pesos oro americano”: ochenta y tres



MARTÍ Y OTROS PATRIOTAS SUFRIERON TRAS ESTOS MUROS. AL DEMOLERSE LA ANTIGUA CARCEL DE LA HABANA, SE RESPETARON UN LOCUTORIO Y CUATRO CELDAS QUE SERVIRIAN DE PERDURABLE EJEMPLO EN LA DURA BATALLA POR UNA CUBA LIBRE.

pesos con treinta y tres centavos al mes. Doña Leonor tenía a la sazón setenta y un años, ¡y ella sí podía ganarse el pan como empleada subalterna! Así se la evoca observando un retrato, posiblemente hecho en New York en 1892, en que parece una empleada que vive de su sueldo exiguo, y que no tiene más. Es la fotografía de una anciana de cabellos grises, ceñidos a la cabeza, puesta al cuello una randa sostenida por un broche común, con vestido de paño grueso, como si se abrigara de los fríos neoyorquinos. Hay en su semblante una pena lejana y su boca no se sabe si está a punto de sonreír o de llorar. Tiene la mirada opaca que el hijo le descubrió, de las madres “que pierden el brillo de sus ojos como tú lo perdiste”. ¡Cuánta sencillez, bondad, maternidad, resignación y al mismo tiempo valor para afrontar la vida y la muerte! Observando bien el retrato se comprende que el mejor de todos, el más fiel, es el que trazó su hijo en la composición XXVII de “Versos Sencillos”:

*“El enemigo brutal
Nos pone fuego a la casa
El sable la calle arrasa
A la luna tropical.
Pocos salieron ilesos
Del sable del español;
La calle, al salir el sol,
Era un reguero de esos.
Pasa, entre balas, un coche:
Entran, llorando, a una muerta;
Llama una mano a la puerta
En lo negro de la noche.*

*No hay bala que no taladre
El portón; y la mujer
Que llama, me ha dado el ser:
Me viene a buscar mi madre.
A la boca de la muerte
Los valientes habaneros
Se quitaron los sombreros
Ante la matrona fuerte
Y después que nos besamos
como dos locos, me dijo
“Vamos pronto, vamos hijo:
La niña está sola; vamos”.*

El 24 de febrero de 1907, se extrajeron del ataúd, que estaba deshecho, los restos de Martí y se depositaron en una urna de plomo y ésta dentro de otra de caoba, con asistencia del gobierno interventor norteamericano, que por segunda vez usurpó el poder. Alguna invitación a la ceremonia se redactó en inglés y la firmó el cónsul de aquel país. Los honores se rindieron por las autoridades nacionales de Santiago de Cuba, y era gobernador de Cuba el general Charles E. Magoon. Doña Leonor no fue removida de su puesto de Oficial 3ro., que era el que recibió del general Brooke. ¿Qué hizo por ella el presidente Estrada Palma, a quien Martí estimó y ensalzó superlativamente, iluminándolo con un reflejo de esplendor? ¿Y quién tiene saber y pureza suficientes para cantar a la madre del Apóstol, el Sabio y el Héroe por haber engendrado al hombre más grande de América, y por las lágrimas de sus ojos y de su corazón con que pagó su tributo por la libertad de Cuba?

Cuba en Jamaica

“Ustedes han sabido cumplir no sólo como atletas; también como cubanos...” Dorticós

Fotos de LORENZO y ROCAMORA

BERTA DIAZ, ENRIQUÉ FIGAROLA Y TERESITA DIAZ LLEVANDO AL FRENTE LA ENSEÑA NACIONAL EL DIA DE LA APERTURA DE LOS JUEGOS DE JAMAICA.



Los IX Juegos Centroamericanos y del Caribe significaron, en su más profunda sustancia, un hermoso triunfo de nuestra patria. Cuba llevó a Jamaica una representación de más de 200 atletas. La mayoría de ellos, obreros, campesinos y estudiantes humildes que nunca habían participado en un evento de tanta consideración y trascendencia.

Los atletas cubanos se vieron afrontados a competir en medio de un ambiente de agresiones creadas por el imperialismo. Arbitros y jueces —yanquis en su mayoría— practicaron una deliberada parcialidad contra Cuba, además de dificultades en el alojamiento, transporte y entrenamiento, todo lo cual suscitó graves obstáculos para el normal desenvolvimiento de nuestro equipo.

Sin embargo, pese a este cuadro adverso, la representación cubana supo crecer a muy elevada altura, alcanzando sonados

triunfos en Campo y Pista, Natación, Boxeo, Ciclismo y Esgrima, y figurando en posiciones destacadas en todos los demás eventos que formaban parte de las competiciones.

Los nombres de Berta Díaz, Mireya Rodríguez, Caridad Agüero, Leonardo Alcolea, Osvaldo Riveri, Virgilio Ramírez, Saumel y Félix Betancourt, figuran en forma prominente en la constelación del deporte latinoamericano.

Nuestra representación deportiva supo ganarse las simpatías y el cariño entrañables del pueblo jamaicano y de los componentes de las delegaciones de los países hermanos participantes.

El triunfo de Cuba en Jamaica representa una victoria más de la certera política del Gobierno Revolucionario en el campo deportivo realizada a través del Instituto Nacional de Deportes Educación y Recreo (INDER).

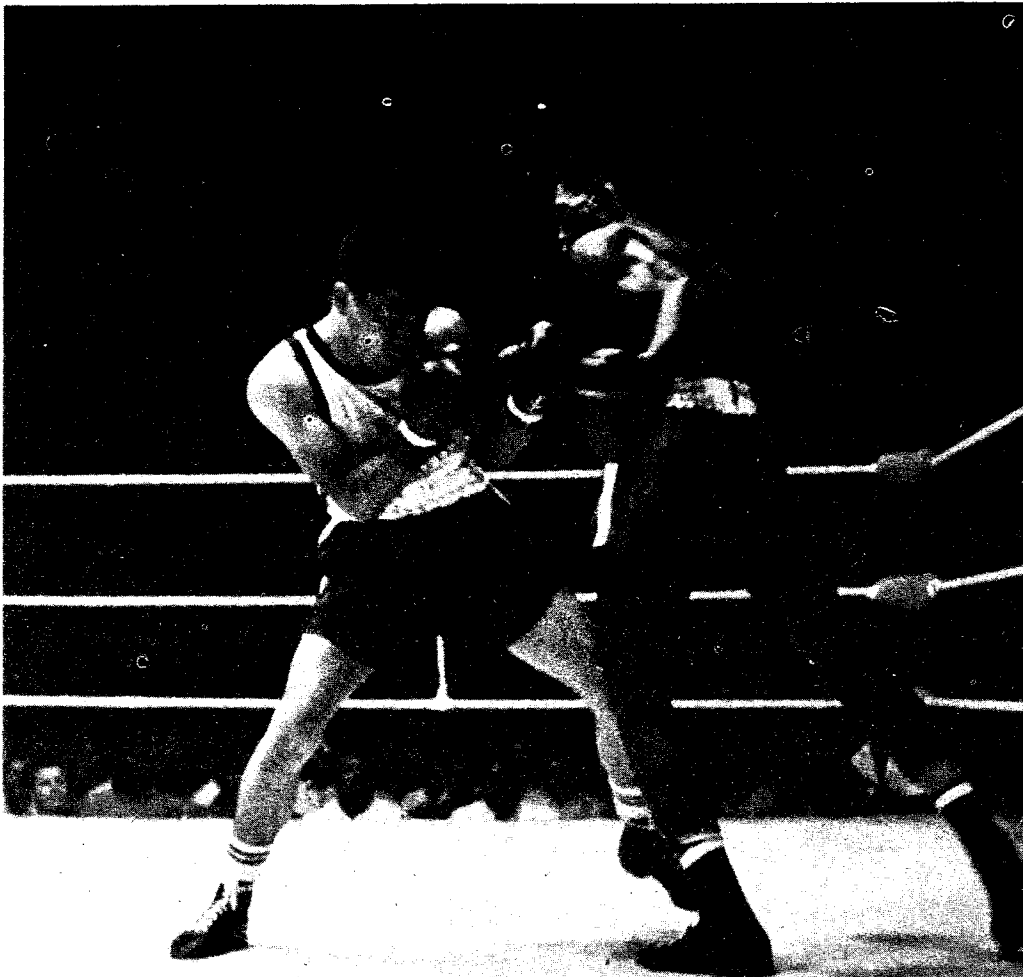


LA REPRESENTACION OFICIAL CUBANA
CON EL DIRECTOR DEL INDER JOSE
LLANUSA AL FRENTE, ABREN EL DES
FILE EN EL "SABINA PARK"



HILDA RAMIREZ LANZO LA JA-
BALINA A 40.32 METROS, CON-
QUISTANDO EL RECORD DEL
TORNEO DE JAMAICA.

EL CUBANO OSVALDO RIVERI (A
LA DERECHA), TRIUNFO SOBRE
SU RIVAL VENEZOLANO.



LA ACRESION DE LOS IMPERIALISTAS FUE RIPOSTADA DIGNAMENTE EN "SABINA PARK", DONDE LOS GUSANOS SENTIERON LA PODEROSA FUERZA DE LOS PUÑOS DE LA DELEGACION REVOLUCIONARIA.



NUESTRA FORMIDABLE BERTA DIAZ IMPUSO UNA EXCELENTE MARCA EN SALTO LARGO, PRUEBA QUE SE COMPITE POR VEZ PRIMERA EN LOS JUEGOS CENTROAMERICANOS.



EL CLAVADISTA CESAR DE LA TERGA SUPERO SUS PROPIAS MARCAS, COMPTIENDO CON ATLETAS DE RANGO MUNDIAL, COMO LOS MEXICANOS.





SONRIENTES, SATISFECHOS DE SU MAGNIFICA ACTUACION EN JAMAICA, REGRESA A LA PATRIA LA DELEGACION CUBANA CON JOSE LLANUSA, DIRECTOR DEL INDER, AL FRENTE.



EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DR. OSVALDO DORTICOS, SALUDA A BERTA DIAZ Y A OTRAS ATLETAS EN EL ACTO DE RECEPCION DE LA CIUDAD DEPORTIVA.

FIDEL

planta

frutales

SON LAS MANOS DE FIDEL.
SEMBRARON LA REVOLUCION Y
SIEMBRAN AHORA LOS FRUTOS
DEL SOCIALISMO.



Cuba era un país prácticamente desprovisto de árboles. Y en especial de frutales. Desde el primer instante de su gestión al frente de los destinos del país, el Gobierno Revolucionario teniendo al frente al Primer Ministro doctor Fidel Castro, se ha preocupado intensamente por la repoblación forestal.

Fue precisamente el Jefe de la Revolución, Fidel Castro, el que lanzó la consigna: "¡Hay que poblar de árboles a Cuba!" E inmediatamente se inició la siembra de millones y millones de posturas. Miles de trabajadores, hombres y mujeres del pueblo participaron y participan en esta importantísima tarea.

Y es también Fidel, como ha sucedido en todas las movilizaciones similares, quien dio el ejemplo con su propio y personal trabajo. Un domingo el Primer Ministro se presentó en el Centro Experimental "Michurin", granja agropecuaria situada en las cercanías de Caimito del Guayabal, en la provincia de la Habana. Iba acompañado del doctor Carlos Rafael Rodríguez, presidente del INRA, de Alvaro Barba, director de la sección de frutales del INRA, y de otros altos funcionarios y miembros del Ejército Rebelde.

Las manos de Fidel, que conducen firmemente la Revolución Socialista hacia derroteros de transformación y avance de la patria, aparecen en este reportaje abriendo la tierra en la cual ha de brotar la simiente lozana de los frutos productivos de mañana.

EN EL SURCO ABIERTO, EL PRIMER MINISTRO DEPOSITA LA POSTURA CON CUIDADOSO ES-
MERO.



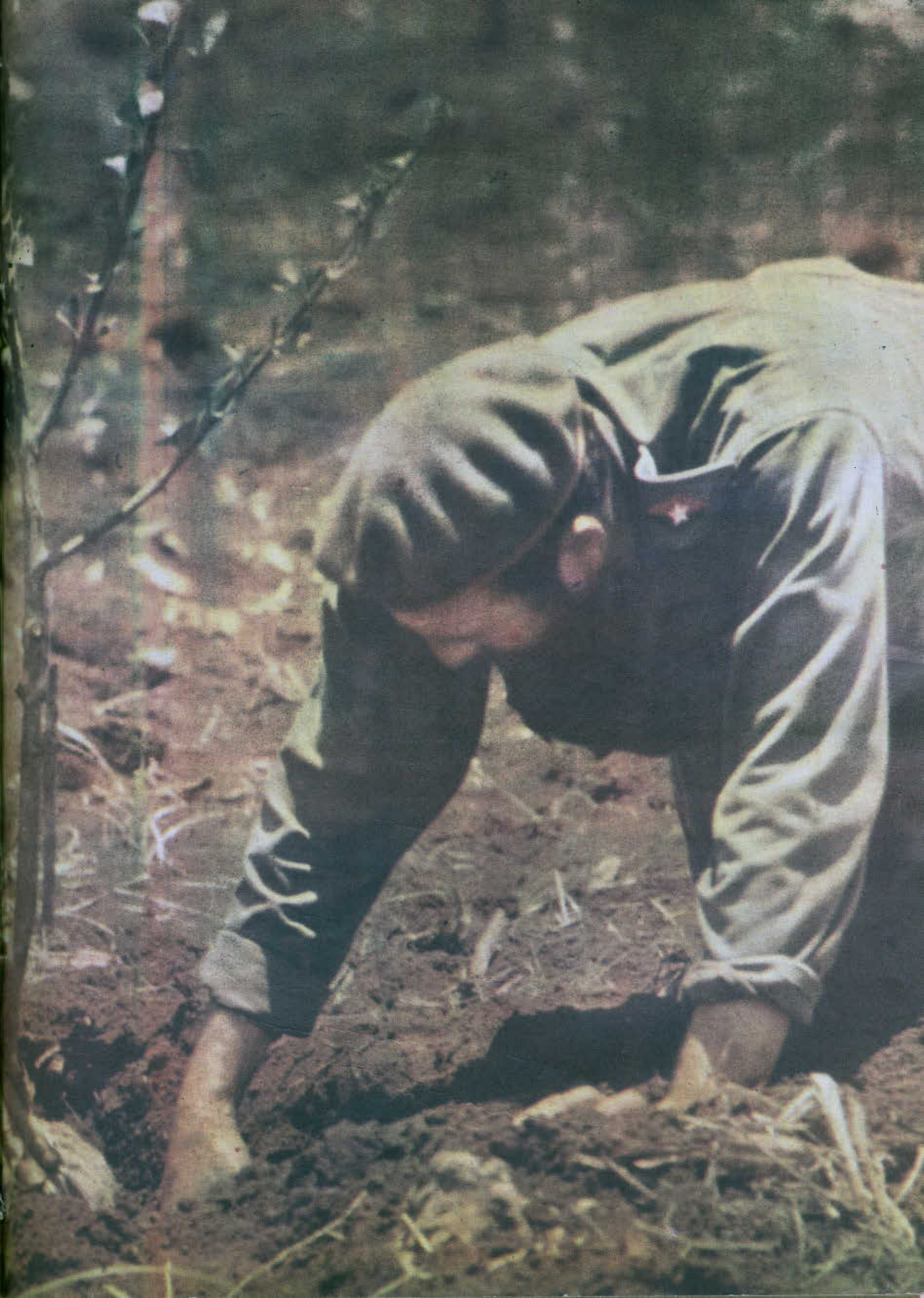


“EL TRABAJO ES LA MAS DIGNA
OCUPACION DEL HOMBRE”, Y
FIDEL ACOMPAÑA LAS FRASES
CON EL ORIENTADOR Y PERSO-
NAL EJEMPLO.

DESPUES DE LA ARDUA JORNA-
DA UN OPORTUNO VASO DE
REFRESCANTE Y REPARADORA
LIMONADA.

EL PRESIDENTE DEL INRA, DR.
CARLOS RAFAEL RODRIGUEZ,
PARTICIPO JUNTO A FIDEL EN LA
LABOR DE PLANTAR POSTURAS.





Escuelas de "LOBOS DE MAR"

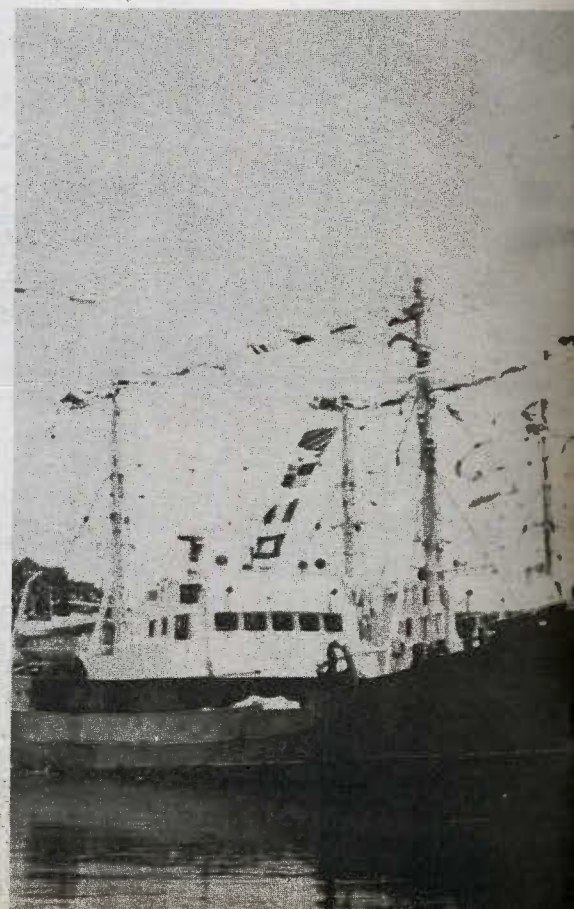
Fotos de ROBERTO COLLADO



LAS BANDERAS DE CUBA Y DE LA UNION SOVIETICA, HERMANADAS EN UNA TAREA COMUN: EL DESARROLLO DE LA PESCA, RIQUEZA Y PROGRESO PARA EL PUEBLO.



CADA BUQUE ES COMO UNA INDUSTRIA FLOTANTE. EN ELLOS SE PRODUCE HIELO PARA LA CONSERVACION DEL PESCADO.





LA NUEVA CUBA estimula la producción de nuevas fuentes de riqueza. La pesca es una de ellas. En este afán de la industrialización y comercialización de la pesca, nuestro país cuenta con la activa participación de la URSS y sus técnicos. Está aquí Valeri Dzaparidze al frente de una moderna flota pesquera de cinco buques dotados de todos los adelantos. Fabrican hielo, pueden conservar el pescado y envasarlo y tienen una autonomía de tres meses de navegación, sin necesidad de tocar tierra.

Dzaparidze y sus hombres acompañados de técnicos y pescadores cubanos, están investigando la fauna marina tropical de Cuba y durante seis meses adiestrarán a nuestros pescadores en los métodos modernos de la pesca.

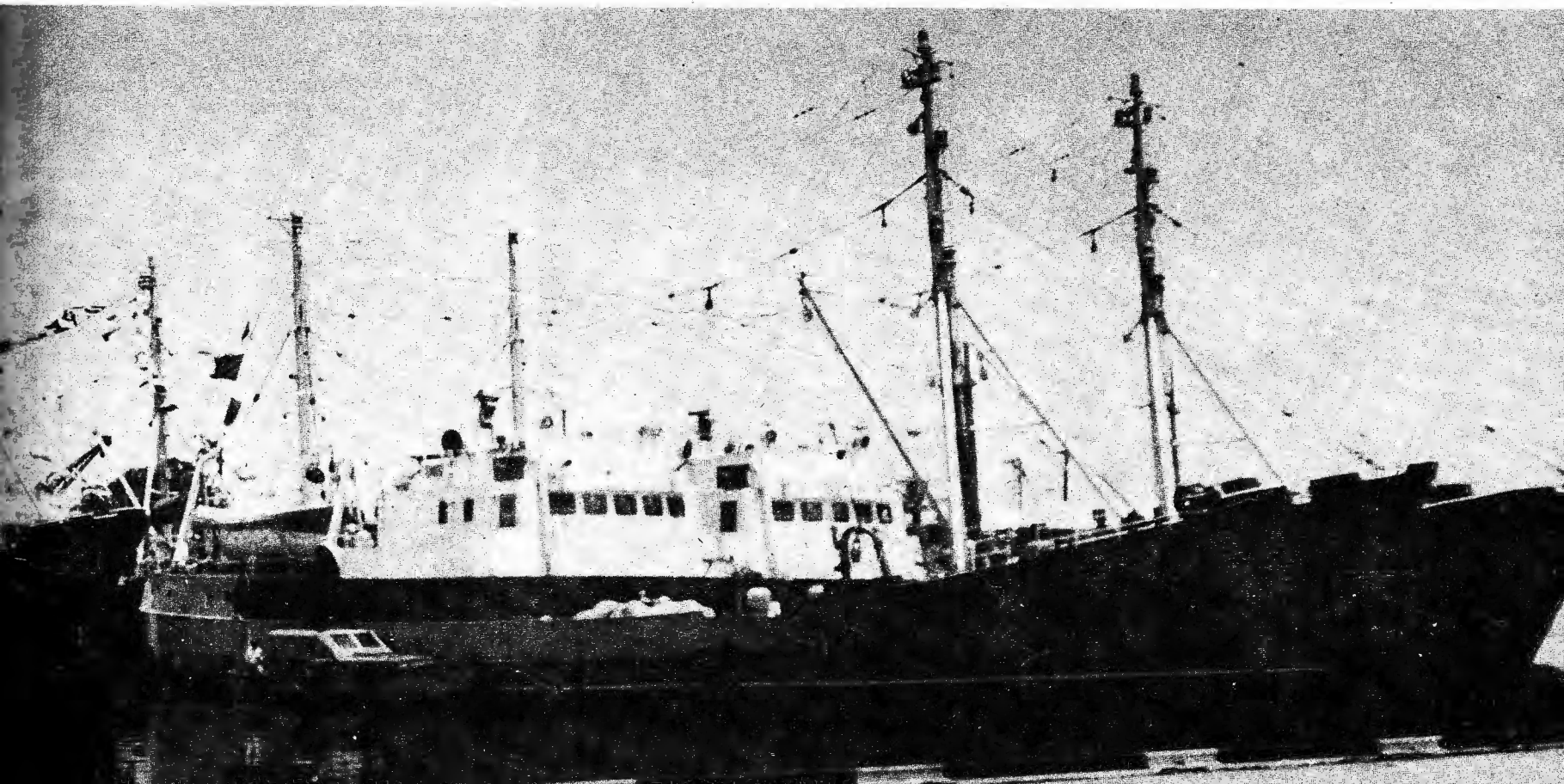
La primera salida de los cinco buques ya fue un éxito, aunque sólo tenía un carácter experimental. Trajeron 150 toneladas de calamares, sardinas y caballas, encontrando inexplorados bancos de pescado. También se investigan las posibilidades de explotación del pez llamado barracuda, que puede hallarse en grandes cantidades en el Sur de Cuba.

Cuando se firmaba el protocolo de asistencia mutua entre la Unión Soviética y Cuba, el primer ministro Fidel Castro habló a los técnicos, funcionarios y pescadores. Esta fue una de sus frases:

—Estamos formando la **Tropa de Lobos de Mar**. Son mucháchos reclutados en el Malecón y en Regla, con afición al mar y esperamos hacer de ellos buenos pescadores, porque la Escuela los disciplinará.

UNO DE LOS CINCO PESQUEROS SOVIETICOS ENTRANDO EN EL PUERTO HABANERO.

LOS MODERNOS PESQUEROS LLEGADOS DE LA UNION SOVIETICA, ESCUELAS PARA LOS PESCADORES CUBANOS.



EL CONGRESO DE MOSCÚ UNIO A LOS COMBATIENTES DE LA NOBLE CAUSA DE LA PAZ. SE COINCIDIO EN UN AMPLIO Y CLARO FRENTE DE TRABAJO COMÚN.



La Paz, desde Moscú

Por ELVIO ROMERO

TODAVIA habrá que decir sobre el memorable evento. Y sobre Moscú, que abriendo sus puertas a todos los vientos saludables del mundo, ha enseñado —al mismo tiempo que su hospitalidad inigualable, la singular calidad de su gente nueva. (Porque solamente el hombre nuevo, imbuído de ideas claras y ancho corazón, pudo rodear a sus invitados con el cálido fervor con que lo hizo). Y habrá que repetir todavía que allá los pueblos —con sus mejores representantes— han dado una categórica respuesta a los incendiarios de hoy, de siempre, y la respuesta ha quedado tajante. Las delegaciones, la mayoría de ellas procedentes de países largamente oprimidos, han desenmascarado la mentira y la falacia de los guerreristas de toda laya, demostrando —pruebas al canto— la consecuencia, en sus patrias, de toda suerte de agresiones, tanto económicas como militares. Los luchadores por la paz y la independencia nacional han llegado, entonces, a Moscú a continuar su jornada, pues que arribaban de tierras distantes en donde el deber y la labor sostenida los había templado. Unidos éstos a los nuevos —mejor dicho, recién incorporados— combatientes de la noble causa, se coincidió en un amplio frente, claro y sin retaceos, de trabajo común.

Vale la pena destacar la presencia de América Latina en el Congreso y, en especial, la presencia de Cuba, presencia que vibraba no solamente en las sesiones, sino en los actos colaterales celebrados. No creo que pueda olvidarse la tarde aquella en que, por invitación de la Delegación Cubana, confraternizaron los latinoamericanos. Sabido es que allí se firmó una declaración de adhesión al camino de construcción y de voluntad pacífica emprendido

El escritor paraguayo Elvio Romero, poeta de primera línea de su país y de su pueblo (primer libro de poemas "Días Rotundos" —1948— y el más reciente "De Cara al Corazón" —1961—) es también vigoroso prosista. Su libro "Miguel Hernández, Destino y Poesía", es una conmovedora exégesis sobre el poeta español muerto en una prisión franquista. Elvio Romero estuvo recientemente en el Congreso Mundial por el Desarme General y la Paz celebrado en Moscú y fue nombrado miembro del Presidium de esa gran asamblea universal. Junto al escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias y al ecuatoriano Benjamín Carrión, Romero auspició allí un vibrante Manifiesto de apoyo y solidaridad con la Revolución Cubana. Esta crónica, escrita para la Revista CUBA, recoge algunas de sus vividas impresiones sobre el Congreso de Moscú y su ambiente.



EMOCIONO LA PRESENCIA DEL COMANDANTE RAUL CASTRO



ELVIO ROMERO, BENJAMIN CARRION Y MIGUEL ANGEL ASTURIAS, EL TRIO DE ESCRITORES LATINOAMERICANOS QUE AUSPICIO EL VIBRANTE MANIFIESTO DE APOYO A CUBA. JUNTO A ELLOS, EL RECTOR JUAN MARINELLO, PRESIDENTE DE LA DELEGACION CUBANA.

por Cuba. El comandante Raúl Castro hizo su presencia, ya avanzada la noche. Puede imaginarse el entusiasmo que despertó su presencia. Ocupó, más tarde, una improvisada tribuna y, casi cegado por los reflectores y las cámaras fotográficas, expuso con impar claridad la adhesión cubana a la causa que, en esos días, se defendía en la capital soviética. Obsequió él, en seguida, a los invitados las fotografías tomadas a Fidel Castro, días antes, en su visita última a la Sierra Maestra.

Recordaremos la noche en que Pablo Neruda reunió a un grupo de amigos íntimos en el Hotel Moscú. Cumplía el poeta 58 años. Presentes los poetas Semión Kirsánov, Nazim Hikmet, Ovady Savich, el español Alberto Sánchez, Lila Brik (cuyo nombre se liga al de Maiakovski) y otros.

Todo parecía dispuesto para la digresión divertida y sin consecuencias. Sin embargo, a los pocos minutos, la Revolución Cu-

ba se sentó a la mesa, terció en todas las charlas y resplandeció, señera y viva, en todos. La noche, pues, fue de fraternidad en torno a la causa que todos tenían en el corazón.

Pero veamos cómo los moscovitas se expresan cuando se nombra a Cuba. No podrá pasarse por alto el momento aquél, en el Parque Central de Moscú, en ocasión de celebrarse varios actos en conmemoración del 26 de Julio, cuando un hombre simple del pueblo, auditor expectante de los relatos de la gesta, levantó trémulo y conmovido a su hija en brazos y haciendo que ésta exclamara "¡Viva Cuba!", "¡Viva Fidel!", siendo tal vez las primeras palabras que aprendiera ella en el mundo. Fue como si un relámpago recorriera la muchedumbre que, al acicate del grito de la niña, prorrumpió en oleada de exaltación de Cuba y su Líder.

Así todo, así constantemente. Tenemos

presente en la memoria el momento en que, lejos ya de Moscú, en ocasión de estar hablando en un acto por la Paz en Budapest, en un centro de Cultura que lleva el nombre del gran poeta húngaro Atila Josef, fuimos interrumpidos por un joven, muy joven, que se adelantó para solicitarnos transmitir su voluntad de luchar al lado del pueblo de Martí —así lo dijo— en caso de una agresión de los imperialistas "enemigos cobardes, —así lo remarcó— de Cuba, del Paraguay, de América Latina". (Nos referíamos nosotros, en ese instante, a la lucha del pueblo paraguayo y a la enseñanza ejemplar de Cuba).

Todavía más, ya de regreso, pasamos por unos minutos en Irlanda, y, en la tienda del aeropuerto, una joven dependiente que adivinó de dónde veníamos y adónde íbamos, desprendió de mi ojal la insignia del Movimiento de la Paz que rezaba "El porvenir es de la Paz". Al fin una sonrisa, un acuerdo tácito.

BARACOA

Ciudad Primada de Cuba

Por ERACLIO ZEPEDA
Fotos: PASCUAL y ARCHIVO

EN febrero de 1512, Baracoa brotó de la playa como una flor temprana. El Adelantado Diego de Velázquez desembarcó de su navío, hundió el pendón de España en la arena y con la mano señaló la futura traza de la villa "en el mismo sitio que ocupaba un pueblo de indios." Baracoa vino a ser, de tal manera, la primera ciudad fundada por el Imperio español en nuestra isla. Desde ella se planearon posteriores incursiones, se avituallaron los barcos y soldados, se escuchó la voz sonora de los hombres que habrían de dar al rey "imperio mayor que el que recibió de manos de su padre."

Fundóse el municipio con Diego de Velázquez como alcalde y Hernán Cortés de secretario; Fray Bartolomé de las Casas, a la luz de una vela, tomaba notas para su posterior "Historia de la Destrucción de las Islas", y fungía de asesor en el recién nacido municipio. Nuestra Señora de La Asunción de Baracoa empezó a crecer en fama y en tributos. El Papa León X le otorgó, en 1518, el título de ciudad y derechos de obispado. De allí salió Pánfilo de Narváez, comisionado por Diego Colón, muy cargado de avaricia y de crueldades, para conquistar el resto de la Isla de Cuba. Mientras tanto, en la capilla, la Cruz de la Parra recababa riquezas a cambio de milagros nunca vistos.

Con el descubrimiento de nuevas tierras y la conquista de mayores territorios, Baracoa empezó a perder vecinos que se hacían a la mar detrás de una vaga noticia acerca de un lejano país de oros. Las gue-

rrillas de Guamá y sus indios bravos llenaban de inquietud a las espadas y hacía a los vecinos más avaros y cristianos. Para colmo de desvelos los ciclones golpean a la ciudad y hacen estragos en las escasas construcciones.

El 8 de mayo de 1523 el día estuvo gris en Baracoa: en cumplimiento a la Bula de Adriano VI el obispado se trasladó a Santiago de Cuba. Los vecinos, vestidos con sus mejores capas y collares, lloraron de pesar cuando el barco se alejaba rumbo al Paso de los Vientos. El brillo inicial de Baracoa se opacaba un poco en el suceso.

El corazón de la isla fue desplazándose más y más para Occidente, y Baracoa empezó a acostumbrarse a los olvidos. En 1530 el Ayuntamiento de la Ciudad propone su disolución y el traslado masivo de los vecinos "a causa de ciclones y los hostiles indios." La gestión no tuvo éxito y Baracoa continuó navegando con dolores en el tiempo. Para esas tempranas fechas había surgido ya una de las características de la ciudad: es un portentoso trampolín de aventuras y riquezas. Todo aquel que llega, no bien salta del barco que le trajo, desentume un poco las piernas por la playa, se siente ya iluminado por la fiebre del oro y no piensa permanecer en ese triste caserío mucho tiempo. A ello se debe la escasa construcción de residencias sólidas a las que las ciudades del siglo XVI nos tienen habituados; a ello también se debe el casi pálido cultivo de la tierra que habría de acompañar a Baracoa durante varias décadas.



EL ADELANTADO DIEGO DE VELAZQUEZ FUNDO LA VILLA DE BARACOA HACE 450 AÑOS. EL FUE EL PRIMER ALCALDE EN LA PRIMERA CIUDAD QUE EL IMPERIO ESPAÑOL HIZO NACER EN NUESTRA ISLA

Llegan los primeros esclavos

Con la persecución sistemática de los indígenas traducida en amplias mortandades, los colonizadores se encontraron sin mano de obra a la medida. Pensando y rezando dieron al fin con la solución a sus asuntos: el tráfico de esclavos africanos. Así, en una tarde fresca, con el sol deteniéndose en el Yunque y regando con espejitos la bahía, el primer cargamento de esclavos entró a Baracoa, o las Palmas, o Porto Santo, como gustaba de escribir Cristóforo Colombo. Para el período com-

prendido entre los años de 1526 a 1532 desembarcaron más de 1,500 negros que fueron conducidos de inmediato, entre el látigo soez y el evangelio abierto, a las labores que las escasas fincas de la época tenían. No sólo a esto tuvieron que atenerse los esclavos: por orden del Gobernador Militar de Santiago de Cuba, Gonzalo de Guzmán, en documento fechado en 1530, se organizaron partidas punitivas destinadas a la persecución y exterminio de los indios que en las montañas aún quedaban; estas partidas militares llevaban en primera fila, carne de lanza y de pedrada, a los esclavos negros.

Siglo XVII: piratas y comercio

A 140 años de fundada, en la mañana de un primero de febrero de 1652 las tantas velas de un bergantín se combaron en la bahía. ¡Ah, el terror de los vecinos y el negro banderín del bucanero muy cerquita de la playa! Después de cortísima refriega los piratas tomaron la ciudad durante 12 días, se instalaron en la iglesia ante el terror del sacristán y las palomas, y se dedicaron tranquilamente al robo y al saqueo. Los vecinos ricos huyeron gallardamente hacia las lomas.

A finales de ese siglo se abrió para el comercio la navegación a través del Canal de las Bahamas. A pesar de que, siguiendo las directrices económicas de la corona, el comercio sólo podía efectuarse con la metrópoli, la regular llegada y salida de navíos tuvo inmediata repercusión en Baracoa. Las rudas monedas de plata, de corte imperfecto y sello duro, fueron a parar a las botijas enterradas en el patio, y los esclavos se vieron en la obligación de obtener más frutos de la tierra ante la quemadura de los látigos.

En el siglo XVIII, la Ciudad crece y aumentan las flotas en el muelle

Debido a la creciente amenaza de piratas, y con la dolorosa experiencia de 1612 en el recuerdo, el Gobernador General de la Isla, Don Cremes Horcaitas, ordenó la construcción del fuerte El Seboruco que aún domina a la bahía. Cuando la orden llegó entre alegrías de vecinos, corría el año de 1742; por estas mismas fechas Baracoa comenzó a figurar como puerto oficial, debido a lo cual la población, tanto de la ciudad como del campo, aumentó considerablemente: para 1704 había 100 blancos y 1,222 negros "entre libres y esclavos."

Con el advenimiento del último tercio del siglo XVIII, Baracoa vino a convertirse en Centro Principal de Comunicaciones; por su bahía era frecuente el fondeo de una o varias flotas que elevaban sus altos mástiles al día; el maderamen de sus muelles olía a viajes extraños, y lenguas diversas caían en la playa, como conchas. Las resoluciones de los ayuntamientos, en papel amarillo y buena letra, iban y venían por las piedras redondas de sus calles. En una de estas resoluciones, fechada el 4 de diciembre de 1778, el Gobernador General de Santiago recomendaba al Teniente Gobernador de Baracoa no permitiera la venta de dos esclavos negros propiedad de ingleses, que cuatro comerciantes de Francia proponían en mercado público, "en vista de las tirantes relaciones existentes entre Inglaterra y España", pero, a cambio de ello, si permitía que "se deje en prenda a los dos negros si se halla persona en ese pueblo que les supla alguna cantidad de dinero."

Muy poco tiempo después, en el período de 1780 a 1783, lapso que comprende la guerra de Francia y España aliadas en contra de Inglaterra, se crea en Baracoa el Cuerpo de Pilotos Prácticos encargados de conducir las flotas y embarcaciones por la ruta más segura y expedita, sorteando cayos y bajamares, hasta la Ciudad de La Habana. Sentados en la muralla, con las puertas cerradas después del cañonazo de las nueve, los Pilotos Prácticos de Baracoa habrán encendido su pipa y su nostalgia pensando en sus montañas verdes, tan lejanas.

Los años del 1800 en que pasan muchas cosas

En aquella dura sociedad de mercaderes, soldados, frailes, escasos terratenientes y adoloridos esclavos, todo giraba sobre el pivote del oro. Con el oro se edificaban los sueños, los pasos iban hacia el oro, la espada se esgrimía en pos del oro, y el oro se defendía con el trueno ronco del arcabuz. La ciudad sopesó el alcance y calibre de las piezas artilleras instaladas en El Seboruco, y ya no tuvo paz pensando en los piratas. Cuando en 1801 se ordenó edificar la fortaleza de La Punta algunos vecinos recobraron los colores perdidos en las noches de insomnio. Pero cuando dos años después se terminó el Fuerte de El Matachín los señores roncaron a pierna suelta sin temores; el puerto estaba ya de sobra defendido con el fuego cruzado de cañones brillando en las flamantes troneras. No contento con ello el Teniente Gobernador ordenó se edificaran cuatro fortines más en distintos puntos de la ciudad; los esclavos y los habitantes pobres vieron con desconfianza elevarse las aspilleras del garitón de San Juan, del cementerio viejo, de Paraíso y de Cagujey. Estas en verdad, por más vueltas que le dieran al asunto, ya no eran sólo destinadas a piratas: España se preparaba para otras cosas bien distintas a negocios bucaneros.

Paralélo a estos acontecimientos, el viejo capitán de la goleta "Reynard", sentía la brisa del mar despeinándole la barba y vigilaba, reclinado en el castillo de popa, el embarque de 36 racimos de guineo con destino a Nueva York.

Doce meses transcurridos, en el año del Señor de 1805, los más destacados vecinos despertaron muy temprano, vistieron sus ropas más brillantes, tomaron el chocolate muy de prisa y a paso comedido se reunieron en la iglesia nueva, que aquel día se estrenaba con misa cantada y sermón bien estudiado.

Ataca el pirata Siregerald y de lo que entonces pasó

Si ya los vecinos guardaban gran orgullo por los tres fuertes artillados, este orgullo vino a desbordarse en fiestas y sa-raos en 1807, con motivo de esto que a continuación relataremos:

El capitán pirata Siregerald dejó atrás la punta de Maisí navegando entre canciones; emplazó la proa del rápido "Chischester" en dirección a Baracoa y afilando su sable se puso a recordar las playas de otras islas agitadas con tabernas y tesoros; apoyado en la cureña de una batería de estribor planeaba el saqueo de la ciudad que ya a lo lejos se miraba.

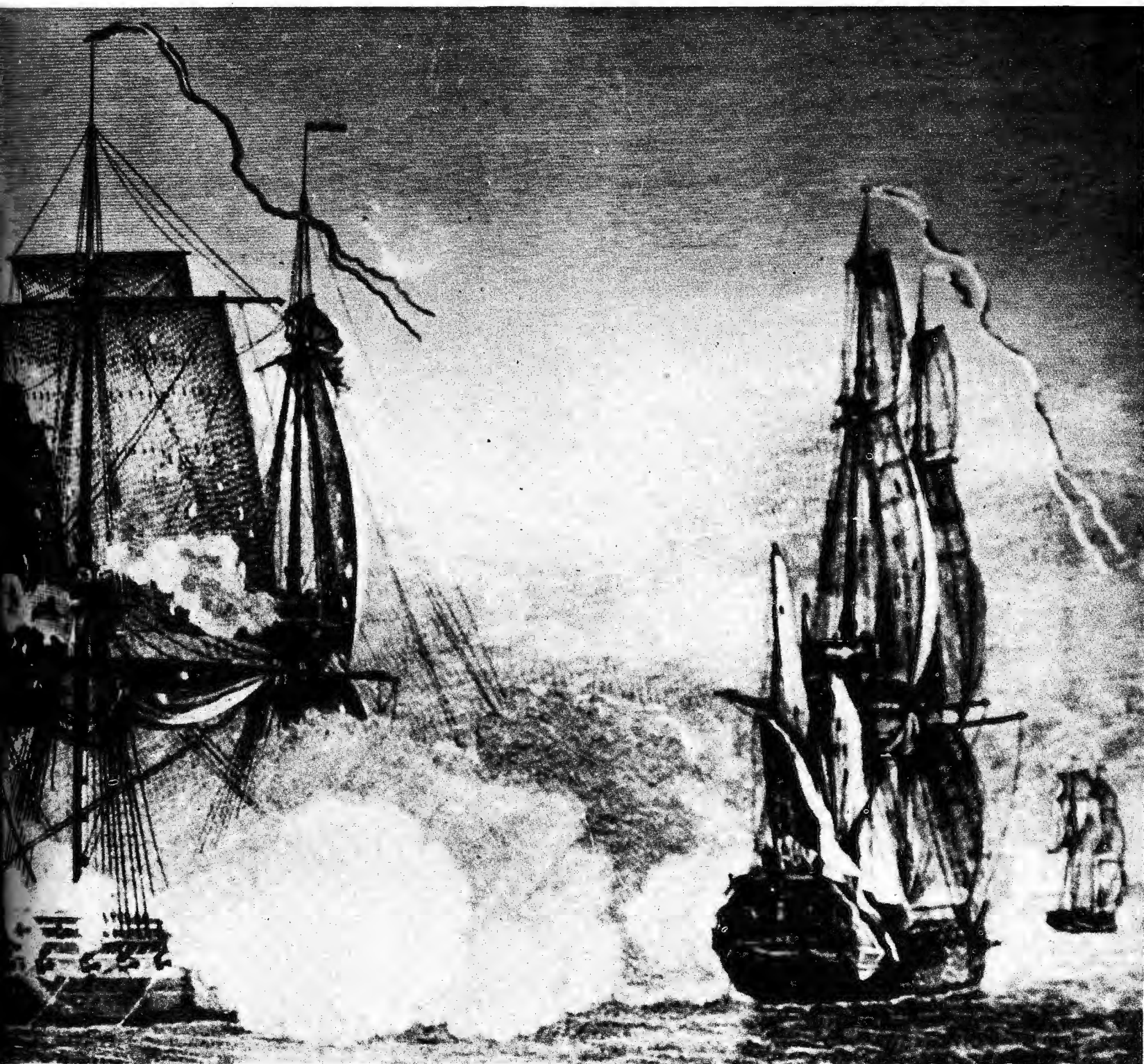
El artillero Simón Bravé, que hacía su guardia en las troneras del Matachín, tocó a rebato las campanas y apuntó nervioso la boca de un cañón al mástil del "Chischester".

El capitán pirata Siregerald bebió un largo trago de brandy, escupió al mar y ordenó acercarse a tiro de mosquete.

No bien hubo cumplido la orden el timonel cuando el bravo Simón Bravé hizo tronar a su cañón colocando el impacto en el "Chischester".

El capitán pirata Siregerald escupió una maldición y ordenó de inmediato una maniobra para colocarse en posición de contestar el fuego; pero fue en ese momento cuando los cañones del fuerte La Punta





COMO FANTASMAS, LAS VELAS DE LOS BARCOS PIRATAS DESVELARON A BARACOA. EN 1652 FUE SAQUEADA DURANTE DOCE DIAS (REPRODUCCION DE UN GRABADO DE DOMINIQUE SERRES, EDITADO EN 1763, SOBRE LA TOMA DE LA HABANA POR LOS INGLESSES).

le abrieron una vía de agua debajo de la línea de flotación obligando a retirarse al "Chischester". El capitán pirata Siregald lanzó un número mayor de maldiciones, tomó otro sorbo de brandy, y mandó poner rumbo franco a otras islas agitadas por tabernas y tesoros.

¡Qué festejos y alegrías hubo entonces señor, en Baracoa!

Donde se cuenta el brusco amor del rey Fernando VII y de lo que entonces ordena

En Madrid, el rey Fernando VII estaba preocupado por el sesgo que habían tomado los acontecimientos políticos en el nuevo mundo. No le era desconocido el hecho de que el imperio estaba viviendo sus últimos años; desde México a la Argentina el pueblo estaba en armas disparando esperanzas y cartuchos. Sabía asimismo que la rígida actitud en materia de impuestos fiscales era grave semilla de motines. Así

pues, en un desesperado intento de apuntalar el agrietado muro del imperio, resolvió dictar algunas leyes que ayudaran a levantar cabeza a las clases que, llegado el momento, pudieran convertirse en aliadas de la corona: los comerciantes, los exportadores y los dueños de la tierra. En esta resolución, que viene a ser algo así como la abuela de la llamada Alianza para el Progreso, tocó a Baracoa una brizna de este brusco amor del rey, quien en un edicto declaraba que esta ciudad "es interesante y merecedora de su real amparo."

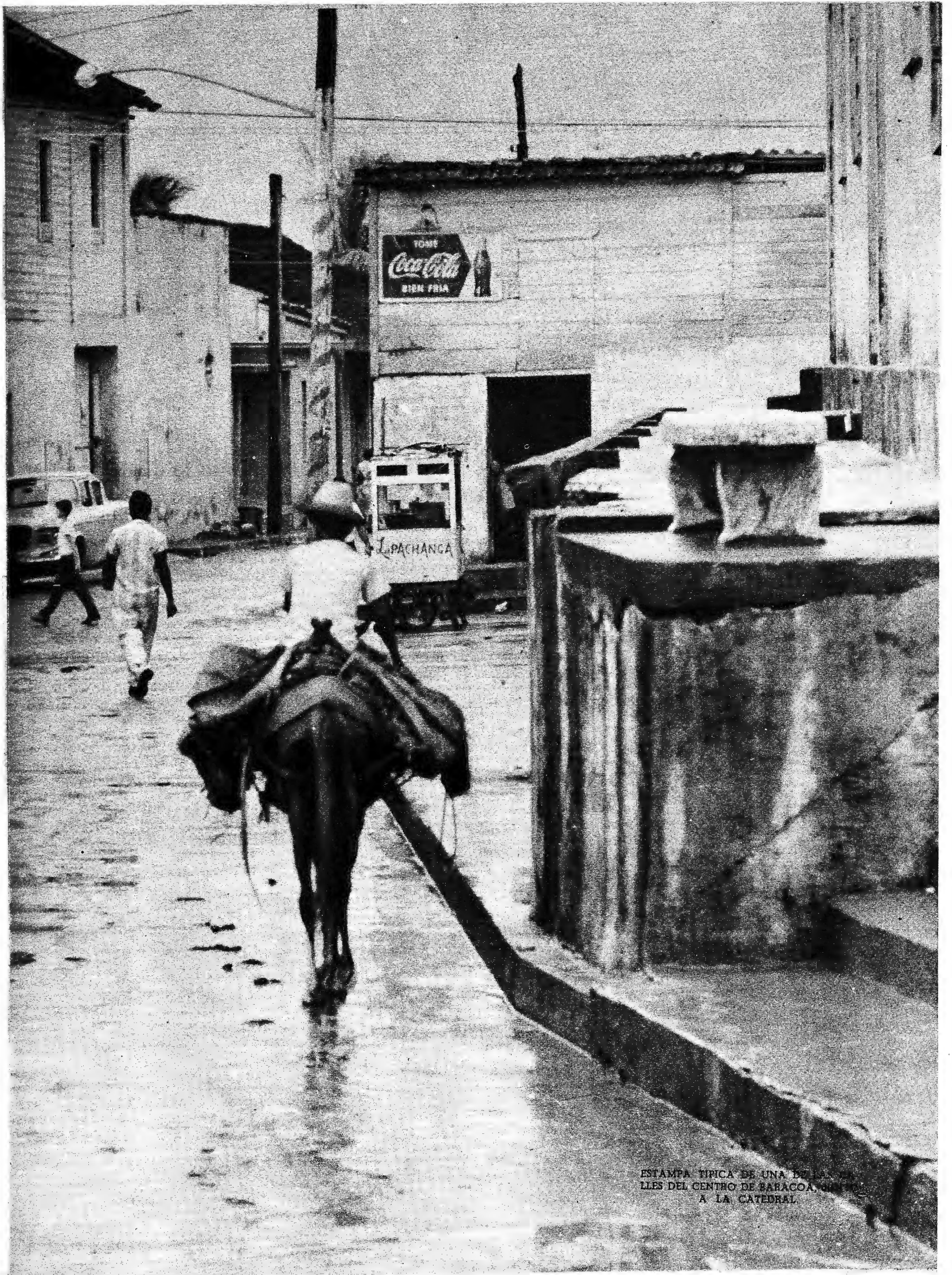
Poco tiempo después, el 13 de diciembre de 1816, su amante majestad hizo cuentas de dinero, descubrió que no era caro ser magnánimo, y decidió otorgar la gracia de abrir el puerto al comercio extranjero, a más de reducir a una mitad los impuestos fiscales de la exportación en "atención a su mísero estado y que hasta entonces nada había producido al Real Erario el tráfico de su puerto." Al mismo tiempo insistía sobremanera en la "necesidad de oponer una colonización blanca

EL VETERANO PESCADOR EVOCA LA
MOVIDA HISTORIA DE BARACOA QUE,
CON LA REVOLUCION, "SE PUSO CA-
MISA NUEVA".

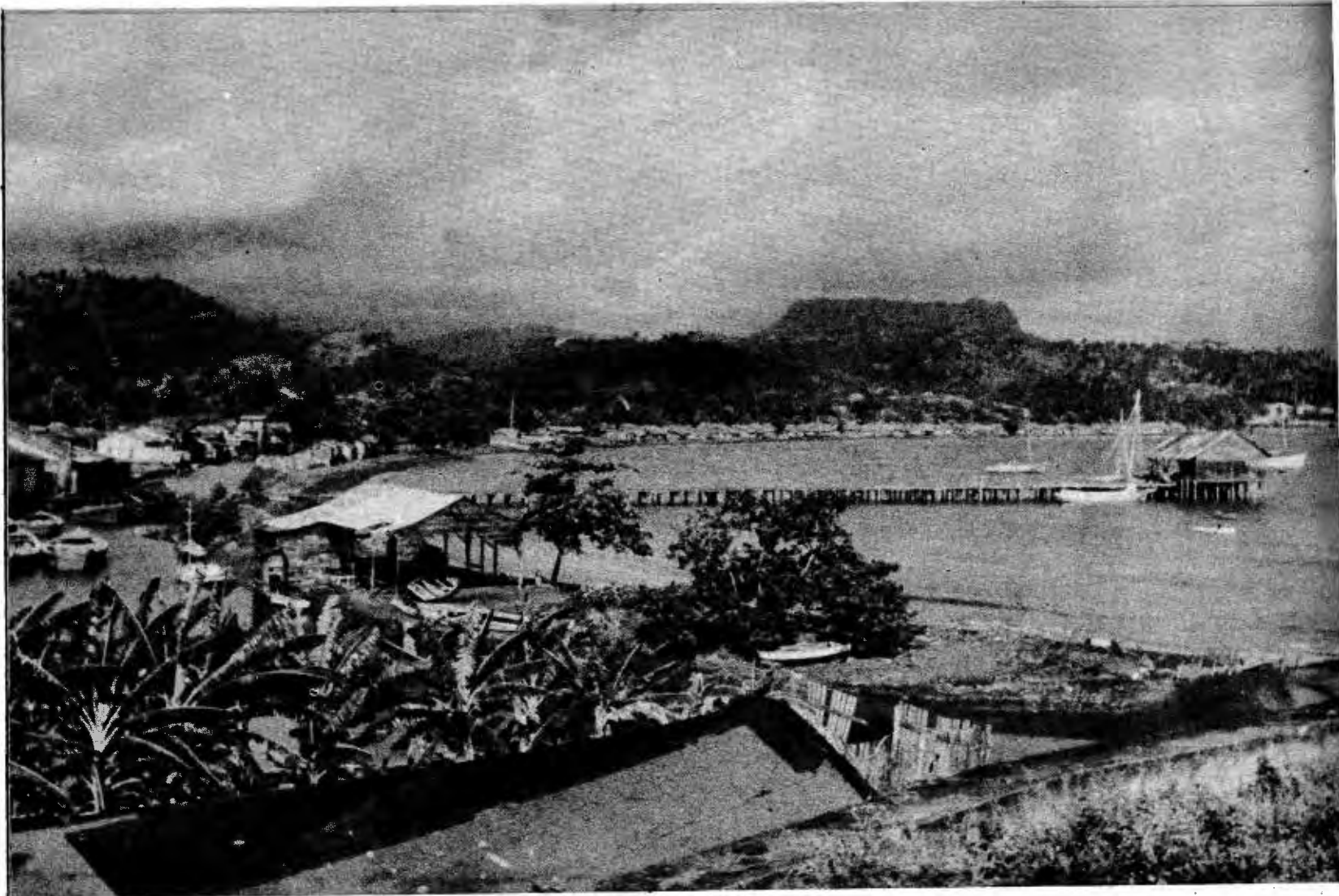


COMO ANTAÑO, LA CIUDAD DEBE ES-
TAR ALERTA ANTE LOS NUEVOS PIRA-
TAS QUE INCURSIONAN DESDE COSTAS
CERCANAS. ESTOS DOS MILICIANOS
MONTAN GUARDIA JUNTO AL RIO TOA





ESTAMPA TIPICA DE UNA DE LAS CALLES DEL CENTRO DE BARACOA, QUE LLEVA A LA CATEDRAL.



AL FONDO SE ALZA EL YUNQUE DE BARACOA. DESDE SU ALTURA DE 575 METROS, SE DOMINA LA BAHIA, EL RIO TOA Y LA SUAVE BELLEZA DE LA COSTA NORTE DE LA PROVINCIA DE ORIENTE.

al inminente riesgo que representa la semisalvaje y africana república de Haití". El terror de los señores hacia los movimientos populares de liberación estaba ya a la vista desde entonces...

La reina Cristina otorga escudo a Baracoa y la trata de muy fiel

La reina Gobernadora firmó en Madrid, el 20 de septiembre de 1838 un despacho en el cual decidía tratar de "muy noble y leal ciudad" a aquel perdido puerto del cual Colón se enamorara, y que tenía, entre otros méritos, el de primer ayuntamiento de la isla. A solicitud expresa del gobierno local de Baracoa la reina otorgó también un flamante escudo de armas, según el muy particular gusto y diseño del Teniente Gobernador de la ciudad, quien lo había enviado a la corte. El tal escudo, dividido en cuatro cuarteles, ostentaba en el primero de ellos un hermoso mastín llevando en el hocico una antorcha encendida que simbolizaba la "fidelidad a la civilización española". En verdad, los vecinos del lugar habrán expresado su desacuerdo en estar presididos por la nobleza de aquel hermoso animal, aunque desde luego en voz baja, ya que no era cosa de andarse con discusiones en asuntos de la real autoridad de doña Cristina. El escudo contenía además, en franja azul, una leyenda en latín que rezaba: "La más pequeña de todas las ciudades de Cuba, pero siempre la primera."

En vísperas del '95

Lejana estaba la tarde en que los 36 primeros racimos de guineo fueron embarcados en la goleta "Reynard", abriendo con ello el portentoso comercio del banano que tanto habría de influir en la

vida de Baracoa. El campo, en las superficies entregadas al cultivo en el año '73, se iban uniformando en un solo producto: el plátano Gros Michel. El café que con tanto éxito había sido introducido a principios de siglo por los excolonos franceses de Haití había entrado en crisis debido a los precios que a la sazón se habían tornado mustios en el mercado. Algo semejante ocurría con el cacao que de Haití también llegara. Los cocales, introducidos a Cuba en el siglo XVIII, se agrandaban en número y altura hasta la bengala verde de sus hojas en penacho, y trataban de igualarse en importancia con el plátano.

Siendo estos cultivos de exportación fundamentalmente, traían aparejada la instalación de grandes empresas encargadas de arrebatar el fruto a los productores y enviarlo al mercado internacional. En realidad, decir tajantemente que el cultivo traía a la empresa es un poco inexacto, ya que en ocasiones la empresa prohijaba los cultivos; así dióse el caso de que algunas firmas otorgaran créditos a los propietarios de tierras para que se dedicaran al exclusivo cultivo del banano. Atraídos los terratenientes por tan novedoso sistema y por el buen precio de tal fruto, se lanzaron a una peligrosísima tarea de exterminio de los otros cultivos, con el fin de poder dedicar más la superficie al guineo. Estos procedimientos habrían de acarrear, andando el tiempo, uno de los más graves problemas que haya confrontado Baracoa, en ocasión al derrumbe del mercado bananero.

Con el rápido crecimiento en número y calidad de los agricultores dedicados al guineo, vino a formarse una sólida identificación de intereses, hecho revelado en el movimiento de 1887 en el cual los cosecheros se rehusaron a vender un solo racimo mientras la empresa no se aviniera a pagar el precio por ellos exigido.

Al mismo tiempo, en las empresas exportadoras se denotaban sustanciales cambios. Atrás había quedado el período, digamos artesanal, de su primitiva organización. Alianzas de capitales habíanse formado, como lo ejemplifica la firma "Tur y Bendell", que en 1887 extiende sus poderes en un fallido intento de monopolizar la exportación. Este monopolio estaba reservado a la "Baracoa Fruit Company" que habría de instalarse muy poco tiempo después constituyendo un grave peligro para la misma burguesía baracoense dedicada a la exportación o a la producción misma.

Fue debido a estos cambios en el panorama que los sectores más hábiles de esa burguesía variaron sus modos de producción por otros más modernos que le permitieran seguir desarrollándose. De esta manera fue como Baracoa contempló la creación de las primeras industrias; a la cabeza de este grupo estaba el francés José Vidaillet Garón, propietario de una fábrica de aceite de coco, de una chocolatería, de una fábrica de jabón, una refinadora de petróleo, una panadería y un aserrío.

Mientras tanto la lucha política iba cobrando incremento. El primitivo Círculo Social devino en Liceo Social, organización que agrupaba al elemento revolucionario "de cultura y naturales", que mantenía continuada fricción con el Casino Español integrado por jefes y oficiales del ejército.

En el campo de la educación esta etapa de la lucha estuvo claramente expuesta por dos centros escolares antitéticos: el Colegio Colón, fundado en 1887 por el doctor en Teología José Antonio Alago por el lado de la reacción, y el Colegio El Progreso, del doctor en Medicina José H. Pérez, de innegable condición positivista, que se alineaba en el sector liberal.

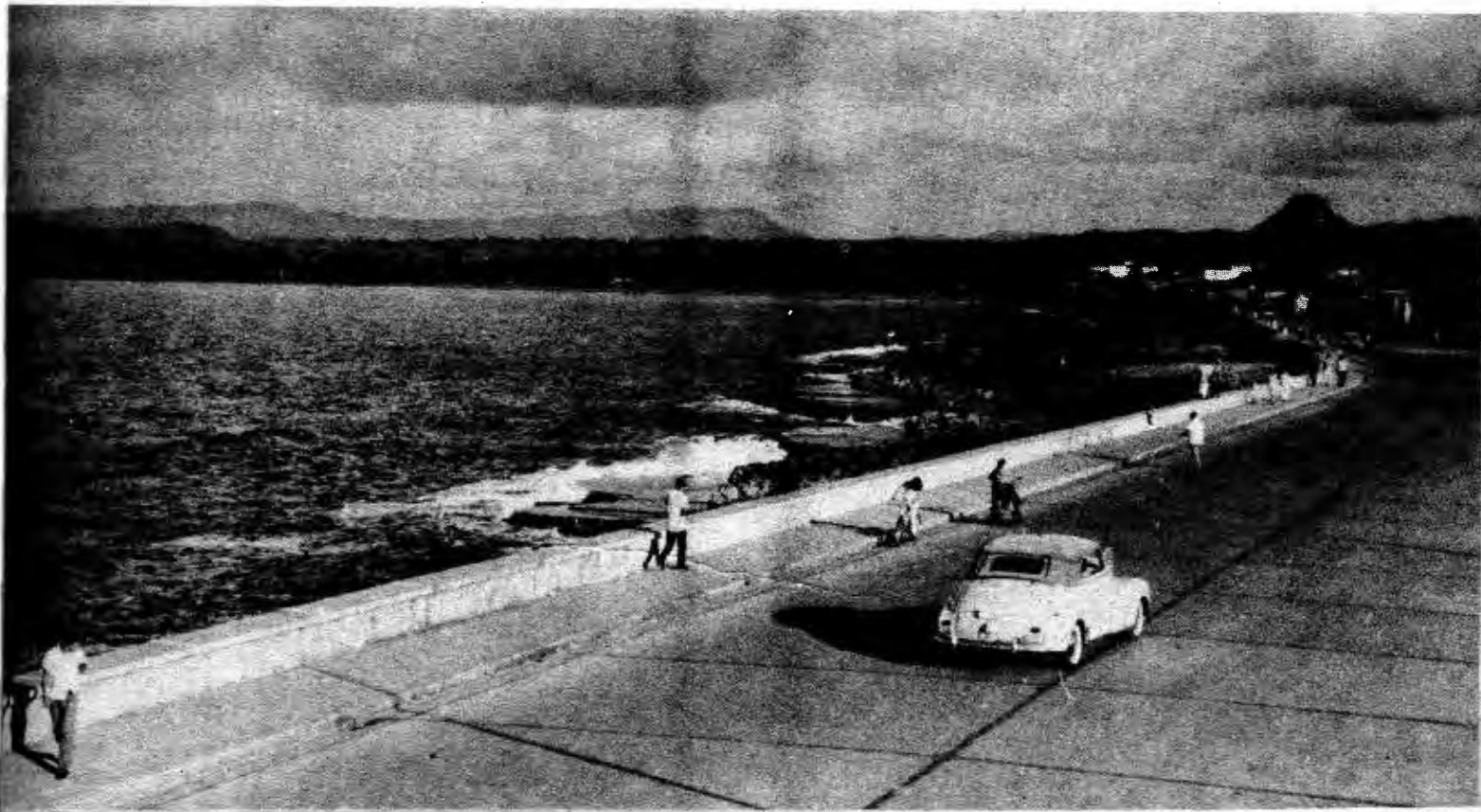
Para los niños provenientes de familias sin recursos económicos, que lógicamente no podían pagar estos colegios, había una Escuela de Instrucción Primaria, fundada

desde el año 1855, en la cual se cumplía estrictamente el mandato que con fecha 14 de agosto de 1863 se sirvió enviar el Gobernador General de la Isla, y que a la letra dice: "que la educación de los niños de color sea separadamente de la de los niños blancos, no excediendo la de aquellos de los límites de lo indispensable para dejarles tiempo a trabajar."

Ahora Baracoa se ha puesto la camisa nueva

A escasos tres años del triunfo de las fuerzas populares, el gobierno revolucionario ha transformado totalmente la vieja ciudad. A la orilla del mar corre un hermoso malecón que engarza a la bahía en una forma nueva: de El Matachín a las Palmas (las viejas fortalezas) el malecón vigila a próximos piratas, como antaño. Un grandioso Centro Escolar recibe en sus aulas a los niños de Baracoa que a mandíbula batiente se ríen de las disposiciones del viejo Gobernador General de la Isla colonizada, y se disponen a construir su nueva patria socialista. La unidad sanitaria se apresta a ser inaugurada para vigilar la salud de este pueblo que construye y canta. El círculo infantil que se construye se llenará de juegos y esperanzas. Y en frente el parque infantil que cara al mar se desarrolla. La construcción de edificios de apartamentos para obreros se termina a gran velocidad. En el nuevo reparto Turey los propios futuros inquilinos construyen sus casas llenas de alegría. El desempleo es cosa del pasado y los jóvenes ya no tienen que buscar a las goletas para irse. La fábrica procesadora de cacao está muy próxima a iniciar su producción y la carretera, viejo sueño de Baracoa, llega ya amarrándola al resto de la Isla.

En verdad podemos decir que la ciudad esté recién nacida. La pre-historia de Baracoa ha terminado. A 450 años de fundada se puso la camisa nueva.



BARACOA TIENE SU MALECON QUE ENGARZA A LA BAHIA EN UNA FORMA NUEVA. DE EL MATACHIN A LA PUNTA.





DESPUES DEL FRATERNAL ENCUENTRO ENTRE LOS JOVENES MORTLAMERICANOS Y CUBANOS, LOS REPRESENTANTES DE AMBOS PAISES RECORRIERON ALEGREMENTE LAS PRINCIPALES CALLES DE HELSINKI.

Helsinki

PRESENCIA DE LA JUVENTUD CUBANA

POR SANTIAGO CARDOSA ARIAS

FOTOS DE OSVALDO SALAS
Y PANCHITO FERNANDEZ

(Enviados Especiales)

PUNAVUORENKATU es una de las pocas calles sin adoquines de Helsinki. Su negro asfalto, transitado incesantemente por ómnibus y pequeños carros europeos, denuncia un paso en el avance de la ingeniería de un país famoso por las obras de sus arquitectos. Durante diez días los vecinos de esta calle ubicada en el centro de la capital de Finlandia vieron ondear, sobre la azotea de una escuela, la bandera cubana.

Fue allí, en el edificio de rojos ladrillos que lleva el nombre de Snellmanin Koulu, —uno de los precursores del negocio bancario de Finlandia— donde convivimos los 420 delegados que representamos a Cuba en el VIII Festival de las Juventudes y los Estudiantes. Para aquellos hombres, mujeres y niños de Punavuorenkatu, la presencia de los jóvenes cubanos que llegaban desde Leningrado en 14 ómnibus soviéticos fue motivo de regocijo y de admiración. Aplausos, sonrisas y agitar de brazos desde ventanas y azoteas, fueron gestos solidarios expresados para romper la barrera de los idiomas.

Aquellas demostraciones de simpatía del pueblo finés hacia los enviados de la patria de Fidel Castro, de la primera Revolución Socialista de América, ofrecían un evidente contraste con la acogida "venenosa" de la prensa reaccionaria a todos los



delegados. Para nadie fue una sorpresa. Orientada por la oligarquía internacional, la prensa amarilla de Helsinki había iniciado una campaña antifestival desde meses antes. Para ellos el tema de la Paz es tabú. Solamente el "Kansan Utiset", órgano del Partido Comunista finés, con una tirada de 70,000 ejemplares; un periódico agrario editado en la capital, y las publicaciones del Gobierno —que enjuiciaron el evento de manera imparcial, objetiva— se hicieron eco de la importante jornada por la Paz y la Amistad llevada a cabo por más de 18,000 jóvenes de los cinco Continentes.

Los jóvenes de Cuba: ¡Presente!

Aún con el cansancio del largo viaje desde la ciudad cuna de la Revolución Socialista de Octubre, los jóvenes cubanos escogidos democráticamente en asambleas generales para representar a Cuba en el VIII Festival iniciaron sus actividades pre-inauguración del evento juvenil. Seminarios, ensayos y repaso del trabajo a realizar en los encuentros y coloquios, culminaron con una asamblea general presidida por el comandante Joel Iglesias, presidente de la Unión de Jóvenes Comunistas; Giraldo Mazola, responsable del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP); Bárbaro Benet, presidente de la Delegación durante el viaje en la nave soviética "Gruzia", y Aldo Alvarez, representante de Cuba en el Comité Preparatorio del VIII Festival.

El día 29, fecha de la inauguración, amaneció cargado de un bullicio indescriptible. Los fineses, volcados en sus adoquinadas calles desde horas tempranas de la mañana, esperaban ansiosos el acto de apertura. Los vecinos de Punavuorenkatu dejaban las azoteas y bajaban hasta las entradas de nuestro provisional edificio. Provistos de capas, sombrillas y abrigos, aguardaron el momento de nuestro desfile para seguirnos en el recorrido a pie hacia el Olympiastadion (Stadium Olímpico).

Cuba no está sola

Cuando llegamos al Stadium Olímpico en medio de unas frías lloviznas, después de recorrer las calles Hietalahdenranta, Bulevardi y Mannerheimintie, y de unirnos a otros delegados en la plaza Hietalahdentori —uno de los puntos de concentración para el desfile general—, las 50,000 personas que colmaban el coliseo deportivo se pusieron de pie y, entre las notas del Himno del 26 de Julio que se oían por los altoparlantes, rompieron a gritar con júbilo lo que es una consigna universal: "¡Cuba sí! ¡Yanquis no!" "¡Viva Cuba!" "¡Viva Castro!". Aquel espectáculo no puede describirse. Se transcriben las frases porque aquella multitud, de pueblo y delegados había aprendido a gritarlas en español.

Aquella demostración multitudinaria de solidaridad con Cuba y su Revolución estaba contra los planes de los sectores antifestival. Y fue motivo de admiración y de respeto por parte del pueblo finés ver el comportamiento digno, ejemplar, de los jóvenes cubanos al ser provocados durante el desfile por un grupo de "teddy boys" o "niños bien". Borrachos, dirigidos por un mercenario apátrida llegado de los Estados Unidos, trataron inútilmente de restarle colorido a nuestra marcha por las calles de Helsinki. El enviado del Departamento de Estado yanqui, impotente y furioso por la lección que dábamos de compostura y educación en un país que nos acogió hospitalariamente, pasó de los insultos a la agresión física. ¡Qué merecido recibió! Allí, en el suelo, donde fue derribado por un puñetazo de mano obrera, fue recogido por la policía y conducido, entre chiflidos del pueblo de Helsinki, a la estación más cercana.

Cuba - Estados Unidos

"Fumemos el Tabaco de la Paz"

El joven norteamericano Ken Cloke tomó un tabaco de la caja que acababa de entregarle el comandante Joel Iglesias a nombre de la Delegación cubana y, poniéndose de pie, dijo:

—Compañeros: hace muchos años, cuando en nuestro país se peleaba contra los indios pieles rojas, se hizo costumbre entre los jefes del ejército y los caciques el fumar en la misma pipa como señal de paz. Y aunque el pueblo de los Estados Unidos y el pueblo de Cuba no están en guerra, queremos dejar constancia en este encuentro con ustedes de la simpatía por Cuba del pueblo de los Estados Unidos fumando con el presidente de su Delegación en el mismo tabaco...

Encendieron el aromático habano. Cloke fumó. Luego Joel. La operación se repitió por tres veces. Los sesenta compañeros que estaban con el joven norteamericano se pararon. Aún con el humo flotando en el pequeño salón-teatro de nuestro albergue, rompieron a gritar: "¡Cuba, sí! ¡Yanquis, no!" "¡Viva Castro!". Los cubanos también nos pusimos de pie.

Seguidamente, con la ayuda de una guitarra, los delegados del pueblo de los Estados Unidos comenzaron a cantar: "Dicen los americanos que Fidel es comunista, pero lo que ellos no dicen es que Batista mató 20,000 cubanos". Y en inglés: "¡Que viva Cuba, que viva Fidel, y todos los que lucharon junto con él".

Aquella tarde, después de proyectarse el film del ICAIC "II Declaración de La Habana" y de actuar los jóvenes artistas cubanos que integraban nuestra Delegación, vimos subir al escenario a los visitantes del país norteamericano. La interpretación de sus canciones típicas se ganó nuestros aplausos. Pero la emoción mayor la recibimos al oír, en notable español, a un joven norteamericano que cantó a la patria de Albizu Campos:

**"Qué bonita bandera la portorriqueña,
Qué bonita,
Bonita, señores, qué bonita es ella.
Todo buen portorriqueño es el que la defiende"**

Fue un encuentro inolvidable. Afuera, en todas las calles de Helsinki, jóvenes de todo el mundo seguían celebrando el VIII Festival.

EL DESFILE DE LOS DELEGADOS CUBANOS HACIA EL STADIUM OLIMPICO CONTO CON LOS APLAUSOS Y LA ADMIRACION DEL PUEBLO FINES Y LOS VISITANTES EXTRANJEROS.



UNA SIMPATICA NIÑA DE LA CAPITAL DE FINLANDIA IDENTIFICA LA ENSEÑA NACIONAL CUBANA DICIENDO: "¡KUUBAI! KUUBAI!". LUEGO, CON SUS PADRES, SEGUIRIA NUESTRO DESFILE.

La unánime ovación de los asistentes al Stadium hacia los cubanos y las muestras de repulsa e indignación de los fineses frente a las provocaciones que se nos hicieron reiteradamente, formarían parte de las múltiples demostraciones de simpatía recibidas. Una vez más comprobamos que Cuba no está sola.

Banderas en la brisa

Los jóvenes cubanos después de desfilar ocuparon su puesto en la gradería circular del Olympiastadion. Nuestra enseña nacional que había ido al frente en el recorrido recibía, allá en el terreno, el contacto de una suave brisa. Estaba entre los 137 pabellones que anunciaban la presencia de igual número de países en el Festival. Sus colores, su blanca estrella, lucían orgullosos. Más alegres que nunca. De pie, en silencio unánime, el himno de Finlandia fue escuchado por la multitud. Luego se oyó la lectura del mensaje del Comité Internacional del VIII Festival, donde se explicaba la marcada importancia de la jornada que se iniciaba ese día en defensa de la Paz y de la Amistad, por el Desarme General y Completo, por la Coexistencia Pacífica entre todos los pueblos.

La representación del gobierno fines, encabezado por el presidente Urho Kaleva Kekkonen, leyó un breve mensaje en nombre del pueblo de Finlandia. Grandes aplausos subrayaron el comunicado del mandatario fines, que expresaba la complacencia del país por la celebración del VIII Festival, pese al contrario interés de los sectores reaccionarios. Seguidamente se izó la bandera finesa y se dió la señal

oficial del inicio de las actividades.

Delegados de Praga, Berlín, Budapest, Varsovia, Bucarest, Moscú y Viena —ciudades donde se celebraron los pasados Festivales— realizaron una ceremonia de saludo al VIII Festival. Este acto de gran colorido continuó con un concierto internacional donde actuaron Cuba, Corea, Libano, Mali, y Bulgaria; por un número de danzas folklóricas de Finlandia, y, finalmente, con un estallido brillante de luces de bengala. Fue el programa de inauguración. Pero los delegados fineses agregaron una nota de júbilo al ofrecer un baile con la participación de miles de delegados de todos los países. Fue inolvidable.

Encuentros, bailes, conferencias

A los periodistas cubanos nos resultaría materialmente imposible asistir, de manera individual, a todos los actos celebrados. Nuestra Delegación estaba integrada por siete sectores —obrero, campesino, estudiantil, deportivo, artístico, intelectual y periodístico— y fue una de las que más invitaciones recibió para participar de las diversas actividades del Festival. La Dirección organizó varias brigadas para poder complacer todas las invitaciones. Así, en un mismo día se efectuó una visita a varios astilleros de Helsinki; a un parque infantil; a un hospital; se ofreció un concierto musical a distintas delegaciones, y, como actividad principal, recibimos en nuestro albergue a 50 compañeros de la Argelia recién liberada.

Sería el primer encuentro en "nuestra casa". Recordamos la bandera argelina, con sus franjas blanca y verde y una media luna en cuyo centro aparece una blan-

ca estrella, colocada sobre el escenario al lado de la tricolor cubana. Los argelinos llegaron cantando, en español, consignas del pueblo de Cuba: "¡Viva Cuba! ¡Viva Fidel Castro! ¡Cuba sí! ¡Yanquis no!". El presidente de la delegación, Refás Mohamed, heroico guerrillero, se confundió en un abrazo con nuestro compatriota Ricardo Alarcón. Ambos pronunciaron breves palabras describiendo la lucha triunfal de los dos pueblos amigos, y analizaron los factores socio-económicos de Cuba y Argelia en la actualidad. Los argelinos aplaudieron delirantemente los films del ICAIC "Remember Girón" y "Made in USA", exhibidos en su homenaje y como un vivo mensaje de los cubanos.

Los días subsiguientes, no tendríamos un minuto de descanso. Y ninguno de los 420 jóvenes parecía interesado en descansar. Un breve recuento de actividades arroja encuentros con las delegaciones de Vietnam, Canadá, Polonia, Finlandia, Rumanía, Corea, URSS, República Democrática Alemana, Israel, Estados Unidos de Norteamérica, Hungría, Francia, Holanda, China, Africa, Asia, Checoslovaquia. Amé-

rica Latina, Japón, Inglaterra, Brasil, Albania, Bulgaria, España y otros. Nuestros deportistas compitieron con 19 países, obteniendo notables éxitos en las competencias oficiales, pese a que no tuvieron tiempo de practicar. Además sufrieron imposiciones como la de tener que pagar por utilizar algunos equipos y los terrenos del Stadium dedicados a las prácticas. En eventos celebrados en ciudades cercanas a Helsinki ganaron lugares preferentes. Todo ello mereció el aplauso y la admiración de los fineses y delegados.

Por su parte, el grupo de danzas folklóricas —del Teatro Nacional de Cuba— ganó el primer premio de un concurso internacional, y nuestra orquesta típica, compuesta por 13 jóvenes de distintas provincias, regresó a Cuba con otra medalla de oro por el primer premio. Su flautista recibió una mención de honor. Y, entre otros triunfos, la compatriota Berta Yero, Estrella del Carnaval, resultó coronada Señorita Festival entre 16 bellezas de otros países. Otras dos lindas cubanitas —Marta Domínguez y Lucía López— ganaron el tercer y quinto lugar del concurso de be-



DELEGADOS DE EUROPA LATINA, QUE MAN VOLARON LOS DISTRIBUIDOS POR LOS REA NARIOS.



BERTA YERO, NUESTRA ESTRELLA DEL CARNAVAL SOCIALISTA, FUE CORONADA "MISS FESTIVAL", COMPIRIENDO CON 16 BELLAS JOVENES DE IGUAL NUMERO DE PAISES.



lleza. Pero no sólo se experimentaron aquellas satisfacciones. El trabajo fundamental se realizó como correspondía a los jóvenes de vanguardia que representaron a un país liberado.

La juventud mundial conoció, en los encuentros, conferencias y coloquios, las grandes verdades de nuestra Revolución Socialista. Todos los temas —políticos, educacionales, económicos, filosóficos, profesionales, religiosos, culturales, etc.— fueron discutidos ampliamente por los jóvenes de Cuba. Provocados a veces, y limitados en las intervenciones otras, los cubanos supimos, con la verdad y la moral por escudo, representar dignamente al pueblo que nos eligió. Así aparece en la historia del VIII Festival de las Juventudes y los Estudiantes.

Adiós a Helsinki

El lunes día 6 llegó: con un sol suave,



LA PRESENCIA DE LOS JÓVENES EN EL VIII FESTIVAL DE LA PAZ Y LA AMISTAD, SIEN SIASTAMENTE EN EL JOVENES, QUE REUNIERON EN EL AL MENS...

alegre. Los diez días del Festival transcurrieron febrilmente. Ahora todo Helsinki estaba pendiente de la partida de los jóvenes delegados que regresaban a sus pueblos a decir el éxito del extraordinario evento por la Paz y la Amistad. En las libretas de notas de todos se llevaban datos interesantes y elocuentes del triunfo: habían participado 18,000 delegados, representando a 137 países y a 1,500 organizaciones —300 más que en los últimos Festivales—, entre ellas 750 socialistas, comunistas, nacionalistas, radicales y religiosas; 175 estudiantiles; 125 culturales; 50 deportivas y 25 internacionales, figurando, en éstas últimas, la UNESCO, que estableció en diversos grados y modos contactos con el Comité Internacional de los Festivales. También el Comité Internacional de Coordinación de los Campamentos de Trabajo Voluntario, el Consejo Mundial de las Iglesias, el

Buró Internacional del Trabajo y la ONU. A ello había que agregar el dato significativo de los mensajes de adhesión enviados por 23 Jefes de Gobierno.

Con estos datos en nuestro poder y burlándonos de la adulteración que sufrieron al publicarlos la prensa reaccionaria, todos marchamos en la noche del día 6 a la Plaza Kaivopuisto. La grande explanada frente al mar resultó pequeña para reunir a los 18,000 delegados y al pueblo de Helsinki. Con la presencia de los 137 presidentes de Delegaciones en la tribuna y frente a las cámaras de televisión, un dirigente del Comité Internacional del VIII Festival dio lectura a un histórico mensaje: el evento juvenil mundial había inyectado nuevo aliento al movimiento por el fortalecimiento de la Paz y la Amistad. Los clamores del mensaje por la proscripción de arma-

mentos nucleares, por el desarme completo y general, merecieron la ovación cerrada, imponente, de aquella multitud que tanto nos recordó los actos en la Plaza de la Revolución José Martí en La Habana.

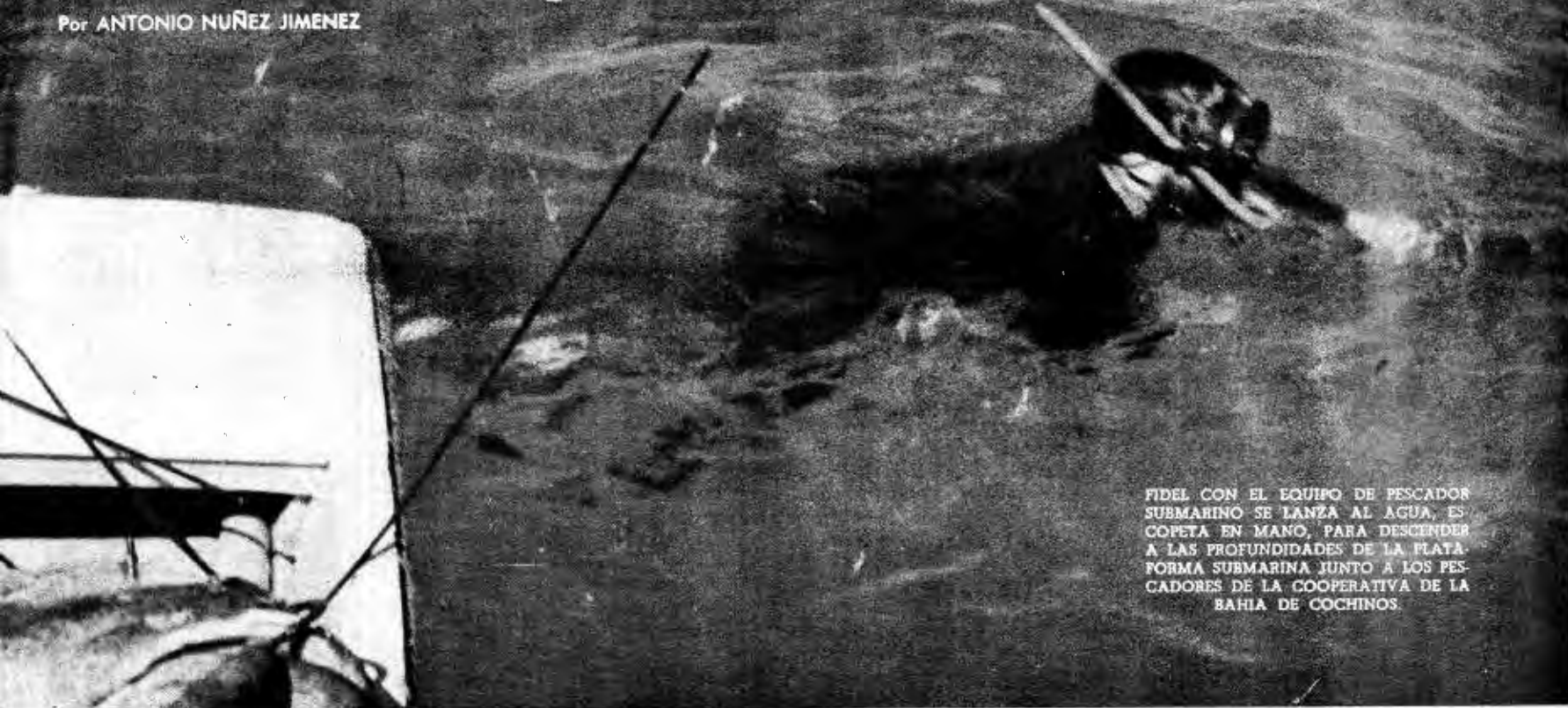
Arriba, en el cielo finés, observamos de pronto el multicolor espectáculo de cientos de luces de bengala, cuyos destellos alegres eran como un himno de goce, de regocijo, de paz, que hacían sonreír a aquellos niños fineses, a los hombres, a las mujeres y ancianos de Finlandia visiblemente emocionados por la partida de las caravanas de omnibus y trenes que se llevaban a los mensajeros de la Paz y de la Amistad.

Los jóvenes cubanos, con el orgullo en los ojos, dijimos adiós a Helsinki cantando el Himno del 26 de Julio. Y Helsinki nos aplaudía.

Fidel

en una Pesquería Submarina

Por ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ



FIDEL CON EL EQUIPO DE PESCADOR SUBMARINO SE LANZA AL AGUA, ES COPETA EN MANO, PARA DESCENDER A LAS PROFUNDIDADES DE LA PLATAFORMA SUBMARINA JUNTO A LOS PESCADORES DE LA COOPERATIVA DE LA BAHIA DE COCHINOS.

CARACTERISTICA de Fidel, como Jefe de la Revolución y como gobernante, es su permanente contacto con las masas, con todo el pueblo y su completa identificación con la naturaleza cubana y sus problemas, para lo cual el Primer Ministro recorre incesantemente el país de punta a cabo.

Antes del 26 de Julio había subido el Turquino y visitado gran parte de la Sierra Maestra donde recogió las experiencias directas de los campesinos, enterándose en detalle de sus problemas, de sus necesidades. Fidel orienta al pueblo y a su vez el pueblo sirve de brújula a Fidel.

Todavía Santiago vivía la alegría del noveno aniversario del 26 de Julio cuando el líder de la Revolución abandonó esa ciudad rumbo a la Península de Zapata. El día 27 Fidel quería ir a conocer personalmente cómo se desarrollaba la Escuela Nacional de Pesca, saber detalles de las cooperativas pesqueras y practicar él mismo la pesca submarina. Una de sus grandes tareas es impulsar ahora el desarrollo de la pesca en nuestro país, consciente de las incalculables riquezas que atesoran las costas y mares de Cuba.

Nuestro avión, apenas se posa en la pista de Playa Girón, es rodeado por los numerosos alumnos de la naciente Escuela Nacional de Pesca, llamada "Victoria de Girón". Los muchachos, sabedores de la presencia del Primer Ministro, le demuestran su cariño y su admiración. Los instructores y maestros, con Vicente Iglesias, el Director de la Escuela, tratan de que conserven la disciplina y Fidel los ayuda mandando a formar fila.

Los alumnos piden que Fidel hable y él los complace entre los bellísimos edificios que fueron contruidos originalmente por el Gobierno Revolucionario para Centro Turístico. Los muchachos se agrupan en torno a él, unos sentados, otros de pie, algunos sobre los techos de los edificios cir-

cundantes. Más que hacer un discurso conversa con ellos; cada alumno quiere ponerse en comunicación directa con él. Uno le grita: "Fidel, ¿quieres comer?... "No tengo hambre, hagamos un poquito de silencio".

Los estudiantes, entusiasmados por su presencia todavía no se están quietos y el Primer Ministro comenta:

"Esto no es todavía una escuela, es el proceso de una escuela; como todas las cosas, en principio hay muchos problemas... Cuba, siendo una Isla, está de espaldas al mar, todas las Islas, como Inglaterra y Japón, por ejemplo, han desarrollado flotas marítimas, y en particular grandes flotas pesqueras".

Y sigue:

"Japón, tiene una extensión cultivable poco más grande que nuestro territorio y con cerca de 90 millones de habitantes, no subsistiría sin una flota pesquera".

Fidel les habla de la plataforma submarina que rodea a Cuba y de la necesidad actual de que el cubano salga de la plataforma, mar afuera, donde viven las mayores concentraciones de peces... "Tenemos que imitar a los japoneses que vienen a pescar hasta las costas del Brasil, a 10.000 millas de su territorio; la flota va acompañada por un barco madre que los abastece y procesa lo pescado; debemos de impulsar nuevos métodos de captura hacia la pesca de alta mar. Necesitamos 15 o 20 mil pescadores, técnicamente preparados, para pescar 7 veces más que ahora. Ustedes serán los proletarios del mar".

En medio del discurso, un muchacho, sentado delante de Fidel, le interrumpe para preguntarle, cuando hablaba de que los futuros marinos vivirán a bordo de grandes y modernas naves:

"Fidel, ¿me puedo casar entonces?"

"Sí, —le contesta— pero tienes que escoger bien la mujer para que sepa que su

marido es un proletario del mar, así que tendrá que adaptar su vida..."

El alumno vuelve a preguntarle:

"¿Me puedo llevar al barco a mi mujer cuando me case?"

"No, al barco no"

El alumno insiste:

"Me ayudaría a pescar".

Fidel se ríe y continúa:

"A los muchachos hay que darles Geografía Universal, la vida del marino, historia del mar. Nosotros proveeremos de todos los materiales necesarios. Hay que despertarle la afición al alumno por los deportes relacionados con el mar. De los que he practicado, el que más me ha satisfecho es éste. Hemos adquirido 120 equipos para habilitar 6 brigadas de pesca submarina que pescarán una semana cada mes. Esta será una Escuela no sólo teórica, sino práctica. Para fin de año o a principio del que viene, tendremos 100 barcos de 65 y 120 pies de eslora, más los Sigmas que tenemos ahí, en esos barcos trabajarán 400 o 500 pescadores, que podrán abastecer una provincia y a la propia escuela. A la vez se irá fomentando el espíritu al trabajo. A ustedes hay que darles una educación completa y hacer una nueva generación de pescadores".

El Jefe de la Revolución, hablando ese lenguaje tan suyo, tan sencillo que todos comprenden y sienten, aconseja:

"Debe de extinguirse el egoísmo, fomentar la hermandad, el compañerismo. El hombre solo es débil, únicamente con el trabajo colectivo podremos conseguir mucho más, sólo en el trabajo colectivo la fuerza de uno se multiplica. Un hombre solo no puede manejar un barco; uno solo no puede pescar igual que seis, por eso es necesario el trabajo colectivo. Para aumentar la productividad debemos erradicar el parasitismo, no vivir de los demás, toda la sociedad tiene que desterrar la explota-

ción del hombre por el hombre. Aquí, los de origen pobre, van a tener de todo en esta escuela y van a tener la oportunidad que sólo tenían los hijos de los ricos. Antes estos estudios costaban de ochenta a cien pesos mensuales. ¿Qué padre de ustedes podría costear estos estudios?"

Después del discurso nos dirigimos a la Caleta del Rosario, cercana a la boca de la Bahía de Cochinos. Esta Caleta, es como una bahía en miniatura y ha sido originada por el derrumbe del techo de una cueva donde ahora se reúnen algunos pequeños barcos. Aquí Fidel entabla conversación con pescadores y marinos; de entre ellos sobresale la presencia de Cándido Bermúdez, de la Cooperativa Pesquera de Bahía de Cochinos. Es un típico pescador criollo, con su piel achicharrada, su pelo negro que a fuerza de sol y de salitre se ha tornado rubio por arriba. Está descalzo, con los pantalones raídos y remanados.

Ante una pregunta de Fidel, Cándido responde:

"Yo me dedico a la pesca de los caguamos y las tortugas... A veces los tiburones alecrines muerden a los caguamos y nos los fastidian con sus mordidas".

"¿Y no tienes miedo a los tiburones?" —inquire Fidel—

Y Cándido responde:

"Mira Fidel, los tiburones no hacen nada, se buscan allí la vida igual que nosotros. A mí lo que me metería miedo sería ver debajo del mar a una vaca, pero a un tiburón, eso es lo natural..."

Y termina:

"La comida mía está allá abajo, y la del tiburón también. Los dos tenemos que estar juntos".

Cándido ante una pregunta nuestra responde:

"La tortuga vive en el fondo del mar cubierto de yerbas, la caguama anda por las vetas blancas y el carey por el fondo cubierto de ramajos y piedras sueltas. El ramajo está formado por la "espumadera" que parece un abanico, "el dedo de santo" y otros"... "Para coger el caguamo hay que hacerlo cuando el sol está alto, que no forme "brilladera" sobre el agua, entre las 9 de la mañana y las 3 de la tarde".

Fidel pregunta:

"¿Y cómo tú los capturas?"

"¿Yo?, a nado. Me tiro al agua con un anzuelo que le clavo en el cuello y en las aletas. Yo voy en una embarcación de casi siete metros con mis dos sobrinos... El mejor lugar son los placeres entre 3 y 4 brazas de profundidad. Los mejores son los que están entre Cayo Sigua y Cayo Blanco. La "marea" la hacemos a veces en un día o en dos; cuando no hay calma tenemos que estar hasta 4 días, pero a veces cogemos hasta 15 caguamos en un solo día".

Bermúdez agrega:

"El Gobierno ordenó la veda de la caguama pero esta medida no tiene razón pues ya ocurrió el desove. La veda se hace para proteger la cría y ya la cría está a salvo".

Ahora Fidel pregunta cómo anda la Cooperativa de Pescadores de Cienfuegos. Cándido le informa de un sinnúmero de detalles. Otros pescadores interrumpen a cada rato para exponer sus criterios y así el Primer Ministro se va informando directamente por los trabajadores del mar de todos los problemas. Gobernante y pueblo se influyen mutuamente.

El Primer Ministro da orden al patrón de la nave, José Finalé, de hacerse a la mar. Quiere practicar la pesca subma-

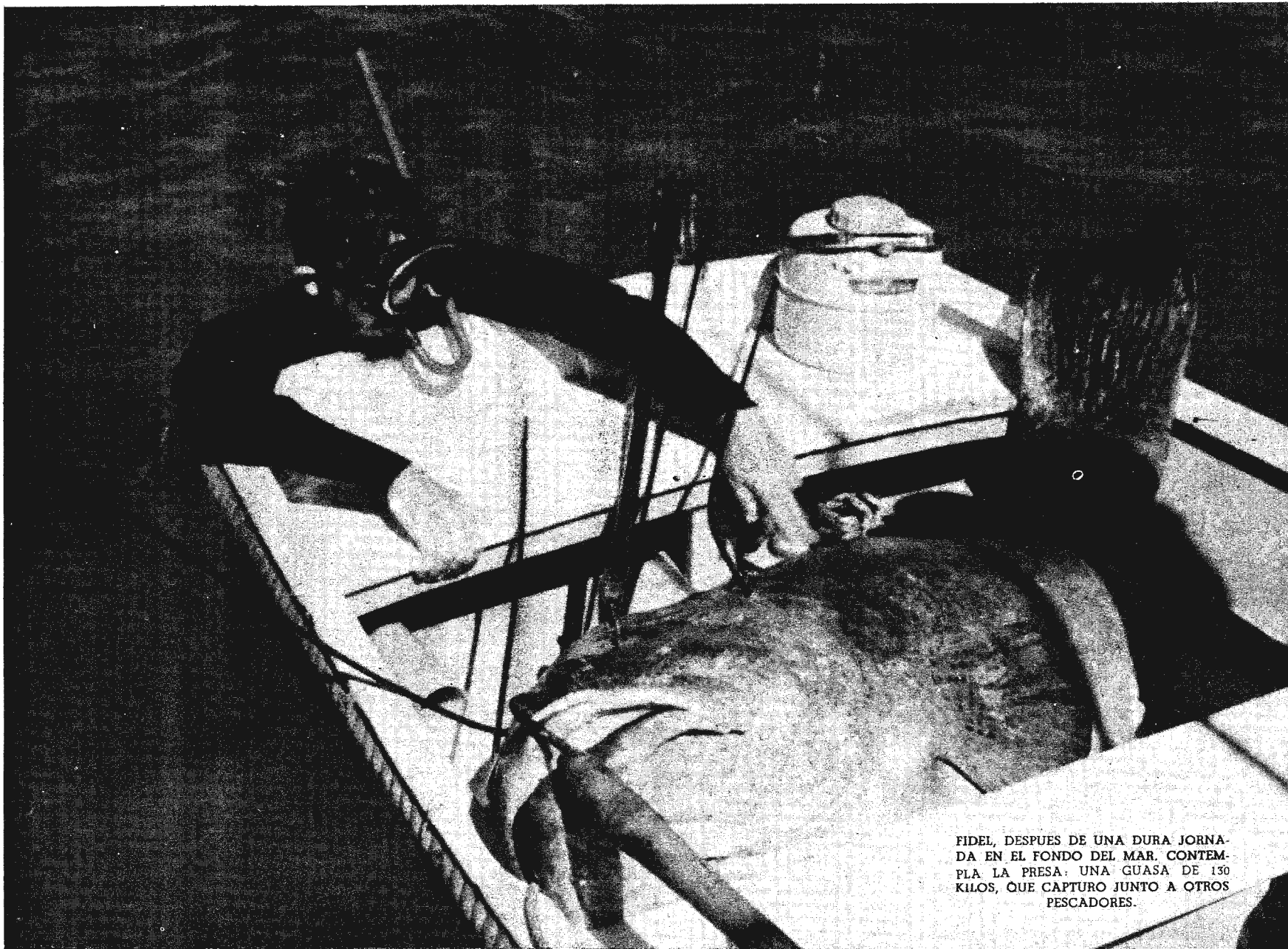
rina y Cándido señala hacia donde están los mejores "cabezos", donde viven la guasa, el pargo y otras especies comestibles. Los "cabezos" se distinguen fácilmente porque son masas rocosas levantadas sobre la plataforma submarina.

Al llegar al punto señalado por Cándido, cerca de donde la plataforma termina y comienza la mar profunda, anclamos nuestra nave. Fidel se calza las "patas de rana", se ajusta una plomada a la cintura, se pone la careta de cristal, se introduce el "snorkel" en la boca, toma la escopeta de arpón en su mano derecha y se lanza al agua junto con el viejo Finalé, su hijo Pepe y Cándido, entre otros.

La primera especie la divisa Fidel. Es una palometa. A dos metros de distancia dispara el arpón, hace blanco y sube a la superficie con la presa. En una hora nuestros compañeros habían capturado algunas especies de pargo, civil, aguaji, róbaló, cherna, pez perro, cubereta, loro y bonasí.

Fidel no está completamente contento con la faena realizada. Insiste en pescar una guasa. Bermúdez asegura que la guasa aparecerá. "Las guasas viven aquí en los cabezos", —reitera Bermúdez.

La guasa, *Promicrops itaiara* en la clasificación científica, es la mayor del grupo de los Serranidae; puede alcanzar hasta dos metros y medio de largo y un peso de 322 kilogramos. Vive en las cuevas y solapas de los "cabezos". No es migratoria, por lo que raras veces sale de ellos. Las leyendas cuentan que devora a los hombres, pero esto es falso porque la experiencia indica que jamás ha atacado a bañistas o cazadores submarinos. Estos, las cococen bien porque es preferida en las cacerías, debido no sólo a su tamaño, sino también por lo sabroso de la carne. Es especie que vive en las Antillas y en las



FIDEL, DESPUES DE UNA DURA JORNADA EN EL FONDO DEL MAR. CONTEMPLE LA PRESA: UNA GUASA DE 130 KILOS, QUE CAPTUREO JUNTO A OTROS PESCADORES.



DESPUES DE LA CAPTURA DE LA GUA-
SA, LA FOTO CLASICA. JUNTO AL PR-
MER MINISTRO, SUS COMPAÑEROS DE
CACERIA SUBMARINA: JOSE FINALE
CANDIDO BERMUDEZ, PEPE FINALE Y
RENE SIMON.

costas americanas y europeas del Atlántico, hacia la zona tropical.

El Jefe de la Revolución se sumerge una y otra vez con sus compañeros. Un "pez pega" merodea constantemente a su alrededor. Quiere pegarse a Fidel y éste comenta en una de sus subidas: "Ese pez pega ha descubierto que yo soy el más grande y de todas maneras quiere confundirme con otro pez", aludiendo a las costumbres de los **guaicanes** de adherirse con sus ventosas a los tiburones y otras especies marinas.

Después de más de dos horas de otear por el maravilloso mundo de la plataforma submarina, donde la luz solar se adentra produciendo efectos de gran belleza, entre los corales y la vegetación del fondo, hizo su aparición una guasa de gran tamaño.

Fidel no pierde tiempo y se impulsa hacia ella arpón en ristre. El animal movía lentamente sus agallas y sus aletas manteniéndose en observación de aquellos extraños seres que habían invadido su "cabezo". Fidel se coloca a la derecha del costado de la guasa y a la distancia de unos dos metros dispara su escopeta. El

arpón se clavó profundamente. Bermúdez le dispara otro arponazo y también José Finalé, pero la guasa no se da por vencida y es necesario arponearla una y otra vez. Los arpones se clavan sobre el voluminoso animal que se agita en un esfuerzo por librarse de ellos. Cada uno de los cazadores tira del cordel que sujeta el arpón clavado, tratando de subir la guasa hacia la superficie, pero el pez se resiste. Cándido se trepa como un jinete sobre el lomo de la guasa y trata de dominarla pero no puede. Sólo el cansancio y las múltiples heridas hacen flaquear las fuerzas de la presa, que inerte es subida a bordo con muchos esfuerzos, pues pesaba 130 kilogramos.

Ya de regreso hacia la Habana, Fidel nos dice:

"Vamos a donar la guasa a los niños de la Granja Infantil 'Libertad'".

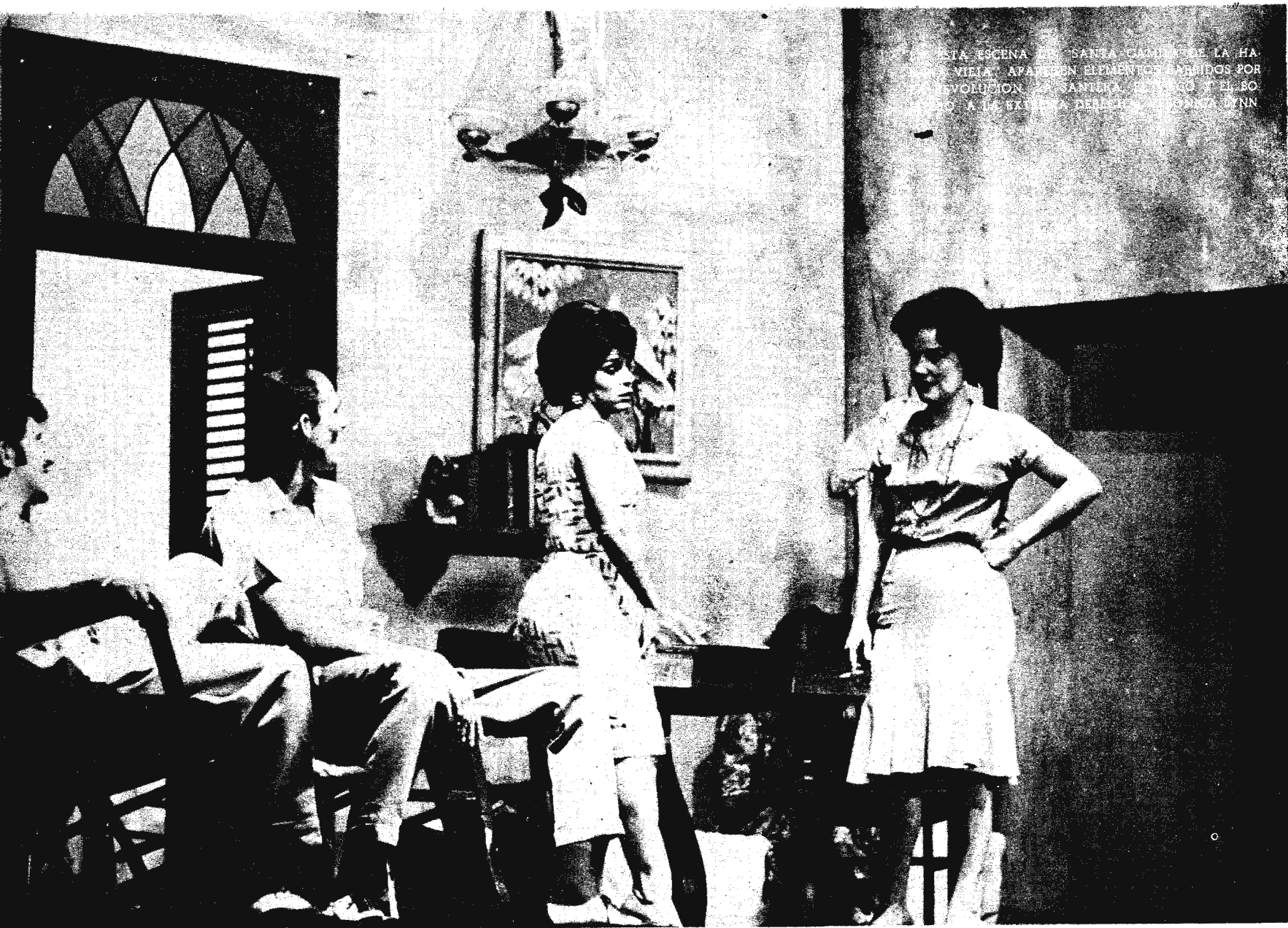
Y satisfecho por haber contribuido con su trabajo a la producción, el Jefe de la Revolución se adentró en la capital pensando seguramente en la alegría de los niños de la Granja al recibir el enorme pez que él había capturado junto a los pescadores de la Península de Zapata.

EL EPILOGO DE LA JORNADA DE PES-
CA TIENE LUGAR EN LA GRANJA IN-
FANTIL "LIBERTAD". FIDEL OBSEQUIO
A LOS NIÑOS DE ESTA GRANJA LA
GUSA QUE CONTRIBUIRA A SU ALI-
MENTACION.



“SANTA CAMILA DE LA HABANA VIEJA”

Por GRAZIELLA MENDEZ



ESTA ESCENA DE SANTA CAMILA DE LA HABANA VIEJA, APARECEN ELEMENTOS TÍPICOS POR REVOLUCION DE SANTA CAMILA Y EL BO... A LA EXTERNA DIRECTORA SANTA LYNN

ASOMARSE al Teatro Mella para asistir a una representación de “Santa Camila de la Habana Vieja”, original de José Brene, equivale a una de las más cabales comprobaciones de lo que la Revolución ha avanzado en el campo cultural: público desbordante, donde el verdadero pueblo —totalidad de estratos sociales, no minoría selecta— empezó por hacer larga cola ante la taquilla y después no se arrepintió de esa modestia; autor nacional que la emprende en ancho enfoque y con grandes aspiraciones psicológicas, con un tema no menos nacional; artistas entregados a la interpretación de una obra cubana animados por un entusiasmo que antes únicamente solía advertirse ante las piezas extranjeras. Añádase que el Teatro Mella, uno de los más amplios de La Habana, no se

llena fácilmente. Además, el dramaturgo quiebra primeras armas y se halla en medio del acontecimiento histórico que lo inspira, o sea sin esa perspectiva del tiempo donde se facilitan exámenes más concienzudos.

“Santa Camila de La Habana Vieja” encierra la contradicción entre cosas que pertenecen al pasado, como las supersticiones santeras y los engaños consiguientes, y cosas del presente y del futuro. Supone notable habilidad hacerlas chocar fragorosamente al final para deducir testimonio de que un estímulo moral basta para abrirle al individuo el camino de la redención.

En la trama intervienen algunos elementos crapulosos que existían en Cuba antes

de producirse el cambio total impuesto por la Revolución. Por ejemplo, la santera, el proxeneta, el vago de oficio, el apuntador de “bolita”*, el vividor, etc. Todos esos tipos durante el curso de la anécdota van transformándose, regenerándose al influjo mágico y realista de la Revolución.

Tal vez se nos antoje, que la solución es lo que se llama, “un poco ida a buscar”, o sea que flaquea en naturalidad, pero es el caso que en la presente vida cubana nos rodean ejemplos mucho más elocuentes que la fantasía de Brene. Gente peor que la de su obra se ha regenerado al contacto del digno ejemplo que es la Revolución Cubana, asimilable por dos conductos: el de

* Recibidor clandestino de apuestas

la sensibilidad o el de la ciencia. En otras palabras: la Revolución puede penetrar por vía del sentimiento como por vía del conocimiento. Lo preferible es que tome de los dos, como un torrente.

Si hacemos estas reflexiones nada ha de asombrarnos que la santera y el proxeneta de la obra se decidan a emprender una vida decente.

José Brene sitúa la acción en un solar (conventillo). En ese ambiente viven sus personajes. El mismo solar que enmarcó tantos sainetes en el ya desaparecido Teatro Alhambra, que se levanta ante nosotros con perfiles de leyenda como la estampa genuina donde queda retratado un pueblo. Pero el autor recurre a ciertas sustituciones y transformaciones, y por eso "Santa Camila de La Habana Vieja" no tiene el mérito de la lealtad ni la insignificancia de la imitación que le corresponden a una copia.

En rigor, ha introducido algunos cambios inherentes lógicamente a la época actual y al modo de vida moderna en que se desenvuelven los caracteres. Aunque la factura de la pieza responde al clásico sainete representativo de nuestro teatro vernáculo de principios de siglo.

En el sainete criollo solar y calle son una misma cosa, como si para aquél fuera ésta la expansión, el respiro de gente que habitó siempre dentro del mayor hacinamiento y las más grandes incomodidades, tal como si uno fuera la fuente y la otra el canal por donde se propaga un genuino gracejo.

El personaje del "bolitero", que desde el principio entiende la Revolución siempre y cuando no afecte sus "apuntaciones", pero por fin se le incorpora incondicionalmente, y el negrito artista que del maravilloso acontecer cubano lo espera todo y que en definitiva no se ve defraudado, son tipos que producen un juego bien contrastado. Lo sentimental no estriba en la ruptura entre el individuo del lumpen y la miliciiana, sino en la conversión que él logra imponerle a un viejo amor hasta rescatarlo de sordideces aparentemente irremediables. Cuando lo ha ennoblecido lo trasplanta a una atmósfera de moralidad y decencia.

En todo instante advertimos la vinculación entre personajes y ambiente. Este último ostenta una realidad que el autor domina mucho mejor que la simple peripecia. Pero de este hecho se deriva elogio más que censura, porque proclama una penetración resuelta en lo que es esencial y que constituye el origen mismo de las composiciones psicológicas. Un personaje teatral es lo que respira. Si hay desacuerdo hay asfixia. Y los de Brenes están bien vivos.

El diálogo, jugoso, fresco, preciso e intencionado es digno de ellos, por la calidad y por el ajuste. Hablan como corresponde, y conste que en Cuba eso no es fácil porque el lenguaje siempre ha diferido poco entre las distintas capas sociales.

Buen director Adolfo de Luis quien puso en juego su experiencia y su voluntad para llevar adelante "Santa Camila de La Habana Vieja".

El cuadro dramático actuó con corrección, y se destacó extraordinariamente en su labor protagónica Verónica Lynn.

La escenografía tiende a lo tradicional, pero con buenos y bien ejecutados bocetos y perfecto mecanismo de cambios. La música —tomada de diversos aires populares— cobra frecuentemente mucha importancia expresiva, y ha sido seleccionada como comentario de la acción o para enlazar escenas.

Excelentes jornadas, coronadas por el éxito artístico y de público, las del Teatro Mella. La concurrencia las disfruta y reacciona con ovaciones a cada afirmación revolucionaria.



SANTA CAMILA DE LA HABANA VIEJA

teatro cubano de José R. Brene

**DESDE AGOSTO 9
EN EL TEATRO MELLA**

línea entre A y B Vedado

por el

Grupo Milanés del T.N.C.

Cobarde Ataque Imperialista

A las 11 y 30 de la noche de ayer el litoral de la Ciudad de La Habana fue atacado por barcos artillados que hicieron numerosos disparos de cañón calibre 20. Las naves atacantes, amparadas en la oscuridad, se acercaron hasta un kilómetro aproximadamente de la costa, abriendo fuego sobre los edificios de la calle Primera del Reparto Miramar. En dicha zona se encuentran numerosos albergues de estudiantes becados. Los edificios del Hotel ICAP, del teatro Chaplin y distintas casas, sitios todos donde residen familias, mujeres y niños, recibieron múltiples impactos de balas perforantes y explosivas, poniendo en peligro las vidas de sus moradores. El ataque, sorpresivo y traidor, reviste la cobardía, el espíritu criminal y filibustero de sus autores: el Gobierno de los Estados Unidos y los agentes mercenarios reclutados y armados por él, y que actúan impunemente desde las costas de la Florida haciendo escarnio de las más elementales leyes y normas internacionales.

Hacemos responsable al Gobierno de los Estados Unidos de este nuevo y cobarde ataque a nuestro país.

Denunciamos ante la opinión del mundo los planes de agresión que prepara el imperialismo contra Cuba.

Y le advertimos al Presidente de los Estados Unidos que nuestro pueblo ha adoptado todas las medidas necesarias para afrontar el peligro.

La Revolución Cubana, que no ha podido ser doblegada por el bloqueo económico ni las reiteradas acciones paramilitares y ataques indirectos organizados desde Estados Unidos, podrá resistir y rechazar también el ataque directo.

**PATRIA O MUERTE
¡VENCEREMOS!**

FIDEL CASTRO,
Primer Ministro del Gobierno Revolucionario.



HUELLAS DE LA COBARDE METRALLA YANQUI EN UN BARRIO RESIDENCIAL DE LA HABANA. MUROS PERFORADOS, BALAS EXPLOSIVAS JUNTO AL LECHO DE UN NIÑO, LA BANDERA DE LA PATRIA PERFORADA PERO INCOLUME, COMO UN SIMBOLO...



La Villa de Trinidad, en la provincia de Las Villas, se adorna con la airosa belleza, de puro sabor colonial, del campanario del Convento de la Trinidad, enfocado aquí desde un balcón del antiguo Palacio Brunet.





Junto a la emocionante vibración de los actos en memoria del 26 de Julio, las calles de Santiago de Cuba hirvieron con su tradicional carnaval. Los visitantes extranjeros se llevaron el vivo recuerdo de las pintorescas imágenes de las comparsas, sus tipos humanos y el ritmo de sus instrumentos. Fotos de Raúl Corrales.

